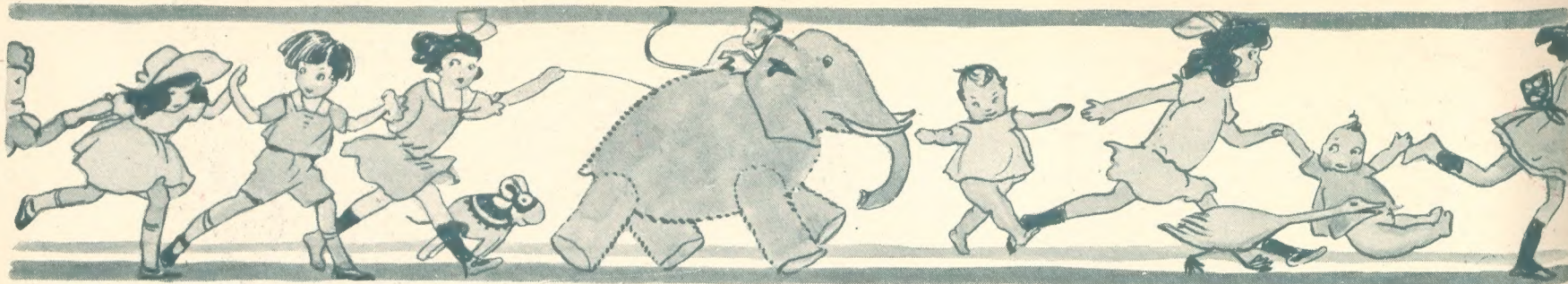


Fray Mocho



PROBLEMAS DOMESTICOS DE ACTUALIDAD

La apertura de la temporada escolar



El Alimento para niños

"Germinase"

y las VITAMINAS ⁽¹⁾

Un importante triunfo de la Industria Argentina sobre la industria mundial de alimentos dietéticos.

Una novedad de singular trascendencia introducida en la elaboración de este producto, y que constituye una verdadera primicia en la industria mundial de alimentos para niños, es la que se refiere a la incorporación al alimento "GERMINASE" de las VITAMINAS, sustancias que desempeñan, como es sabido, un rol importantísimo en la nutrición, desarrollo y crecimiento del niño. En efecto, las afecciones provocadas por la ausencia de VITAMINAS en los alimentos y que entran en el nuevo grupo de las enfermedades por carencia (deficiency diseases) como ser: raquitismo, escorbuto, beri-beri, pelagra y otras, pueden evitarse con éxito mediante el uso continuado del alimento "GERMINASE" producto muy rico en vitaminas.

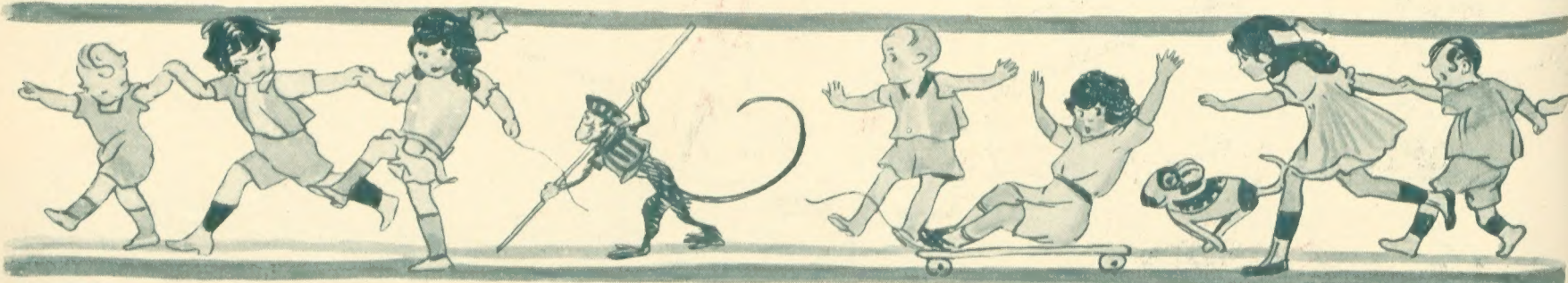


Llamamos la atención de los médicos y entendidos acerca de esta fundamental condición de la "GERMINASE", pues no existe hoy - en el mundo entero - otro alimento similar que contenga vitaminas; es esta una primicia argentina que conviene anotar.

BALIÑO Hnos.

(1) Substancias de inmenso valor nutritivo, imprescindibles para la vida, contenidas principalmente en las cáscaras o cutícula de los cereales.

CONCURSO DIBUJOS GERMINASE. — En el número de esta revista correspondiente al 15 de marzo de 1921 publicaremos los nombres de los niños premiados en el concurso de dibujos a colorear aparecido el 15 del pasado mes de febrero.



FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 1.º de marzo de 1921

Núm. 462

Problemas de marzo

La cuenta del librero y la necesidad de abaratar la enseñanza.

A pesar de los aires despreocupados de tal o cual padre de familia, o de la seriedad con que tal otro quiere hacernos creer que sus compromisos comerciales, o su actividad profesional, o las visitas al comité y el problema de la futura presidencia, constituyen los únicos objetos de sus profundas cavilaciones,—es inútil que lo nieguen. Nosotros sabemos bien que al iniciarse el fatídico mes de marzo, un viento de drama y de pesadilla empieza a soplar en el hogar. Apenas si la idea del ascenso de los chicos, en el escalafón de la enseñanza, consigue disminuir un punto el tremendo dolor de alma y de bolsillo que todo padre siente en esta época al presentar la cuenta del librero...

¡La cuenta del librero! Es decir, la seguridad aplastante y amarguísima del desequilibrio, el empujón sin nuestro al castillo de naipes de las finanzas domésticas, laboriosamente "cuerpeadas" en los pasados meses para satisfacer al pavoroso casero y demás miembros de la horda cobradora.

¿Cómo leer sin experimentar un fulminante desmayo la traidora lista de inaccesibles aritméticas, de costosas geografías, de iluminadas historias, de esas fantásticas cajas de útiles de las reglas, compases y demás instrumentos de pseudo cultura infantil y de positiva tortura paterna?

Pues esto es poco. No sólo la librería hunde hasta el cabo la afilada garra en los tristes bolsillos familiares. También la autoridad, con su complicada tarifa de matrículas, derechos, papel sellado y demás gabelas de la enseñanza "gratuita", hace de las suyas en este menguado mes de marzo con los recursos domésticos.

Y todo ha de seguir así hasta que no se dicte una ley de textos nacionales que reduzca a sus debidas proporciones el costo de los libros de la enseñanza, o mientras la autoridad escolar no intervenga como en Italia, aunque sea oficialmente, para obtener una rebaja de los precios por la cual se clama en todos los hogares.

La tristeza en los hospitales

Todo cuanto se haga y se diga por distraer a los desventurados huéspedes de los hospitales, es obra santa.

Por desgracia, el concepto moderno de las casas de salud tiene aún mucho que luchar contra los prejuicios y preocupaciones heredados, para conseguir imponer a todo el mundo la idea de que un hospital no es, no puede ser, simplemente, un refugio con-

POEMAS

La esperanza

Absurdos egoísmos no me atan, yo vivo de un ideal en brazos y de la fe cautivo;
y voy entre los hombres con mis penas, sereno,
sin mancillar a nadie porque me siento bueno
como el sol, que sus rayos refleja en la fontana
y me da sus caricias al nacer la mañana!
No desecho al dolor porque el dolor es santo,
yo lo oculto en mi pecho y lo encierro en mi canto,
¿sin él qué objeto tiene la pasajera vida?
El dolor es la esencia que se lleva escondida!
Mi alma es siempre clara igual que el agua mansa
del arroyo, en su fondo da frutos la Esperanza!

Pesimismo

No abras tu corazón, guarda su llama;
no cuentes tu inquietud a los perversos;
¡oh!, sólo ofrece sin temor tus versos
al que sueña, al que sufre y al que ama.

Es raro quien bendice o interpreta
la idealidad del hombre que en su vía
lo acompaña la diosa poesía
que da la investidura del poeta.

Del mágico jardín que hay en ti mismo
se jardinero fiel, que tu lirismo
se intensifique en todo, pero cuida
a quien has de decir tu pensamiento
si cantas, sufres o si estás sediento
de beber en la fuente de la vida!

Vida

Atado a tus designios, sin dominar tu empeño,
porque así lo has dispuesto, sigo tu ruta incierta,
en tanto cabalgando en un lírico ensueño
el corazón me duele como una herida abierta.

A veces me anonado de ver que soy tan poco
frente a tu imperio, vida, que hasta el luchar me asombra,
¡qué hará con estas musas mi pensamiento loco;
pobre átomo errante, sombra entre tanta sombra!

Llévame entre tus brazos como a un pequeño enfermo,
que mi camino es triste, mi camino muy yermo,
apaga lo designios de mi alma angustiada,
que si a las altas cumbres ama el cóndor andino,
y las desiertas playas el pájaro marino,
yo, que soy de la nada, también amo la nada!

Félic R. Villac

tra la enfermedad física del pobre de solemnidad.

La asistencia médica estricta y limitada al examen profesional dista enormemente de lo que un ser humano, víctima de una dolencia, exige para curarse de veras.

En los viejos tiempos de dureza antisocial, el hospicio era la antesala de la muerte. En los horrendos locales antihigiénicos y desolados, los enfermos se consumían bajo el peso de la ignorancia facultativa, en primer término, y luego, bajo el azote de la mala alimentación, y del máximo tormento: el tedio.

El tedio, el angustioso sucederse de las horas muertas en una ausencia absoluta de distracción, apenas interrumpida por el ir y venir de los enfermeros o de los practicantes, debía engendrar extrañas ideas de infinita desolación en aquellas almas abandonadas.

Más tarde, una ráfaga de ciencia nueva, un soplo de humana generosidad barrió las salas de los hospitales, y proclamó el derecho de los enfermos a ser considerados, no como favorecidos por la caridad y la misericordia, sino como usufructuarios de un bien que les pertenecía legítimamente por el hecho de formar parte de la colectividad.

Pero la escasez de recursos oficiales detuvo el movimiento, limitándolo a las proporciones permitidas y dejando lo demás en categoría de aspiración alguna vez realizable.

Es justo reconocer asimismo, excepciones tan hermosas como las del Instituto Modelo de Clínica Médica, donde todo se ha aunado para satisfacer estos anhelos humanitarios. Pero salvo ese esfuerzo y algún otro aislado, esta es la hora en que unánimemente se reconoce lo desvalidos y míseros que los hospitales de la gran capital del sud son en su gran mayoría.

Las personas pudientes y los simpatizantes de todo género con el progreso del bienestar del pueblo, debieran acercarse a las casas de salud y contribuir todos en su esfera a la alegría espiritual y al consuelo de los que sufren.

Riqueza petrolífera

El pozo 128

Una excelente noticia recorre desde hace días los centros comerciales y se esparea en gratos comentarios por los círculos de pueblo: la riqueza petrolífera del país aumenta.

A 150 metros cúbicos de petróleo por hora, o sea a 3.600 metros cúbicos por día, asciende la producción del nuevo pozo número 128 de los yacimientos fiscales de Comodoro Rivadavia.

Tamaño producción, desconocida hasta ahora, habla elocuentemente de la riqueza del manto petrolífero de aquella privilegiada región, y permite fundar gratas esperanzas en el porvenir industrial del país, a medida que nuevas perforaciones descubran mayores cantidades del precioso elemento.

EL DOBLON DEL DIABLO

por B. J. MALLOL

(Crónica colonial)

Como luz de candel con poco aceite, brilló siempre la fortuna de Nuño Vela. Soldado en Flandes en sus mocedades, harto de laceria y de batir el cobre, dejó la paga del rey y partió a tierra de Indias; minero en el Potosí, donde pensando echar un clavo a la rueda de la Fortuna, fué tan mal, que tuvo que huir a uña de caballo de las justicias de Sotomayor; alférez de los tercios en Tucumán salió peor aviado, que sólo granjeó, en la sublevación de los calchaquies, una herida de enherbolada flecha; de tumbó en tumbó arribó a Buenos Aires apretado por la hereje necesidad, viejo y pobre. Aun esperó aquí un vuelco de la tornadiza suerte, pero en vano, pues no cambió su malaventura; que no mudando de mañas, no se mejora fortuna con andanzas y vagares.

De un garito, aldeaño a la pulpería frontera al convento de la Merced, salía Nuño una noche de noviembre de 1640. Mal lo había tratado la suerte en el juego, según iba de colérico, echando tacos y por vidas y sin un real en la faltriquera que "a rocin flaco albarda sobre matadura". Embotóse en su capa y lanzando un recio juramento exclamó: "Al diablo diera el alma por un doblón". En el propio momento vió aparecer un caballero, de negra capa y gorra con pluma por montera, quien se llegó a él y poniéndole en la mano una moneda, díjole muy cortés: "tome su merced y remédiese en su cuita". Dicho lo cual desapareció, esfumándose en las sombras.

Atónito y pasmado miró Nuño la moneda, que bien conoció, a pesar de la obscuridad, ser una onza de Felipe III, equivalente en valor a un doblón de oro de ocho escudos. Maravillado del caso permaneció inmóvil en el sitio, hasta que despertando su instinto de jugador, tornó al garito, perdiendo en breve el doblón. Ya iba a retirarse maldiciendo su avara suerte, cuando topó su mano otro doblón en su escarcela. Y cada vez que sin dineros quedaba, la moneda volvía a encontrar.

En verdad que el doblón de oro era anagaza del diablo marrajo y mohatrero y que Nuño bien pudiera llamarse a engaño en el trato. En tan pequeño poblado como Buenos Aires, donde era asaz escasa la moneda acuñada y más la de oro, no tardó en ser comento de comadres, el hecho de haber vecino que prodigara, como bendición de obispo, tales monedas.

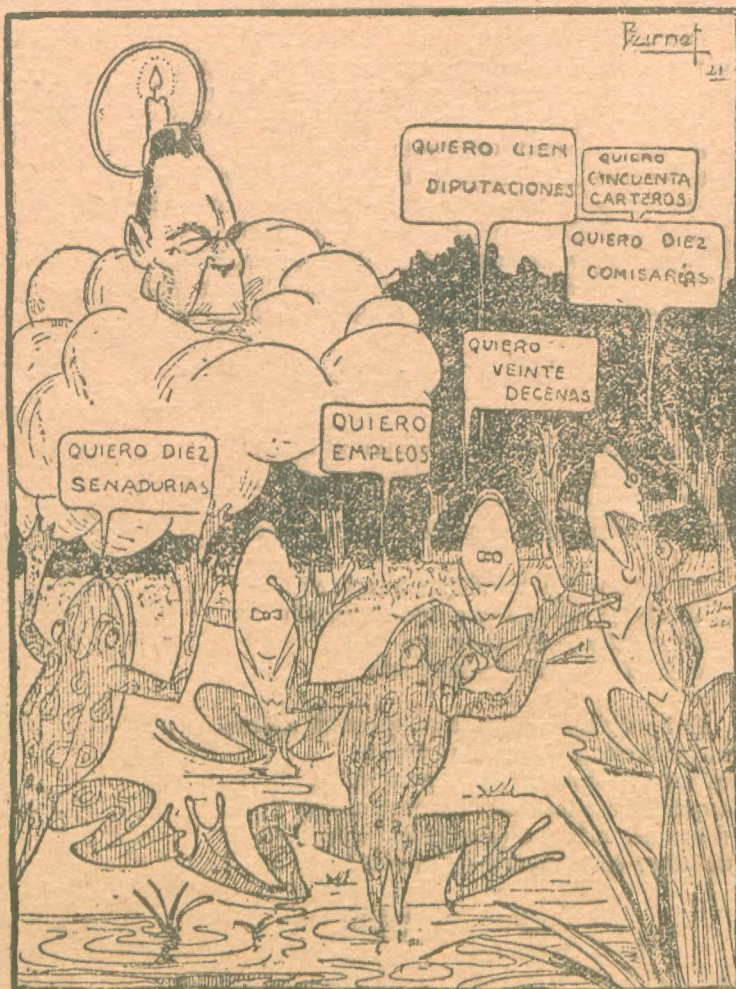
En los primeros tiempos de la fundación, era en Buenos Aires el trueque la base de las transacciones, pues no produciéndose oro ni plata, ni exportándose frutos de la tierra, a guisa de moneda pagábase con éstos. Mercábanse armas por vituallas, vinos por cueros y hasta solares y chacras por ropas, abonándose los salarios por mitad en frutos; así lo vemos en los acuerdos del cabildo, respecto al sueldo del médico, del maestro, del barbero. En 1610 al fijar arancel de granos, se establece, "atento a que no hay plata para acudir a los pagos de las hechuras de los sastres, los dichos oficiales tengan la obligación de recibir la mitad del precio en frutos". Con frecuencia al obispo hubo que pagarle así el cuarto de su sueldo de quinientos mil maravedises. La falta de moneda acuñada es el eterno lamento y cantilena del Cabildo, que tiene que relacionar su valor con el de la hanega de trigo "por la mucha pesadumbre que hay en los géneros de

moneda". En 1634 se dirige al rey demandando permisión para introducir cada año del Perú cincuenta mil pesos en moneda acuñada "para poder comerciar y tener uso de moneda". El peso oro igual a dos pesos de a ocho reales plata, era moneda rara. Satisfacía las necesidades del comercio regatonero el real vellón, aunque más era un signo, con sus alzas y bajas con relación al oro y cuyo recibimiento era obligatorio, pues la pragmática de Felipe IV establece que "los deudores cumplen de pagar con ella, lo que no hubiesen recibido en oro" y quien no lo cumpliera se pena "en dinero o cárcel y si fuere indio

el rumor llegó hasta su señoría el gobernador don Ventura de Mojiaca, quien no pudo prestarle mayor atención, que postrado en cama estaba por sus dolencias, que fueron tales, que falleció en enero de 1641, a los cinco meses de recibido del mando. A punto de feneecer tuvo la dicha de saber nuevas de la victoria del Mbororé, obtenida sobre los portugueses.

Las misiones del Uruguay, fundadas a fines del siglo XVI en la provincia de Guairá, de antaño fueron la tentación de los Mamelucos o bandeirantes de San Pablo conocidos en la historia por "paulistas". Gente brava, cruel, sin freno ni ley, no respetando límites ni tratados, siempre prestos al saqueo y la destrucción; tanto en tiempo de paz como de guerra, hacían sus correrías o malocas entrando a sangre y fuego a la "caza del indio", que tan útil les era como

LA GRITA DE LOS CAUDILLOS



En los remotos tiempos de la vieja fábula, las ranas pedían Rey. Hoy, "los" ranas piden empleos. (Por mayores datos, léanse las crónicas de los grandes diarios sobre las reuniones de presidentes de comités radicales y la que relata la entrevista del presidente del comité radical de la Capital con el Presidente de la República). (Alegoría aparecida en "El Oeste").

o de baja condición, doscientos azotes".

No es de maravillar que a la moneda de Nuño, el vulgo mogato, diérase el mote de "doblon del diablo", que no otra procedencia podía tener. Fué dicha para Nuño que el Tribunal de la Inquisición no existiera en Buenos Aires, pues aunque lo representaba el comisario del Santo Oficio, era cargo éste sólo decorativo, sin fueros ni autoridad. Con harta queja de los católicos vecinos nunca aquí se pudo "cuajar un mediano autillo", reservándose tales ceremonias para Lima, que celebró el primer auto en 1573 y donde en 1631, fueron quemados diez y siete portugueses judaizantes y en el anterior de nuestro relato la famosa beata Angela Carranza.

Tales cosas se dijeron de Nuño, que

esclavo para el cultivo de sus cañaverales. En 1628, en plena paz, destruyeron la reducción de San Antonio llevándose cautivos cinco mil indios.

Los jesuitas, que gran daño recibían de ellos en sus misiones, eran el sólo escudo y defensa del indio perseguido; teniéndolo así en cuenta autorizó, les el rey, en 1638, para armar y militarizar a los guaraníes.

Apenas hecho cargo Mojiaca de la gobernación, hubo nuevas que los paulistas, con gran golpe de indios tupies, que más eran de tres mil, bajaban por el Uruguay talando y estragando las tierras aldeañas. Los indios guaraníes y poca suma de españoles, armados aquéllos con mucha flechería y armas de chispa, bajo el mando de sus capellanes, a quienes el aprieto improvisó capitanes hicieron frente al invasor. A la vera del Mbororé se

Vasenol

Madres que unís vuestro dolor al del pequeño niño, lleno de granitos, eczemas, sarpullidos o escaldaduras, ¿por qué no os afanáis en buscar el remedio?

En la seguridad de que podrá satisfacer su cometido, os recomendamos usar la "PASTA VASENOL". Forma una capa aisladora si se polvorea; luego, con "POLVO VASENOL PARA NIÑOS", que facilita el rápido desarrollo del tejido.

La mejor prueba:

Consulte a su médico.

A. ROMERO y Cía.

Buenos Aires



afrontaron y tuvo lugar la batalla, que fué tan reciamente peleada, que duró dos días, y más durara, según el coraje, si no se declararan en derrota los portugueses y tupies, con mucha mortandad de unos y otros.

Al cabo, el doblón del diablo, que tan feliz creyera Nuño lo haría, tornóse en su pesadilla. Más miserable que al arribar a Buenos Aires estaba que nada podía mercar con la moneda, ni nadie dábale trueque por ella. Desesperado la botó al río, más a poco andar la encontró de nuevo en su faltriquera. Topando un día con el fraile limosnero de San Francisco, que andaba de coleta con sus alforjas al hombro, consultóle el caso, dándole éste por consejo, que no habiendo cédula escrita sino pacto de palabra, viera de tirar la moneda donde el diablo no pudiera allegarse para tomar a dársela y faltara así al trato. Parecióle bien a Nuño el consejo y tras mucho cavilar, dió al cabo con la solución, que fué echar la moneda en la pila de agua bendita donde el diablo, por más diablo que fuera, no iba a meter mano para sacarla. Y así se libró de ella y de cumplir lo prometido. Hizo luego penitencia y vistiendo, como hermano lego, el sayal de San Francisco, el que fuera maestro en picardías, finó dando cristiano ejemplo.

Los cartagineses blanquearon la cora, y comenzaron los astrónomos a calcular eclipses con anticipación en el siglo VII, antes de Jesucristo.

Tuvieron esclavos todos los pueblos griegos de la antigüedad; los tesalios sus prenestos, los cretenses sus clarotos, los de Argos sus jimnetas, los sicyonios sus corinéforas, los laodemonios sus ilotas, etc., razas desgraciadas que formaban en su origen otros tantos pueblos y que la derrota puso a discreción del vencedor.

ELOGIO DE LOS JUDIOS



—Isaac, muchacho, tenía muchas condiciones para comerciante. Figúrate que convenció a su hermanita Raquel para que echara las moneditas en el medidor de gas, diciéndole que era su alcancía.
(Atención de Simón Scheimberg).

Dolor de espíritu

V

“Manos blancas no ofenden, señora”...
¿Manos blancas no ofenden? Alevé una mano muy blanca y muy breve torció el curso a mi vida en mala hora.

Esa mano, esgrimiendo la pluma como un ciego puñal homicida, si bien pudo arrancarme la vida prefirió que en dolor se consuma...

Y en dolor se consume... No obstante mi indolente abandono constante y sentir hacia todo odio amargo,

y llevar, supurante, mi herida, en mi carne florece la vida para hacer mi dolor aún más largo!

VI

En las negras noches de horror y de duelo como una pupila trémula y cansada, brilla en lo más hondo y negro del cielo una blanca y fría estrella encantada,

Esa blanca estrella perdida entre tantas es para mí un símbolo... Es, en mi camino, el norte seguro que siguen mis plantas cumpliendo en la Vida la ley del Destino.

Estrellita blanca, pupila llorosa que alumbras la brecha larga y misteriosa del largo camino de mi desencanto,

en la hora postrera de mi pobre vida como una pupila dulce y dolorida sobre mi cadáver disuélvete en llanto!

José M. Brana

Las transmisiones radiotelegráficas

En la Academia de Ciencias de París se ha presentado un resumen muy interesante de los experimentos y observaciones que se han hecho en la estación radiotelegráfica de Mendon para apreciar la influencia que la luz y la oscuridad ejercen sobre la transmisión de las ondas hertzianas.

En dicha estación de Mendon existe un aparato receptor que en 1919, durante un eclipse de sol, dió a conocer esta influencia, pues advirtiéndose claramente que la interpretación del cono de sombra entre la isla de la Ascensión y la estación de Mendon permitió que las ondas originadas en el primer punto llegasen al segundo en pleno día, como si fuera de noche.

Más recientemente y operando con un cuadro revelador de dirección, se ha podido reconocer en Mendon que la dirección de los radiogramas enviados desde Hannover apenas cambia durante todo el día, pues el máximo de la desviación no llega a un grado. En cambio, cuando llega la oscuridad de la noche, dicha dirección llega a desviarse hasta cincuenta grados, de modo que parece que los mensajes proceden de Londres. Después, en el curso de la noche, la dirección cambia en sentido inverso, como si los radiogramas recibidos en Mendon y procedentes de Hannover fuesen expedidos en Metz. El mismo fenómeno se ha observado con los despachos enviados desde Nauen y otras estaciones. El cambio de dirección aparente de los mensajes durante la oscuridad de la noche es constante en todos los casos, pero más pronunciado en verano que en invierno. Al llegar el día, los mensajes recobran su dirección normal. Se está investigando con gran cuidado cuál puede ser la causa de fenómeno tan curioso.



Háganos sus pedidos

HAGANOS sus pedidos cada vez que no sean de producto muy urgente. Todo pedido que nos llega es despachado, salvo muy contadas excepciones, dentro de las 24 horas. Al hacernos sus pedidos tiene que tener en cuenta que lo que mandaremos es fresco, legítimo, bien preparado y que le costará exactamente lo mismo que si viniese Vd. a comprar a nuestro mostrador. El único recargo que tiene Vd. es el flete. Junto con su pedido mándenos el importe aproximado. Sabe Vd. que tenemos 10.000 clientes en provincias?

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida - Buenos Aires

YACO

¡OH, CASUALIDAD!

por Horacio FERNÁNDEZ MÉNDEZ

Yo me hallaba tranquilamente fumando un viejo tabaco rubio, que traje en grande partida de Constantinopla, allá por el tiempo en que los tiburones ingleses rondaban las costas de los Dardanelos y el mundo se ilusionaba con el "bluff" de los catorce puntos. He aprendido de los árabes, entre otras cosas, un refrán que dice: "Más vale estar sentado que de pie, hechado que sentado, muerto que hechado". Para la vida de Occidente lo reformo así: "Más vale fumar que dormir, estar con un amigo que fumar, estar con una amiga que con un amigo". Bueno... fumaba.

De mi tarea me distrajo mi criado, anunciándome la llegada de mi amigo Arturo Zearrán, un muchachón de treinta años, seis pies de talla, un metro quince de desarrollo torácico; moreno, ojos azules y, sonríamonos, poeta.

Entró Arturo hecho una furia; pateó dos almohadones, dejó escapar cinco interjecciones gruesas, a lo marino, y por último se sentó de golpe en un sillón que crujó alarmantemente al sentir la no liviana carga. Yo continuaba fumando.

—Pero no me preguntas nada?— rugió mi amigo.

—Si no estuvieras tan nervioso hubieras notado que dibujo con el humo una serie de interrogantes.

—Tú lo debes buscar.

—Alcázame la guía.

—Pero, eres desesperante.

—Y tú enigmático. ¡Expícame!

Has leído "La Nación" del 26 de noviembre. Un cuento que firma un tal—Como, sonaba ese "tal"—Julio Dantas, "La hora del diablo".

—¿Y?

—Pues lo tengo que buscar y matar.

—Bueno.

—Pero no me preguntas por qué?

—Supongo que tú me lo dirás sin que te lo pregunte.

—Lee.—Y mi amigo me alargó el cuento de referencia. Contaba de un señor que después de tres años de asedio, logra de una casada una cita, cuando el marido está ausente; la mujer ha dicho: "Si a las tres de la mañana, aparece en la ventana del cuarto de vestir una luz, será señal de que la puerta está abierta, si no, no me hable usted más, será inútil". Son las tres y diez, no hay aún luz, pasa un amigo y el que espera no halla mejor entretenimiento que contarle por qué está en tan extraño sitio a hora

tan intempestiva. El amigo se hace reflexiones filosóficas sobre la mujer, sobre el mal instante que solo se produce una vez en la vida y cuando aparece la luz, aquel que esperó tres años, se va para que la mujer no sea mala".

Bien escrito.

Devolví el cuento a mi amigo, cargué de nuevo mi pipa, luego dije:—Cuenta.—Y comenzó la confesión:

—Tú sabes que yo amaba desde mucho tiempo ya, a la señora de X... pero el marido celoso, ella recatada, nunca tuve ocasión de definir una situación cada día más apremiante para mí. Hace quince días, supe que el martes había iniciado él un viaje, y apasionado como nunca, fui esa noche a pasearme bajo los balcones de la amada mujer; serían algo más de las tres de la mañana, cuando veo en la ventana, que luego supe que correspondía a su cuarto de vestir, un resplandor; inquieto me acerco a la puerta, la hallo abierta, y con no sé qué plenos recelos subo la escalera. Al llegar al descansillo, una voz suave, velada, dulce, la voz de ella, me dice: Ven. Avanzo loco, sin creer vivir, pensando sueño; unos brazos sedosos aprisionan mi cuello, una boca ardiente busca mi boca, un cuerpo divino estréchase contra mi cuerpo. Oh, amigo! Tu que fumaste opio, sabrás imaginarte lo que sentí.

—Y Dantas, ¿dónde entra?

—Pero no has leído el cuentecillo ese?

—¿Y después?—contesté sin contes.

—Después, cuando volvimos en nosotros y nos miramos largamente a los ojos, ella me contempló como aterrada de su culpa y se desmayó en mis brazos, sólo entreoí en su desmayo algo así como: "¡El otro!" u "Otro"—algo así que supuse significaría el marido. La hice volver en sí, se echó llorando en mis brazos, me preguntó cómo había entrado, inquirió sobre la verdad de mis sentimientos, se negó a explicarme el por qué de su entrega, luego sus dulces ojos se velaron, besé nuevamente y cien veces su boca...

—Este... ¿y Dantas?

—Pero el cuento. ¿No leíste el cuento? Ese que espera, ese que se va, la luz en la ventana, el marido ausente. Toda esa infame confidencia que compromete a una mujer y me hace infeliz a mí; porque ahora sé o debo por lo menos suponer que ella no me esperaba a mí; que era a otro y no a

Pimera

ES EL MEJOR APÉRITIVO A BASE DE NARANJA

mí a quien llamaba. Yo debo buscar a ese escritor y matarlo si él es el protagonista, y si no matar al que le ha contado eso, eso que destruye mi felicidad.

¿Qué debía hacer? He matado leones en África, cazado hombres en América, he sido cazado por ellos en Oceanía; mi sensibilidad está bastante embotada, pero ver sufrir a un amigo... De pronto le pregunté con mi mejor sonrisa mefistofélica. ¿Sabes francés?

—No.

—Espera; yo te traduciré. Y tomando un libro de Guy de Maupassant, le leo: "L'Heure du Diable". Luego un cuento idéntico al de Dantas, luego una fecha 1881. Y agregó:—Ves, es una simple coincidencia, simplón.

—Ah;—salta mi amigo, con suprema alegría.—Bien decía yo que no era posible. Dame ese libro; Ella sabe francés, ha leído el cuento de "La Nación" y sufrido por él; cómo nos reiremos. Y arrebatándome el tomo, se ha escapado radiante de felicidad.

Yo he seguido fumando; "Lo que ha de ser ha de ser". Supongo que ella tenga buen juicio, que comprenda mi intención, cuando Arturo le lleve el libro, y sobre todo que no vuelva a equivocarse. El día del juicio final, quizás tenga a mi favor dos votos; el de él y el de ella. Y sigo haciendo figuras sutiles con el humo de mi tabaco rubio, sintiendo que me adormezco, y pensando que si Maupassant no escribió nunca nada que se pareciera a "La hora del diablo", en cambio un amigo-bien vale una mentira.

Episodio tragicómico

"Cualquiera puede ser ministro"...

Anteayer viernes, en las últimas horas de la tarde, penetró un desconocido, que vestía correctamente, en las oficinas del Ministerio de Marina, se sentó en el sillón del secretario e hizo sonar enérgicamente el timbre. Todos los ordenanzas acudieron al llamamiento.

—Tráigame café y cigarros,—ordenó.

Y, como los ordenanzas se quedaron perplejos ante el desconocido, éste se incorporó y dió la frase ejecutiva, con estentórea voz:

—Media vuelta ¡mar!...

Se trataba de un infeliz, que había sufrido un súbito ataque de alteración mental. Fué detenido en el acto por la policía y conducido al hospicio de dementes.

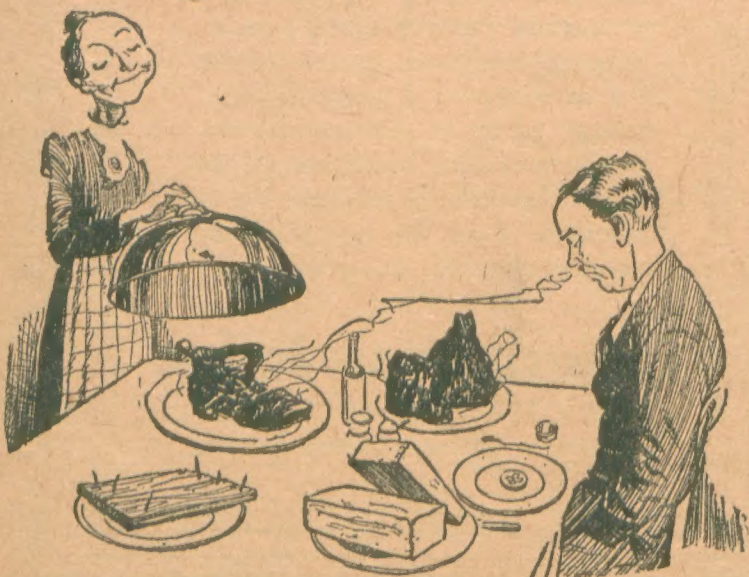
Pero antes de salir de la casa de gobierno, mientras le sujetaban de pies y manos los agentes, el buen hombre exclamó con sinceridad y sencillez:

—Cualquiera puede ser hoy ministro... ¿Por qué no he de serlo yo también?

Los locos, según el viejo refrán, dicen siempre la verdad.

(De "El Oeste").

PENSION FAMILIAR



Lo que, según Jorge, le sirven en la pensión de don Antonio "el Cerrajero".

El domador

Al Dr. Vicente Rodríguez Ribas.

Magro en carnes, recias fibras ligamentan su figura conformando, foscamente, con su urdimbre montaraz, a esa imagen del centauro cuya férrea engrampadura sobre el lomo de los potros lo ha incrustado pertinaz.

Surgió estoico de las glebas que poblaron la llanura donde a chorros fecundantes, del holocausto capaz, derramó toda la savia de su huraña contextura que gestaron ansias patrias, entroncándolo feraz.

Cuando allá, por el naciente, su penacho el sol asoma, pantallando lumbraradas, que al quebrarse en la maroma del corral de palo a pique, juguetea sobre el horcón;

se le ve transfigurarse realizando la leyenda, y al perderse con su potro, sobre el páramo sin senda, van ritmando, triunfadoras, las espuelas su canción.

Buenos Aires, febrero de 1921.

JUAN JOSÉ PICCINI.
(Ponciano Cayo Nereo)

Una interesante personalidad femenina ROSALBA ALIAGA SARMIENTO por Isabel CREUS

La búsqueda incesante entre el montón de piedras multicolores que atraen nuestras miradas, el afán de descubrir junto a las guijas relucientes, la partícula de oro puro, nos proporciona algunas veces encantadoras sorpresas, en compensación quizá de largos e inútiles peregrinajes en demanda de verdad, de sentimiento, de belleza...

He aquí las primeras producciones literarias de Rosalba Aliaga Sarmiento, sus páginas exquisitas que son paisajes llenos de colorido y de luz en las que con trazo magistral destaca, ya la silueta de un centauro de la pampa que con el chambergo altivamente echado atrás cruza la extensión solitaria como sombra de una



Señorita Rosalba Aliaga Sarmiento.

tradicción próxima a desvanecerse, buscando un alero propicio para entonar su romántica endecha:

De mi guitarra al reflejo
Triste tiembla mi quebranto
y como sombra me alejo
a pesar de amarte tanto...

Ora al mágico conjuro surge la silueta parisina de una bella, a través de cuya fragilidad, de cuya elegancia, de cuyos mimos caprichos, se adivina el alma de una mujer ansiosa ante el enigma eterno de la vida, que hila en su rueca de oro la divina ilusión, que espera, que ama, que sufre, que sueña, que piensa...

¿De dónde extrae sus personajes Rosalba Aliaga Sarmiento? Fino temperamento de psicóloga, pródiga fantasta cuyas alas volanderas se pliegan dóciles a las inspiraciones de un espíritu ampliamente cultivado, ella no se conforma con soñar dulcemente en la primera enervada propicia, mirando cómo se cuajan de flores los almendros, o cómo se deshojan las últimas rosas bajo la ráfaga otoñal.

La vida es generoso manantial de inspiración: el agua viva del amor, la tempestad de los celos, la aridez de un alma sin ideales, abandonada como árbol sin hojas; las infinitas gamas del sentimiento y de la pasión, el alma femenina con sus matices y sus sombras, sus complicaciones y sus ingenuidades adorables, todos los estados de ánimo que ella declara comparables a las fases de la naturaleza, encuentran justeza de interpretación, aguda percepción de análisis y una riquísima veta de sentimiento. En cuanto a las descripciones de si-

tios familiares de la hermosa tierra argentina no pueden ser más sobrias y exactas:

"Era una noche quieta y serena, en que la Naturaleza se adormecía arrebuja en su manto de sombras, sólo se oía el áspero y monótono chirrido de los grillos mientras los tucos y luciérnagas esmaltaban la pradera con su luz fosforescente."

Los toques de brillante colorido que teñían el cielo diluíanse en tonos lilas y gualdas, las flores del campo, pensativas, veían llegar la noche con su cortejo de estrellas...

Y en el silencio solemne vibraba el cencerro de las manadas, que el eco repetía en lejano tintineo...

La ancha carretera inundada de sol se extendía como una franja entre los verdes pastizales; los árboles se empinaban sobre la cuneta del camino y estiraban sus ramas espinosas interminables hileras de retamas y aromos en flor.

"Algunas taperas inclinadas bajo el peso de los años ponían en el paisaje una nota de infinita melancolía."

No retratan estos párrafos impregnados de sencilla poesía, paisajes de nuestros campos, las linfas de un arroyuelo los sauces llorones que bordean sus orillas?

"De pronto, en medio de la fiesta, la orquesta, preludió un gato alegre y bullicioso."

"Que baile 'La Flor del Pago'—dijeron haciendo rueda y golpeando las manos impacientes."

"Un gaucho tiró entonces su poncho y su sombrero y, avanzó ágil y erguido entre los aplausos de la multitud."

"¡Viva el Tigre!"

"¡Viva la niña!—dijeron, y en todos los grupos se hacían comentarios."

"Había sido baquiano el mozo para el gato."

"¡Criollo lindo!—decían los gauchos maravillados ante el prodigioso zapateo de Miranda que derrochaba brio y varonil elegancia al ritmo de sus nazarenas."

"Moría, con las mejillas encendidas, prodigaba su gracia, mientras ondulaba vaporosa su pollera de percal."

"¡Bravo!—gritaron todos cuando terminaron de bailar y resonó un general aplauso."

"Un cuento sentimental", "Bajo el misterio del antifaz" y "Flor del Pago", sus tres novelitas cortas recientemente publicadas han sido recibidas con aplauso por la crítica, delineando con netos perfiles una personalidad femenina en quien se funden armoniosamente la inteligencia y espiritualidad de la escritora, el exquisito sentimiento de la mujer con la cultura y discreción propias de una niña de la buena sociedad a la cual pertenece la señorita Aliaga Sarmiento por su educación y su abolengo.

Rosalba Aliaga Sarmiento escribe

LA COPA

Me dió un regalo de oro, ha tiempo una ribera,
al remover la arena, bajo la paz de un día;
me interrogué a mí mismo para saber qué hiciera,
y lo llevé a un orfebre que en la ciudad había.

Lo acarició el artista con manos temblorosas,
después labró una copa sembrada de zafiros,
y dijo: "Bebe en ella el vino de las rosas
y el aire con sabor a miel de los suspiros."

"Haz que se llene siempre de todo lo divino,
que no la manche el agua del charco ni el pantano
ni la cubran de polvo los aires del camino".

Mas yo sentí tan fuerte una ansia indefinida
de un amor por las cosas, de un amor por lo humano,
que sólo pude usarla para beber de la vida.

ALFONSO GUILLÉN ZELAYA.

De Honduras.

NOVIO APURADO



—Apresúrese, padre, que tengo mucha prisa.
—Debe usted tomar algún tren?
—No; pero por nada del mundo quisiera perder el partido de foot-ball que se juega esta tarde.

Los Ensueños de Belleza se Convierten en Realidades

No desespere por esos Barros o Espinillas—Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" curarán los casos más rebeldes en una semana.

Todos sus ensueños de poseer una tez hermosa y limpia, se convertirán en realidades. No importa lo desfigurada o manchada que esté su



tez con barros, espinillas, eczema o paño, pues Ud. tiene derecho a poseer una buena apariencia. Existen miles de personas en la actualidad cuyo cutis terco y limpio es una prueba viviente de que las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros de manera permanente. Hace apenas algunos meses su cutis estaba como el de Ud. o tal vez en peores condiciones, y sin embargo, al cabo de una semana cuando más, lograron la suprema satisfacción de ver que todos los barros habían desaparecido.

Ud. puede tener la misma felicidad—puede Ud. despertarse mañana y ver que su tez comienza a limpiarse—y día a día podrá notar la desaparición de los barros, pues desaparecen de esta manera rápida. Las píldoras de composición de cal "Stuart" curan los barros y erupciones semejantes, eliminando perfectamente de la sangre todas las impurezas. Con una sangre pura es sencillamente imposible que queden barros en la cara.

No retarde en tomar esta importante medida para su felicidad. Compre una caja de píldoras de composición de cal "Stuart" en la Farmacia o Droguería.

Unicos importadores:
MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

versos... "La muerte del cisne", "Baile de máscaras", "Ilusión", "Tardes de otoño" y otras poesías publicadas en revistas literarias han contribuido a confirmar el concepto del público culto acerca de esta juvenil figura que con tan simpático relieve aparece en el escenario de las letras argentinas.

¡Las mujeres de letras en la Argentina! En cumplimiento de una misión periodística que respondo ampliamente a mis propios sentimientos, he tratado de aproximarme espiritualmente a las que como abejas laboriosas fabrican dulces panales líricos, así en el vértigo de esta populosa Cartago como en los pintorescos rincones de la República, o en el silencio de las ciudades provincianas.

Al pie del Aconagua, cuya cima eternamente nevada se irisa a los rayos del sol; bajo los sauces ribereños de la región litoral, donde cantan las calandrias y los zorzaes; en las pintorescas serranías de Córdoba, y en los hermosos valles de Salta, doquier resuena el armonioso eco de una lira pulsada por manos femeninas; los sentimientos más altos, las emociones más hondas, los más bellos espectáculos de la naturaleza tienen un ideal intérprete...

EL ROSTRO DE LA MUERTE

por José FRANCES

Momentos antes de sonar la voz del traspunte por los pasillos del teatro, llamó el empresario en la puerta de Pablo Heredia, el primer actor.

—¿Se puede?

—Adelante, don Luis.

Heredia desvió un poco la vista del espejo para mirar el rostro del empresario.

—Mala cara trae usted, don Luis. Poca gente, ¿eh?

—Tan poca, que no podemos seguir así, amigo Heredia. Hay que dar esa "Fuerza Rota" cuanto antes. Si no, el lunes que viene me parece que no hay nómina.

Se dejó caer en una de las butaquitas que había junto al armario de luna.

Heredia no contestó, volviendo al espejo a pintarse levemente los ojos.

Hubo un largo silencio. Ninguno de los dos hombres quería hablar primero, temerosos de soltar alguna palabra imprudente. El empresario confiaba en "La fuerza rota", un drama brusco, áspero, entre hombres de patibulo y mujeres de hospital, hecho como una malla para el temperamento de Heredia. El gran actor había acogido entusiasmado la obra, y aseguró que en ella obtendría el mayor de sus triunfos. Sin embargo, la escena final le preocupaba hondamente. El protagonista recibía una puñalada y venía a morir desangrado, ya en las nieblas inconscientes de la agonía, a los pies de una mujer.

Durante los ensayos "marcó" el gesto, sin acentuarlo, con aquella indiferencia monótona que ponía siempre lejos del público.

Pero el empresario y el autor de la obra adivinaron en la expresión débil e impredecible toda la intensidad trágica que el gran actor daría al momento culminante. Hablaron de ello, y la esperanza corrió de unos labios a otros y se asomó a las crónicas teatrales de los críticos.

Heredia se enorgulleció primero, luego se encogió de hombros; por último, tuvo miedo. Un temor irreflexivo, casi animal, al tercer acto, a aquel gesto de suprema convulsión en el que habría todo: rabia, dolor, amor a la vida, amor a la mujer, vergüenza del nacimiento.

Pero, sobre todo, la violenta tensión facial que pone la muerte al dolor dentro de la vida aún... ¿Cómo serían los ojos? ¿Qué color adquirirían los labios? ¿Y cómo debía sonar la voz? ¿Temblarían las manos? ¿Se crisparían en garra? ¿Tendrían esa languidez, esa enfermiza blandura que parece estirar los dedos?

Preguntas crueles, ínfimas, a las que no encontraba solución ante el espejo, o en sus ensimismamientos durante el día y en sus insomnios nocturnos.

Los ensayos no acababan nunca. El autor y la empresa marcaron dos o tres fechas, y Heredia siempre las retrasaba. Toda la compañía se sabía la obra. Algunas tardes alardearon de ensayar sin apuntador. Por los escenarios corrió la noticia del miedo de Heredia. Hicieron chistes punzantes y atrevidos acerca del actor y del título de la obra. Sus compañeros hablaron de él con esa malsana displicencia de la gente de tablas.

Y, sin embargo, a pesar de la sala vacía, de la desesperación, de los gritos del empresario; a pesar de que comprendía los peligros del momento para su gloria, Heredia retardaba el estreno.

—¿Podemos empezar, don Pablo?

Era el traspunte, asomándose a la puerta entreabierta.

—Pasa—dijo don Luis.

—Mande usted.

—¿Mal, verdad?

—Sí, señor... Además, casi todos los que hay es gente que "vale"... Pero no se apure usted; los podemos. Somos más dentro.

Heredia se mordió los labios.

—Bueno... Anda, empieza; llámame la escena antes.

Salió corriendo el traspunte, sonaron los timbrazos agudos y prolongados. Luego, las voces reglamentarias.

—¡Vamos a empezar! ¡¡Batería!!

Y carreras en el piso de encima y abrir de puertas y cruje-cruje de faldas. Luego, un gran silencio: se había levantado el telón.

—Bueno, amigo Heredia; ¿qué hacemos? Yo así no puedo continuar. El autor habla de retirar la obra... ¡Fígures! No hay más remedio que fijar una fecha.

Heredia se resignó.

—Bueno... Pues... el lunes.

—¿El lunes? No, Heredia, de ningún modo. El viernes. Así son cuatro entradas seguras el estreno, el sábado por la noche y las dos del domingo.

—Pero...

—Nada, nada. Hoy es martes; pues dentro de tres días, pasado mañana, pone usted "ensayo general con todos", y yo avisaré a los fotógrafos. Ahora mismo voy a decir que hagan los sueltos en contaduría y que avisen a la imprenta para el pie del cartel. ¿Conformes?

—Bien, sí. Conformes.

Salió el empresario de un salto, y en el pasillo tropezó con el traspunte, que venía gritando:

—¡Vamos a escena, don Pablo!

¡Que va usted a salir ya!

Cerca de las dos de la madrugada salió del teatro, luego de ultimar de-

KALISAY

LICOR GENUINAMENTE NACIONAL

A base de Quina y Vino Blanco Añejo

talles y responder a consultas referentes al estreno.

Salió solo, rehuyendo todo acompañamiento. La noche era húmeda, de niebla. Finaba noviembre, y un frío sutil le hizo levantar el cuello de piel del gabán.

Echó a andar a la ventura, ansioso de soledad, de entrar en sí mismo, lejos del aire caldeado y espeso del teatro, libre de aquella fiebre repentina que había despertado la proximidad del estreno, asegurador de la nómina.

Estaba aturdido, inseguro, acobardado, en esa brutal emoción de inquietud y de hostilidad que nos rompe la carne y el cerebro después de las resoluciones extremas que nos hicieron vacilar largo tiempo.

¿Cómo expresaría aquel gesto? ¿Cómo serían los ojos? ¿Cómo debía sonar la voz?

Andaba inconsciente, sordo, insensible al agua pertinaz de la niebla. Bajo sus pies, el suelo resbalaba siniestro.

Fué dejando atrás las calles céntricas y amplias, camino de los barrios bajos, que en las noches frías de noviembre tenían una oscuridad trágica. Calles de crimen y de miseria, con faroles de luz amarillenta y, a trechos, el resplandor rojo de una taberna.

Desde los primeros ensayos de "La fuerza rota" adquirió aquella cos-

tumbre de recorrer los barrios plebeyos, buscando en las guaridas y en los cafetines y en las tabernas el tipo concebido por el autor.

Pero siempre acompañado, como en divertido holgorio de señorito juerguista. No como entonces, sólo y lleno de angustia dentro del cálido abrigo de su gabán de pieles.

De pronto se detuvo, mirando en torno suyo. Se había perdido. Estaba en lo hondo de un callejón; a la izquierda, la negra oscuridad de unos solares. A la derecha, la mísera hostilidad de unas casas altas, con portales estrechos. Ni una voz, ni un rumor de pesos. Entre la niebla se abrían las manchas amarillas y opacas de lejanos faroles.

Echó a andar hacia arriba, pisando fuertemente, mientándose valor a sí mismo. Por un momento le dolió en el corazón el medroso silencio del sitio.

¿Dónde estaría? ¿Acaso en...?

Dió la vuelta a una esquina y se detuvo mirando a los dos extremos de la nueva calle. Tampoco la recordaba. Frente a él, tres mujeres, gritando, discutían con palabras del arroyo...

Seguía andando por nuevas calles, semejantes y desconocidas, cada vez más desorientado, más inquieto.

Tenía la boca seca, doloridas las sienes.

Y, sin saber cómo, se encontró delante de una taberna. Volvió a él la obsesión del tipo, aquella figura audaz y cínica del chulo que había de crear el viernes próximo.

Puso la mano en el picaporte y abrió la puerta. Un vaho espeso y maloliente le abofeteó.

El local era reducido y pobre. Había tres mesas con gente y una vacía. Detrás del mostrador, un hombre gordo y de bigotes rojos, leyendo "España Nueva".

Su entrada, causó una gran extrañeza de asombro. Luego, al verle sentarse y desabrocharse el gabán de pieles, hubo cuchicheos.

En una mesa había una vieja astrota, bebiendo a breves sorbos un vaso grande de aguardiente.

En la otra mesa, una mujer y un hombre hablaban en voz baja. Y en la última mesa, en la del rincón, dos hombres.

—Se acercó el tabernero a Heredia.

—¿Qué va a ser?

—Cualquier cosa... Cerveza...

Comprendió que había hecho mal en entrar allí; en quitarse los guantes y dejar desnudas las manos con el centelleo de las sortijas. Pero ya no tenía remedio, y como otras veces, en momento de peligro, tuvo la audacia de su imprudencia. Miró fijamente, descaradamente, a los dos hombres del rincón.

Los hombres rehusaron su mirada. Vestían ropas andrajosas y tenían cara de presidio.

Poco a poco el instintivo miedo del actor fué transformándose en curiosidad, casi en alegría. Cualquiera de aquellos hombres podía servirle de modelo. Tenían la frente estrecha, los ojos hundidos bajo la doble oscuridad de las cejas. Las manos velludas, con los dedos cortos y roídos de uñas que parecían garras. Las mandíbulas inferiores se adelantaban con un gesto atávico de fieras.

Pero al poco tiempo, viéndose observado, los dos hombres cambiaron algu-

SALINAS PROTESTA, por Gínzo.



—Es una falta de respeto, che, Torterolo, meterme a mí en propaganda de cigarrillos. ¡Protesto!

nas palabras en voz baja y salieron de la taberna.

Pasó tiempo. La vieja se había dormido sobre la mesa. El hombre y la mujer cuchicheaban. El tabernero seguía leyendo "España Nueva". Heredia se levantó, pagó y salió a la calle.

El frío y la niebla de antes le esperaban fuera. Miró a ambos lados, dudando por donde ir. Después de todo, igual daba. A algún sitio iría a parar. La calle, desierta y muda. Sus pasos sonaban sobre las losas.

Encendió un cigarro.

Calles estrechas y largas. Calles estrechas y cortas.

De pronto, inesperadamente, una avenida ancha con árboles esqueléticos. Al fondo, moles negras de fábricas. Estaba en las Rondas.

Se detuvo, buscando inútilmente con la vista las luces de un coche.

Sintió pasos detrás de sí. Volvió la cabeza y en la niebla le pareció adivinar dos hombres.

¿Serían?

Significó andando, y de pronto unos brazos le sujetaron por detrás, le enredaron una pierna entre las suyas y cayó de lado...

Luego un golpe en el pecho, una sensación de frío agudo y se desvaneció.

Cuando abrió los ojos le acostaban sobre una cama de la Casa de Socorro. Sentía un dolor penetrante en el costado izquierdo. Tenía las fauces secas, el pecho anhelante, la frente sudorosa y un frío extraño en la nariz... Por sus miembros avanzaba una languidez, una dejadez extremas.

Recordó vagamente una puñalada, la muerte quizá...

Y recordó también lo otro: el gesto, aquel rostro de la muerte que nunca pensó encontrar.

Y súbitamente, enloquecido, se incorporó en la cama, gritando:

—¡A ver! ¡A ver! ¡Pronto! ¡Un espejo, que quiero verme la cara!

El diablo en París

Un heredero de Cagliostro acaba de montar el tinglado de la antigua farsa en los Batignolles parisienses.

Asegura que tuvo "por su padre al diablo", y cuando él lo afirma debe ser cierto, por cuanto las más bellas mujeres de París y los hombres más conspicuos emparentados con Cándido aluden a millares, convencidos, al otro espantoso donde tiene su morada.

Se halla ésta en una casa de la calle de Levis. Las paredes del cuarto son rojas, las lámparas eléctricas filtran su claridad a través de bombillas de color de sangre, sobre el piso se extiende un mullido tapiz de Persia del mismo color. Los divanes, las sillas, las mesas, los cuadros, parecen reflejar los tintes rojizos del fuego que arde en una chimenea monumental.

Un periodista ha logrado acceso a la mansión del diablo, y si no del propio diablo "en persona", de su enviado extraordinario en París, y nos cuenta al pormenor todos los detalles de una sesión diabólica celebrada en la residencia diplomática del Infierno.

En derredor de la amplia sala, donde el ambiente perfumado enmascara el olor a azufre que debe trascender del Averno, se acomoda concurrencia distinguida. Las damas y damiselas aguardan pálidas y ansiosas la ceremonia solemne. Los caballeros, inquietos, contemplan más a las damiselas que a las damas.

Y aparece su excelencia el representante de la potencia infernal. Es un hombre alto, de acusada osamenta en el rostro, ojos pequeños y vivos, de "color de agua", sin expresión, como muertos, cuyos párpados se alzan por la extremidad externa y cuyas cejas suben desde el entrecejo hasta la parte superior de la sien en una recta iracunda como si apuntaran a las orejas, grandes y transparentes. La boca, de labios finos y exangües, carece de

MI VECINA

Lo menos hace un lustro que tengo una vecina, gala de una ventana en la hora vespertina—con la que me ha pasado una cosa curiosa. Teniendo como tiene las mejillas de rosa, la sonrisa adorable y los ojos de estrella, nunca se me ha ocurrido fijar la vista en ella. La vi por vez primera de falda en la rodilla, rindiendo su tributo de traviesa chiquilla a los juegos ruidosos de la infancia inocente; al cruzar por su puerta la miré indiferente, y desde aquella fecha, vaga de tan lejana, diariamente he pasado al pie de su ventana sin levantar los ojos para ver la vecina que asoma a sus balcones en la hora vespertina. Distracción increíble del hombre y del poeta, que no ha de perdonarse la vanidad secreta de mi linda vecina de mejillas de rosa. Inútil que intentara convencer a la hermosa con el giro ingenioso y el sutil argumento: vano fuera el empeño y estéril el intento, pues las mujeres bellas nunca dan su amnistía al que olvidó los cánones de la galantería. No obstante, ayer, que era una tarde gloriosa, me resolví a hacer frente al desdén de la hermosa. —¡Verdad, linda vecina,—la dije en voz galana a tiempo de encontrarme al pie de su ventana—que la Venus del cielo oculta sus fulgores cuando ve que aparecen sus ojos brilladores? Una fugaz mirada de desdén calculado y un ademán nervioso de repentino enfado, me dieron la respuesta que yo me presumía. Insistí nuevamente, en tanto la veía deshojar con la diestra, sedienta de despecho, la rosa que sangraba en medio de su pecho. —¿Sabe usted, vecinita de sin igual blancura, que hay un cuento muy lindo por el cual se asegura que todas las estrellas, en otro tiempo, fueron ojos de enamoradas princesas que murieron con la vista en el cielo, esperando al amado? Según el cuento, un hada de un país ignorado que en esa tarde triste bajó del firmamento, quiso immortalizarlas en todo su tormento y arrancando los ojos a las princesas bellas les engarzó en el cielo poblándolo de estrellas. —No me interesa el cuento—contestó mi vecina con gesto indiferente, mirando hacia la esquina. —Sin embargo, es posible que si se lo contare en todos sus detalles, el cuento le agradara... Si usted supiera que una de esas princesas bellas recuperó la vida después, y las estrellas de sus ojos alumbran de tarde una ventana, porque era la más linda, la más pura y galana... —Diría que no es cierto, ¡diría que es mentira! —Pero, ¿por qué dice eso?

—Porque nadie los mira.

—Tal vez usted ignore que el vecino es poeta y que cantó a sus ojos en estrofa secreta...

—¿Poeta usted? Pues nunca me hubiera imaginado—contestó vivamente con sorpresa y agrado.

—De modo... que hace versos...—continuó mi vecina, deseosa de mostrarse romántica y ladina.

—Deben ser muy bonitos sus versos; yo quisiera—agregó coqueteando—que un verso me dijera...

Dígame, por ejemplo, la estrofa a que aludía.

—¿Cuál?

—Esa de los ojos, que recién me decía...

—¡Caramba, vecinita!—exclamé contristado—Esa, precisamente, no puedo: la he olvidado.

—¿Qué lástima!...—repuso, llena de desencanto—Yo que descaba oírlo... ¡Me habría gustado tanto!...

—No se aflija por eso, me apresuré a soltarle; la miraré de nuevo para poder cantarle.

Delante de unos ojos cual los suyos, vecina, cualquier poeta siente la inspiración divina.

Peró, al mirarla, dudo si saldré bien del paso, pues pienso en el conflicto que plantea este caso...

Si sus ojos son lindos, su mejilla es de rosa y tan frescos sus labios, toda usted tan hermosa,

que alabar solamente sus pupilas, sería hacer una injusticia tejiendo una poesía.

—Bueno, entonces debiera—dijo mi vecinita—elogiar en detalle cuanto soy de bonita.

—Claro que hay que hacer eso;—solté súbitamente—pero para cantarle tengo un inconveniente...

—¿Tiene un inconveniente? ¿Cuál?—preguntó alarmada,

suspendiendo en mis ojos su inquietante mirada.

—El de no ser poeta.

—¡Lo que yo suponía!

Pues sepa usted que siempre me inspiró antipatía. Y cerró la ventana con un gesto nervioso y, desapareciendo, gritóme:—¡Odioso! ¡Odioso!

Toda mujer bonita, delante de un poeta, se muestra siete veces presuntuosa y coqueta.

Carlos C. SANGUINETTI.

Tosi FONÓGRAFOS
MODERNOS desde \$ 40
DISCOS GRAN SURTIDO
CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
TOSI H^{ROS}
MAIPU 241 D^o A^o



dientes. Viste un ropón rojo, ceñido en la cintura por un cordón de seda, y se cubre con un capuz dantesco.

La concurrencia se pone en pie y le saluda con el nombre de "el Padre". El se inclina y pronuncia palabras misteriosas.

Se acerca luego a una mesa y, con cera preparada, moldea dos figuras, una de mujer y otra de hombre; después empapa en belladona un largo alfiler, y atraviesa con él las dos figurillas por el lugar del corazón.

Esto indica que dos de las personas allí presentes, y cuyo secreto se guarda, han solicitado su concurso para hacer morir a dos enemigos.

Acto seguido descorre una cortina, y en la superficie de un espejo se refleja el agua de una enorme cubeta, que semeja un mar embravecido, sobre cuyas ondas se puede ver el naufragio de un barco.

Luego, en el mismo espejo, aparece un paisaje nevado. De las montañas se desprenden terribles aludes, que arrastran al abismo a varios alpinistas.

Por último, los espectadores presenciaban la caída de un aeroplano y dos choques de trenes.

¿Qué significa todo esto? Sencillamente que seis u ocho de aquellos caballeros y aquellas señoras o señoritas, desean la muerte de diversas personas que están en Suiza o que viajan en aeroplano, en barco y en ferrocarril.

Aparte de la aludida ceremonia, el diplomático del Infierno lee en las rayas de las manos, predice el porvenir y hace gala de otras perspicaces habilidades, por las cuales cobra derechos de cancillería.

Para ser recibido en audiencia, se necesita un permiso especial.

Es un hecho curioso el que en Holanda no hay ejemplo de que haya rabiado un perro. ¿Será porque en las esquinas de todas las calles se encuentran en el suelo unas piedras azuladas vaciadas en forma de cubetas que contienen agua siempre corriente?

En Rumania bandas errantes de dos a tres mil perros recorren las campiñas desiertas, se presentan a las puertas de los pueblos, reciben o se toman la comida y se alejan luego.

Nunca se ha citado un caso de rabia entre estos animales enteramente salvajes. ¿Es porque ninguna sujeción impide a estos animales satisfacer los impulsos de la naturaleza?

En Turquía, en Constantinopla principalmente, los perros eran tan numerosos como los hombres. Stambul, Pera, Galata, todo ese rincón de tierra habitado contenía hasta hace poco sobre 50.000 perros. Jamás uno solo fué acometido de hidrofobia. ¿Por qué? ¿Es porque la cantidad misma de estos huéspedes incómodos y ruidosos les aseguraba la libertad de movimientos, y porque nadie contrariase sus deseos?

Las alfombras de Rabat, conocidas desde hace muchísimo tiempo, tienen justa fama. Recuerdan los tipos de las alfombras europeas, pero sus colores son más vivos, más chillones.

Los modelos de Salé, con largas fajas de raros colores, llaman la atención por su originalidad.

EL CORSO PUEBLERINO

por J. H. MARTINEZ FERRER

(Apunte)

Cuarenta o cincuenta vehículos no alcanzan a rodear, como un cordón, la pequeña plaza; y el trecho que queda entre la cabeza y la cola de la víbora polieroma que simulan, es como un infinito bostezo del corso pueblerino.

La infaltable murga de cocoliches, los gauchos, el lechero y el "caballo", completan la típica escena.

Gauchos y cocoliches hacen una, diez, veinte veces el mismo recorrido. Con paso cadencioso, solemnes, ceñudos, aquéllos; dando saltos y haciendo grotescos tiquismiquis a cuanto bicho viviente encuentran a su paso, éstos; todos, sudorosos y sucios. Cocoliches y gauchos se tienen una tirria que data de años atrás, cuando se formaron las dos sociedades, con el fin de aspirar al premio para comparsas, instituido por la comisión organizadora de los festejos.

Los gauchos recordaban aún con fruición aquel debut en que obtuvieron el codiciado "objeto de arte", donado por la casa Perengáñez; al año siguiente fué una medalla, pero ¡ay! al tercer año los cocoliches, organizados, diéronles el golpe de muerte, con aquella estupenda provisión de chistes y pruebas "nuevas", ensayados a escondidas durante todo el año. Y fué la derrota hiriente que encendió el odio en el pecho de los gauchos, que hacían sonar cada vez más fuerte sus

más aún que arrojar bombitas de mal olor en el baile del club social, a los curiosos y niños "bien" que "la balconean" desde la acera de la "confitería de la esquina", donde todos consumen esa noche desmedidamente, confiados en que el bochínche en perspectiva los eximirá de pagar.

No falta tampoco el oso, miserable y mugriento, cuyo acompañante, no menos sucio, tiende siempre la mano suplicando una moneda "para darle un refresco a Carolina".

Las chicas del almacén de "La Estrella Dorada" exhiben la charrería de sus trajes de princesa, en un carrito de cuatro ruedas, adornado con guirnalda verde, de las mismas que en el "negocio" sirven para librarse de las moscas atrayéndolas hacia el techo. La tela amarilla que forra el carrito, se ha corrido un poco en uno de sus costados y puede leerse una parte del letrero que dice: "Ventas por mayor y menor". Este detalle traiciona a las chicas de "La Estrella Dorada" que, validas de la incógnita, hicieron cierta broma pesada sobre "una cuenta", a la matrona arruinada, de rancio apellido, refugiada con sus tres hijas casaderas, en el palco oficial. Ellas, hacen oídos de mercader, aunque la mayor no deje de decir muy, pero muy despacio, a sus hermanas: "Ya se acostumbrarán a



monumentales espuelas, rabiosos y despechados, rojos de vergüenza ante las chicas que los miraban compasivas. Sabían muy bien ellos, que después de vencidos, no podrían pronunciar sin hacer resaltar su propio ridículo, aquella frase que para ellos era como la concentración del espíritu de la raza brava y muriente de las pampas: "¡a mí quién me pisa el poncho!..."

Un año después, aquello fué una verdadera batalla campal y el jurado tuvo que conceder dos primeros premios, uno a cada comparsa, por que los gauchos, que entonces llevaban facones "de veras" y los cocoliches con sus descomunales garrotes, amenazaban convertir en papilla a los señores ventrudos y enfáticos del tribunal. Desde entonces, ambos concurren a los festejos de carnaval, convenidos de que obtendrán el primer premio. Y lo obtienen.

Al encontrarse, se miran con gesto desdeñoso y, de vez en cuando, para no perder el prestigio, se dan de palos y puntapiés, después del corso, dando así un espectáculo que divierte mucho, más de lo que pueda imaginarse,

esta chusma cuando la hayan aguantado treinta y cinco años. Por una de esas chuscadas tuve que dejarlos a Fulano..." Y se queda sosteniendo una sardónica sonrisa, a la espera de que pase el comisario, para arrojarle un ramillete de flores.

Pasa en ese momento un carro enorme, donde van hacinados una veintena de individuos con gorras blancas, en mangas de camisa y llevando todos el rostro cubierto; uno de ellos se dirige a la mayor de las niñas del rancio apellido y le arroja un ramo de flores, sujeto a la extremidad de un hilo, atrayéndolo hacia sí cuando ella va a tomarlo. Ella se indigna:

—¡Guarango!

—¡No se enoje, rubia...! Es para ver si la llevo detrás del ramito hasta "la caja".

En frente se produce en ese instante un pequeño desorden, por habersele escapado de la mano a un atrevido, una galleta marinera que fué a dar precisamente en la frente de una chica "galletada" pocos días antes. Fuera de estas cosas, el corso sigue su curso, monótono, huérfano de



Agua de la flor de Oro

QUITAS LAS CANAS SIN TENIRLAS,
devolviendo al cabello su color primitivo.
Destruye la caspa y evita la caída del cabello.
La Flor de Oro, precio de venta del frasco, \$ 10.— más 0,50 para el flete interior
Horas de consultas:

De 8 a 11 y de 15 a 19, atendido por el Dr. Barón.
Remítanos folletos explicativos a quien los solicite.
DISTRIBUIDORES EN LA CAPITAL FEDERAL:
Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Droguería Beretervide, Leonardini y Cía., Piedras, 170; Farmacia Gibson, Defensa, 182; Juan E. Valenzuela, Bernardo de Irigoyen, 276; Droguería La Estrella, Defensa y Alsina; López y Canessa, Corrientes, 925.

DEPILATORIO "ESTRELLA"

Ese vello que le afea a Vd. enormemente, puede quitarse en 10 minutos con los maravillosos **PÓLVOS DEPILATORIO "ESTRELLA"** que le dejarán la piel suave sin causarle irritación ni malestar alguno. Analizado por el Departamento N. de Higiene con el número 30.

Único lugar de venta y aplicaciones gratis:
A. BARÓN y Cía.—Maipú, 288—Buenos Aires
Unión Telefónica, 1422, Avenida

"sprit", de estética, de flores, de luz, de serpentinatas... Sigue dando pábulo a la grosería y al mal gusto de los horteras acafeños, y alimentando aquí o acullá alguna inflada vanidad de barro barnizado.

La emancipación femenina en la India

En viaje de estudio han llegado a Europa dos indios notables: sir y lady Bose.

Sir Bose es uno de los pocos hindúes que han consagrado su vida a la ciencia. Además, cultiva la poesía y la filosofía. En Calcuta fundó un instituto científico, en el cual son admitidos los alumnos de ambos sexos de todas las nacionalidades.

En París ha dado dos conferencias: una, en el Museum, sobre la vida de las plantas, y la otra, en el Museo Guimet, acerca de la vida y la muerte.

Lady Bose ha sido la primera mujer de la India que ha estudiado medicina. En Calcuta fundó también la primera escuela superior de mujeres, y ha organizado una vasta asociación en que se dan a las mujeres cursos de higiene y de puericultura, y que tiene por base el desarrollo de la instrucción. Esta asociación ha creado hace tres años diez escuelas análogas en Bengala, y vive de los donativos oficiales y particulares.

Antes de ir a Inglaterra y Francia, lady Bose ha asistido en Cristianía al Congreso del consejo internacional de mujeres.

Dice que este congreso ha sido magnífico. Le pareció admirable ver reunidas tantas mujeres llegadas de todos los puntos de la tierra, comulgando en un mismo sentimiento de esperanza y de concordia. Estima necesario que estas asambleas se verifiquen con más frecuencia, para comprenderse y amarse. En la India, la emancipación femenina ha realizado progresos extraordinarios. En Bombay, las mujeres disfrutaban del voto en las elecciones municipales. Ultimamente, de sesenta provincias de la India acudieron a Calcuta multitud de mujeres para asistir al Congreso de la Enseñanza. Todas ellas ocultaban sus rostros bajo el "purdah", el velo que sólo permite ver los ojos.

En Calcuta hay ya ocho o nueve mujeres médicas y abogadas, y muchas universitarias que obtienen los mismos diplomas que los hombres. "En este extremo—dice lady Bose,—en Bengala están más avanzadas que en Oxford o Cambridge".

Las leyes en la India son mejores que en Europa para las mujeres, pues permiten a la esposa la libre disposi-

ción de sus bienes, a los cuales el marido no tiene derecho a tocar.

—En todos los tiempos—añade lady Bose—las mujeres de mi país se han dedicado al estudio. En la antigüedad hubo mujeres matemáticas y astrónomas de genio. Realmente existen muchas mujeres de ambos sexos que no saben leer ni escribir; mas, a pesar de esto, no son ignorantes. En la India, los hijos de la gente del pueblo saben de memoria las epopeyas del país, que contienen la enseñanza más preciosa: la sabiduría de los antepasados.

"Almanaque del Trabajo"

Esmeradamente impreso y nutrido de material de lectura, interesante, como el de las ediciones anteriores, acaba de llegar a nuestra mesa de redacción un ejemplar del "Almanaque del Trabajo", correspondiente al año en curso.

En las páginas de esta obrita de indudable utilidad, que tan acertadamente dirige el señor José Rouco Oliva, se destacan dos importantes estudios titulados "La Revolución Rusa", por el doctor Mario Bravo, y "El Bolchevismo", por el doctor Antonio de Tomaso, ambos diputados nacionales. El resto del volumen lo componen diversas informaciones y datos de útil conocimiento.

El director del servicio hidráulico de Cardiff, pequeña ciudad del condado de Glamorgan (Inglaterra), fué llamado hace poco tiempo para averiguar las causas de la dificultosa distribución de aguas que se observaba en algunos barrios de la localidad, y del examen verificado resultó que los conductos estaban obstruidos por una gran cantidad de esponjas de agua dulce ("spongilla lacustris"), cuyas ramas alcanzaban en algunos puntos hasta 20 centímetros de longitud y que interceptaban el paso del líquido elemento por los tubos conductores. Hizose, además, otra curiosa observación: la de que, contra lo que se conocía hasta entonces, estos organismos habían resistido victoriosamente los rigores de un invierno crudísimo.

Las observaciones hechas en Cardiff demuestran que estas esponjas de agua dulce se conservan mejor en la obscuridad o en la penumbra que en pleno día.

Una comisión de peritos aconsejó raspar las paredes interiores de los conductos y los depósitos y frotarlos fuertemente con salmuera bien saturada. Merced a este tratamiento se consiguió que las esponjas invasoras desaparecieran en absoluto.

SECCIÓN VERMOUTH

EN LA PELUQUERIA

Pierquetti entra a la peluquería. Cuando le llega el turno, le pregunta el oficial:

—¿Qué va a hacer?
—Pelo y barba.
—¿Y cómo quiere usted que le corte el pelo?
—Si es posible, sin hablarme de las carreras.

EL RICACHON

El señor Juntaplata tiene un invitado. El señor Juntaplata es muy amigo de darse corte y dice a su invitado lo que le cuesta cada una de las cosas que le ofrece.

Los precios que cita el señor Juntaplata son tan enormes que el invitado no puede menos que exclamar:

—¡Pero, señor! ¡Le están robando a usted!

A lo que responde el señor Juntaplata, muy enojado:

—¡Muy bien! Pero, ¿quién le ha dicho a usted que yo no soy bastante rico para dejarme robar?

MOZO IRONICO

Paneracio y su esposa Robustiana realizan el primer viaje por mar.

Tan pronto como el buque comenzó el viaje, Paneracio y Robustiana fueron presas del mareo más espantoso. Ambos están tendidos sobre cubierta; ofrecen el aspecto más lamentable.

Un mozo se les aproxima y amablemente les dice:

—Y ustedes, señores, no bajan a almorzar? Vean que el menú es exquisito, y el almuerzo va comprendido en el precio del pasaje.

EL PLACER DE VIAJAR

Durante uno de sus viajes los esposos Gastón conocieron a una anciana, madre y esposa de marinos.

La buena mujer les cuenta sus desgracias y los esposos Gastón exclaman:

—¿Perdió usted sus dos hijos y su esposo en un naufragio? ¡Oh, que interesante! ¿Por qué no nos cuenta usted cómo fué la cosa?

COMPETENCIA DESLEAL

Procopio instala un café y lo bautiza:

—Café de las cinco partes del mundo.

Asnorio, un amigo de Procopio, es muy envidioso. Puesto que Procopio ha establecido un café, el va a inaugurar otro.

Y Asnorio, para ofuscar a su amigo, bautiza el nuevo café con el siguiente título:

—Café de las seis partes del mundo.

MODESTIA

Humberto visita la galería de retratos de su amigo Sebastián.

Humberto le pregunta a Sebastián:

—Todos estos cuadros son retratos de antepasados suyos, ¿no es cierto?

—No, responde Sebastián. Ya no tengo antepasados. Todos se han muerto.

DISTRACCION

Doña Mercedes encuentra a su comadre doña Paquita.

Hablan de diversos asuntos, relacionados con la vida y milagros de los vecinos:

—Sí, dice doña Mercedes, desde casa oye lo más bien cómo los esposos Merenguitis disputan. El marido acaba siempre propinándole una gran pa-

liza a su mujer. ¿Por qué no viene usted un día a visitarnos con sus hermanas? ¡Eso va a divertirnos!

ASNORIO, EN EL EJERCITO

Asnorio ha sido nombrado sargento. Asnorio le dice a un cabo:

—Vea, amigo, explíqueme siempre muy bien a los conscriptos, lo que significan las palabras. Dígame, por ejemplo, que horizontal viene de horizontal y lateral de la tierra.

UNA DISCULPA

Gumersindo quiere darse tono y conversar con Luciano, sacando a relucir su cultura literaria.

Pero Luciano, que ignora por completo de lo que le hablan, no puede decir cosa alguna.

—¿Cómo! exclama Gumersindo. ¿No conoce usted la Ilíada de Homero?

—No señor, responde Luciano. —Y añado, para que le sirva de excusa:—Yo, ¿sabe usted? casi nunca salgo de casa. Por eso no conozco a nadie.

MADRIGAL

Elvira se ha quedado viuda. Entre los que se apresuran a decirle palabras de consuelo, figura Malalacha.

Malalacha le dice:

—Le sienta a usted tan bien el negro, señora, que sería de desear per-



diera todos los años un miembro de su familia.

LOS CONVENCIDOS

—Para completar nuestra victoria

es necesario, ahora, que creamos los sacerdotes del ateísmo.

—Perfectamente, un clero laico; yo, como usted, soy materialista con toda el alma.

UN CONSEJO

Calvete ha caído al río, Calvete se ahoga.

Por fortuna un hombre lo ve y se apresura a salvarlo.

Pronto se reúnen varios espectadores. Ante los esfuerzos desesperados del salvador, para mantener a flote a Calvete, le aconseja uno:

—Señor! ¿Por qué no lo agarra usted por los cabellos?

EN PLENA MAR

Pedro es un padre infeliz. Tiene cinco hijas y le resulta imposible deshacerse de ninguna.

Pedro realiza, con sus hijas, un viaje por mar.

El capitán del buque entabla conversación con él y le dice:

—¡Fíjese qué atardecer magnífico! ¡El cielo, el mar, el horizonte, todo casa admirablemente!

—¡Todo, menos mis hijas! exclama Pedro desesperado.

HOMBRE FELIZ

—¿Sabe usted, le dice Rodríguez al mozo del restaurant donde come habitualmente, que el otro día me envenenaron ustedes con el arroz con leche?

—Sí? ¡Hombre, me alegro! ¡Lo gané una apuesta al patron!

PROBLEMA

A Joaquín le ha traspasado Anselmo un negocio, que es un verdadero clavo.

Joaquín y Anselmo se encuentran:

—¡Me agradaría, dice Joaquín, encontrar un hombre más pavo que yo, para traspasarle el negocio que usted me ha vendido!

—La cosa, responde Anselmo, es más difícil de lo que parece.

EL MOTIVO

—Le agradezco a usted, señora, que me dé el empleo. Pero en el aviso pedía usted un hombre casado. ¿Acaso tiene usted también ocupación para mi mujer?

—No, amigo. Lo de hombre casado lo puse para encontrar un empleado que tuviera la costumbre de recibir órdenes de una mujer.

LA CARESTIA DEL AMOR



Ella.—Juan querido, noto que no me quieres ahora como antes.
El (distráido).—Lo siento, amiga, pero esos días me es imposible hacer ningún gasto.

DOS MONTONES DE TRAJOS

por Adrien VELV

En la calle de Lepie, de noche, una puerta sobre dos escaleras: en cada rincón, dos montones de trajes, sombríos, inmóviles, como tirados allí aguardando el peso del lodo. Los transeúntes, cada vez más raros, no se fijan en los montones. Ahora la calle está desierta.

De pronto, un ligero movimiento agita uno, que suspira, como gimiendo. El otro montón ha dejado ya su sitio y se aproxima.

—¿Qué tienes?—pregunta una voz llena de solicitud.—¿Hace mucho que no duermes?

Una voz cascada responde:

—No puedo dormir.

—¿Por qué?

—Porque sueño.

—No debes soñar... Impide dormir.

—Puede más que yo.

—Sin embargo, hoy hemos comido bastante.

—Sí, gracias a ti, que eres tan v'ejo, y que te preocupas tanto por mí... No es el estómago el que está vacío. Es la cabeza.

—¿Qué te pasa?... Estás ardiendo.

El hombre se inclinó sobre la mujer y la miraba, con los ojos velados de inquieta ternura. Ella dijo:

—¿Qué bueno eres! ¡Siempre has sido bueno!...

—Yo te amo... ¿Cómo podría no ser bueno?... Tú eres lo único que tengo...

—Como yo... Jamás he tenido más que tu cariño...

Y la vieja empezó a toser con unos tos débiles, que no hacía ruido. El hombre preguntó:

—¿Has enfermado?

—No... Lo que he dicho me ha hecho toser.

—Pero tú tienes fiebre!...

—Es en la cabeza... No me deja...

—¿Y por qué es eso?

—Antes no me preocupaba mucho...

Pero desde hace algunos días me ataca con insistencia y me hace pensar en mí mal continuamente... Puede que sea debido a que somos tan viejos los dos y que estamos tan fatigados, que muy pronto uno dejará al otro cualquier día... Entonces, el cerebro trabaja y siento necesidad de

hablar, antes de que sea demasiado tarde.

—Pero no piensas en hacerme reproches, ¿verdad?

—¡Oh! No. No tengo de ti más que motivos de agradecimiento... No hemos tenido jamás mucha suerte los dos... Hemos hecho un poco de todo y un mucho de nada... Y se han pasado, en verdad, momentos muy malos. Tú, sobre todo, que tenías siempre miedo de que me faltara algo... Puedo decirlo: has tenido siempre cuidado de las cosas más pequeñas, y jamás llevaste un trozo de pan a tu boca sin estar antes bien seguro de que no me faltaba el mío... ¡Oh! No. Nada tengo que reprocharte. Sería una ingrata... Pero es a mí misma a quien reprocho...

—¿Y de qué? He procurado siempre, a pesar de mi miseria, hacerte feliz, y tú me has hecho feliz...

—¿De veras?

—De veras.

—Mira. Es preciso que te lo diga... No puedo callármelo. Te engañé...

El hombre quedó un momento en silencio, y luego dijo simplemente:

—¡Ah!

La vieja siguió:

—Estoy mejor desde que te lo he dicho.

—¿Con quién fué?

—No lo sé... Después me he preguntado muchas veces por qué fué, porque ninguna razón tenía para ello... Puede que sea porque tú quisiste que nos casáramos, y aquello ocurrió luego. Por lo demás, no puse mucha atención en lo que hacía... Fué más tarde, mucho más tarde, viéndote tan excitado, que pensé en ello, y que poco a poco no me ha dejado ya más tranquila... Te lo he dicho... Ahora estoy más tranquila... Pero te he dado pena...

—Sí.

—¿Y tú me riñes?

—No puedo... No sería justo, porque yo... yo te engañé también.

—No es lo mismo.

—Es más grave... Porque, al fin, una mujer es una mujer, y yo era un hombre. No debía haberlo hecho...

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

No quería decírtelo; pero ya ves cómo yo también te doy pena...

—Me parece que sí...

—Pero te lo he dicho para que sepas que si tú lo hiciste mal, yo, peor... No puedo dormir; pero ahora es necesario dormir, tú... Duermec.

El hombre se tapó; arregló las ropas a la vieja. Esta murmuró:

—Siempre has valido más que yo. Me queda poca vida, y, sin embargo,

me parece que ahora es cuando te quiero más.

Tendió sus brazos, le atrajo y sus labios resacos se unieron.

Los dos montones de trajes quedaron inmóviles, cada uno en su rincón. Del que formaba la vieja salía un ronquido sonoro.

Una candidata a alcaldesa en Massachusetts

En los Estados Unidos, las mujeres han comenzado a hacer uso de la influencia que les diera el voto favorable a su intervención en los negocios públicos, como electoras y elegibles, para emprender una enérgica campaña encaminada a obtener puesto, no solamente en las Cámaras legislativas, sino también en los Municipios.

En Attleboro, la señora Elisa Daggett ha anunciado su propósito de ser la primera mujer que ocupe en Massachusetts una alcaldía, para lo cual presenta su candidatura entre otros cinco aspirantes a ese puesto en las próximas elecciones.

A los periodistas que la visitaron les manifestó que pensaba ejercer sus funciones en Attleboro de igual manera que si gobernase su casa. "Al otorgar el voto a las mujeres—dijo,—contrajerón con ello el deber de servir a su país. Si las mujeres creen que deben intervenir en la vida pública, uno de los puestos más adecuados se halla en el Municipio. Seguramente en los cargos municipales lo haremos mucho mejor que los hombres, porque a nosotras no nos conquistan los mercederos falsificadores o estafadores tan fácilmente como a los hombres, que no se hallan en tan inmediato contacto con ellos como nosotras, pues el tirón que da el comerciante se siente en seguida en la casa particular.

ELOGIO DE UN PICHON DE "COW-BOY"



—¿Camina ya?

—No, pero monta admirablemente a caballo.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

¿SABE USTED CAMINAR POR LA CALLE?

Las ciudades modernas ofrecen grandes peligros a los pobres peatones que transitan por sus calles. Desde la invención de los automóviles y sidecars, la vida de los transeúntes está en peligro constante.

La pregunta que hemos formulado: ¿Sabe usted caminar por la calle?, no está, pues, fuera de lugar. Aunque parece cosa fácil salvar las diferentes dificultades con que tropieza el que ambula modestamente a pie, en realidad exige mucha habilidad y práctica.

Así lo ha entendido el Prefecto de París. Debido a su iniciativa se ha impresionado un film que enseña la manera de transitar por la calle sin peligro. La cinta ha sido exhibida oficialmente y ha gustado a los espectadores, pues, aun cuando se trata de un film instructivo, los directores han sabido darle forma amena y novelesca.

El argumento que sirve de base a la enseñanza, es como sigue:

Dos jóvenes se han enamorado de una muchacha simpatísima. Esta vacila, no siente preferencia por ninguno. Para resolver la dificultad, el padre de la joven establece un original torneo. El vencedor será el esposo de su hija. Se trata de ver quién es capaz de atravesar París, a pie y sin accidente, con la mayor rapidez.

Como ven los lectores, el cine ha encontrado una nueva aplicación práctica. Pero resulta un tanto humorística la exhibición oficial de una película de tal índole. Ello equivale al reconocimiento oficial de que las calles están intrasitables. Lo cual no deja de ser una delicia.

EL CINE CUENTA CON UNA NUEVA ESTRELLA

Es más fácil descubrir estrellas en el horizonte de la cinematografía, que en los ámbitos celestes. No pasa día sin que nos llegue la noticia de un nuevo descubrimiento.

Ahora se anuncia, a son de bombo y platillos, el debut de Cornelia Skiwner.

Cornelia Skiwner no es desconocida en el mundo artístico. Como actriz ha actuado en los grandes teatros de Broadway, obteniendo éxitos notables. Precisamente a raíz de uno de ellos, el que consigue en la obra "Kitmet", ha sido contratada para actuar frente al objetivo.

La obra es original de su propio padre, Ottis Skiwner, y ofrece, según aseguran los que la conocen, grandes facilidades para la pantalla.

Cornelia Skiwner interpretará en el cine el mismo papel que ha creado en el teatro.

Contaremos, pues, con una nueva estrella más. Lo que no sabemos, y no lo podremos saber hasta más adelante, es si será una estrella fija, o una estrella fugaz... como tantas otras.

VIRGENES A MEDIAS, LA CÉLEBRE NOVELA DE MARCEL PREVOST, ADAPTADA AL CINE,

Recientemente ha sido exhibida entre nosotros una versión cinematográfica de la célebre novela de Marcel Prevost, "Virgenes a medias".

Los adaptadores han modificado el título, y no pocos detalles de la obra. En el cine la producción se titula "Niñas modernas".

Una vez más hemos podido comprobar que muchas novelas célebres pierden casi todo su interés al ser adaptadas a la pantalla.

Como otras veces, nos formularemos la pregunta: ¿A qué es debido?

En algunos casos, y éste es el de "Virgenes a medias" a que es posible dejar entender por medio de la palabra, sin ofender el pudor de los lectores, cosas cuya representación gráfica resultaría chocante. Adaptar al cine las obras que se encuentran en tales circunstancias es un pecado artístico, aun cuando pueda resultar un buen negocio, pues el público que las conoce, se apresura a concurrir al espectáculo.

En otros casos, y son los más, la novela no resulta en el cine, debido a que los adaptadores son gentes de un nivel intelectual muy inferior al del que creó la obra. Con su intervención la empujeñecen. Incapaces de hallar expresión gráfica para el espíritu de la obra, se conforman con representar la acción anecdótica, que no ofrece, en aquella forma, interés alguno.

Creemos que el cine ha de ser un medio poderoso de divulgación por lo que se refiere a los autores clásicos. Partidarios como somos de las adaptaciones, estamos convencidos de que en ese sentido el cinematógrafo apenas va en los primeros pasos.

Pero llegará un día en que algunos hombres de talento positivo demostrarán que es posible llevar a la pantalla una obra de Shakespeare, pongo por caso, sin que sea necesario restarle toda su grandeza.

LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

Y ya que de adaptaciones hablamos, hemos de referirnos a la que anunció hace tiempo la casa Metro, de "Los cuatro jinetes del Apocalip-

Gran Concurso Nacional de los Gacarrillos

Guarde las marquillas vacías

sis", la celebrada novela de Vicente Blasco Ibáñez.

Como es sabido, la casa Metro pagó una suma considerable en concepto de derechos de propiedad, y anunció su intención de producir una cinta notabilísima.

Es probable que durante el curso de la temporada que va a iniciarse conozcamos la versión cinematográfica de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis".

Los principales personajes los interpretarán Rudolph Valentino y Alice Terry.

No sería extraño que al conocer la obra debiéramos insistir en nuestras consideraciones respecto a los arreglos de obras literarias.

LA PRODUCCIÓN AMERICANA EN INGLATERRA

El viaje del señor Paul Powell a Inglaterra es una prueba más de la actividad de la Famous Players-Lasky Corporation en la Gran Bretaña. El señor Powell ha dirigido varias cintas en los estudios de Hollywood (California) y dirigirá otras en los estudios de Londres.

La noticia de la salida del señor Powell fué recibida después de haber

partido el director Donald Crisp para dirigir también otra compañía en Londres. El señor Hugh Ford, director general de la compañía que produce cintas para la Paramount Famous Players-Lasky British Producers, Ltd., acaba de terminar la primera cinta hecha en Europa, titulada "El gran día", y tiene en preparación dos más que han sido adaptadas a la pantalla de dos obras escritas por Edward Knoblock y Henry Arthur Jones, dos dramaturgos ingleses de conocida fama. Con el señor Powell partió también el comandante Charles H. Bell, que ha estado en América para inspeccionar y aprender los métodos de los estudios norteamericanos.

Tan pronto como regrese a Londres, se hará cargo de su nueva posición como gerente de los estudios británicos, en lugar del señor Milton E. Hoffmann, que ha renunciado para regresar a Norte América.

El viaje de los señores Crisp, Powell y Bell ha coincidido con el de Rober E. MacAlarney, quien desempeñaba el cargo de gerente del departamento de argumentos en las oficinas generales de la compañía en Nueva York. El señor MacAlarney es nuevo gerente de producciones de la Famous Players-Lasky British Producers.

Con la llegada de los nuevos directores a Inglaterra, los estudios de Londres serán el centro más grande de producción de Europa, y los directores podrán con facilidad llevar sus compañías a lugares donde puedan obtener el ambiente verdadero de cada película.

Bertram Burleigh, el popular actor inglés, protagonista de "El gran día" (The Great Day), elogia y ensalza sin cesar los métodos norteamericanos para producir películas cinematográficas.

"El nuevo estudio de la Famous Players-Lasky en Islington — dijo el señor Burleigh — es el mejor de Inglaterra; su equipo es magnífico, y tengo entendido que está al alcance de cualquier estudio de Norte América."

"El gran día" es una gran cinta, y contiene escenas que sólo habrían podido ser fotografiadas en Europa para poder obtener un ambiente realístico. Por ejemplo: el libreto requería escenas de un colegio de niñas, una aldea típica inglesa, una fundición, escenas de los Alpes y un café parisién. Para las escenas en el colegio de niñas, el señor Ford, director de la cinta, fué a uno de los más importantes de Glasgow; para las de la aldea, estuvo en Devonshire, uno de los lugares más bonitos y encantadores de Inglaterra. Las escenas de los Alpes fueron tomadas en Suiza, y las del café parisién, en uno de los más famosos restaurantes de París.



Anita Stewart.

LOS PLANES DE LOS BOLCHEVIQUES

por N. TASIN,

Guerra civil permanente.—Palabras sugestivas de Lenin

Hace ya tres años que el gobierno de Lenin promete establecer el régimen normal, con todas las libertades políticas, inmediatamente después de la terminación de la guerra contra los aliados y los blancos. La necesidad de hacer frente a los múltiples enemigos del régimen soviético constituía para los bolcheviques una justificación del terror, de las detenciones, de la supresión de toda la prensa antibolchevista, de la prohibición de las huelgas, de la esclavización de los obreros, etc.

Parece que este día ha llegado ya. Los bolcheviques son dueños de toda Rusia. Después de la derrota aplastante de Wrangel, ya no tienen que temer una nueva intervención por parte de los aliados, que se dieron, por fin, cuenta de la insensatez de la táctica intervencionista. Tampoco están seriamente amenazados por parte de nuevos aventureros por el estilo de Kolchak o Wrangel; los mismos reaccionarios ya comprenden que esas aventuras sólo favorecen la posición de los bolcheviques.

Naturalmente, mientras dure el régimen actual en Rusia, habrá siempre numerosos descontentos, que procurarán por todos los medios derrumbar al gobierno. Eso es muy lógico. Dentro de todos los regímenes existe una oposición: abierta, si lo permiten las condiciones políticas, o bien clandestina, subterránea, si toda libertad está suprimida. Sería una candidez el creer que un día todo el pueblo ruso se inclinará de buena gana ante la voluntad de Lenin y de sus partidarios. Y si el gobierno del Kremlin espera, para restablecer la normalidad, la cesación en absoluto de toda hostilidad contra él, abrigo el temor de que no veremos nunca ese día.

Actualmente toda la prensa bolchevista rusa y europea afirma que el gobierno soviético ha aplastado a todos sus enemigos. Y, en efecto, las tropas rojas han conseguido grandes victorias. Pero, si es así, los bolcheviques deben cumplir con sus promesas y restablecer la normalidad en el país. Hace ya más de seis años que la pobre Rusia parece un campamento militar atrincherado, sometido a todos los rigores de la guerra; el pueblo siente un deseo enorme de paz, de tranquilidad, de labor constructiva. ¿Se lo permitirán los bolcheviques?

Parece que no están dispuestos a inaugurar la era de paz. Por lo menos, es la impresión que produce la lectura de la prensa bolchevista. Sus publicistas se empeñan en encontrar una nueva justificación para el mantenimiento del estado de guerra. Así, el director de la "Izvestia", de Moscú, señor Steklov, acaba de publicar en su periódico un artículo muy sugestivo. "La guerra civil—afirma—durará fatalmente hasta el exterminio completo de los socialistas revolucionarios, de los mencheviques, de los "kulaki" (campesinos acomodados) y demás elementos que dificultan nuestra obra".

He citado fielmente: "hasta el exterminio completo de los socialistas revolucionarios", etc. Pero como los condenados al exterminio constituyen una enorme parte de la población, sobre todo si se toma en consideración que los bolcheviques califican de "kulaki" a todos los campesinos que protestan contra las requisiciones arbitrarias, parece que la nueva guerra civil preconizada tendrá que eternizarse.

Los demás periódicos (huelga decir "bolchevistas", puesto que en toda la Rusia soviética no hay ni un solo diario de oposición) también están llenos de artículos fulminantes contra todos los que se niegan a curvar la cerviz

ante los tiranos del Kremlin. Hablan de conspiraciones clandestinas, de proyectos maquiavélicos para derribar al gobierno, etc. Es un mal presagio: se preparan, por lo visto, nuevas detenciones, nuevos fusilamientos, nuevas hecatombes. Las "conspiraciones" son necesarias para justificar la continuación de la guerra civil.

Por otro lado, he aquí, según un telegrama de Helsingfors, lo que ha dicho Lenin en la última reunión del partido comunista, celebrada en Moscú a fines de noviembre:

"La revolución internacional, única condición de nuestra victoria, se desarrolla mucho más lentamente que lo que habíamos esperado. Debemos continuar la lucha hasta que estalle la revolución mundial. Los estados burgueses han conseguido prevenir la tormenta revolucionaria; pero nosotros hemos conseguido mantenernos. Hay que seguir ese camino; hay que luchar sin tregua contra los enemigos, hasta que llegue la revolución al mundo entero."

Como ya no hay enemigos exteriores a quienes se pueda combatir con las armas, todo el furor bélico de los bolcheviques será dirigido contra los "enemigos interiores"; es decir, contra los socialistas revolucionarios, los mencheviques, los campesinos, los obreros que protestan contra la esclavitud a que se les ha sometido en nombre de la dictadura del proletariado, los intelectuales que se atreven a creer que el régimen actual no tiene nada que ver con el socialismo, etc., etc.

En tales condiciones, la dictadura atroz del pequeño Comité de Kremlin y de los que le sucederán, puede durar eternamente. Los tres años de tal dictadura han costado a Rusia, según el conocido cronista Zagorsky, más de diez millones de muertos en los frentes de guerra y a causa del terror, del hambre y de la epidemia. Si el pueblo ruso sigue viviendo en semejante paraíso, el país se convertirá pronto en un enorme cementerio, en el cual no habrá más con quien luchar. Entonces

Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **LYSOFORM** pudo contarse con el desinfectante verdaderamente ideal, porque **no irrita, no mancha, no huele mal, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.**

El uso del **LYSOFORM** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

El **LYSOFORM** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

se realizará el sueño del señor Steklov: el exterminio completo de todos los enemigos del régimen bolchevique.

Un socialista inglés, de vuelta de Rusia, declaró en tono muy serio que dentro de unos cincuenta años todo se arreglará en aquel país. Es una broma de mal gusto: si el pueblo ruso sigue por ese camino, en cincuenta años ya no quedará nadie para gozar de las bellezas del paraíso socialista fundado por medio de las ametralladoras y bayonetas, en el país "más asiático de Europa", como calificaba Jaurés a Rusia.

Injertación de la glándula tiroides

En el Hospital Americano de Chicago se ha realizado la operación de injertar a una joven de diez y nueve años la glándula tiroides de un mono.

Esta joven, llamada Mary Zenber, fué hallada por los agentes de la Sociedad Humanitaria de Chicago en un

sótano obscuro, donde la habían recluido sus padres por estar avergonzados de la deplorable conformación física de la niña, a consecuencia del cretinismo que la aquejó desde su nacimiento. La criatura no sólo estaba deformada de cuerpo, sino que su inteligencia se había eclipsado por completo.

Los agentes condujeron a la niña, que ofrece el aspecto de no tener más de ocho años de edad, al hospital Americano, donde fué sometida a observación por los médicos más eminentes de la ciudad, incluso el doctor Krumholz, profesor de neurología de la universidad del Noroeste.

El doctor Krumholz manifestó que la muchacha había nacido con una glándula tiroides incompletamente desarrollada.

En su consecuencia, se convino en injertar a la muchacha la glándula tiroides del mono "Balboa", operación que ha poco se llevó a cabo. Previamente, el mono fué afeitado en la parte correspondiente al cuello y después anestesiado.

El profesor Krumholz ha dicho después:

"Mary tiene en la actualidad las facultades intelectuales de una niña de ocho años; pero desde ahora se desarrollará en ella una mentalidad normal, y gradualmente adquirirá la inteligencia propia de su edad presente, aunque habrá necesidad de proceder a su enseñanza en igual forma que si se tratara de una niña de ocho años."

Cómo fué inventado el teléfono

La Real Instrucción de Sordomudos de Londres obsequió, hace poco, a Graham Bell con un "lunch".

Refiriendo las circunstancias que le llevaron a realizar su invento, manifestó que en los primeros estudios que hizo para la educación de la sordera adquirió la convicción de que a los niños que de ella padeciesen debía enseñárseles a hablar; pero no creía que se pudiera aprender a leer en los labios del que hablase, sin tropezar con serias dificultades. En su consecuencia, trató de inventar un aparato con el cual pudieran oír los sordos, y sus esfuerzos se redoblaron para favorecer a la joven sorda que después fué su esposa, la cual procuró convencerle de la posibilidad de la lectura de lo que se hablase.

Y estudiando y ensayando, llegó a producir el aparato telefónico.

DESEO VEHEMENTE



La modista.—Este traje la rejuvenece a usted en diez años. El marido.—¿Por qué no te compras dos iguales, querida?

EL "POKER" ENCANTADO

por J. JOSEPH-RENAND

—¡Repito a usted que durante la noche pasan cosas horribles en esa casa aislada, desde que el viejo Autray fué asesinado! Largos gemidos, el ruido de un cuerpo que arrastran, una cara espantosa que aparece en las tinieblas... ¡No, no! No es una ilusión, señores. En nuestros campos no son más crédulos que en París; además, la casa está por vender o alquilar, a un precio irrisorio, desde hace tres años... Nadie quiere saber nada...

—Bueno. Pues yo estoy dispuesto a ir allá a seguir esta partida de poker... Van a dar las doce... media noche, la hora de los fantasmas. Tal vez tengamos la suerte de hallar uno—gritó un ingeniero de París, el señor Deforse, que mientras jugaba había bebido bastante whisky.

Un brusco silencio hizo llegar el murmullo de las olas hasta la sala del pequeño casino, donde algunos notables del país y algunos bañistas parisinos terminaban una fuerte partida.

—¿Qué hacemos, señores? ¿Vamos o no vamos?—repitió Deforse.

Su interlocutor echó nerviosamente las fichas que tenía delante.

—¡No, no!... He demostrado en la guerra que no soy un pultón; pero no juego a las cartas, de noche, en la casa del asesinato. No hay nada que hacer.

—En todo caso, ¿consiente usted en servirnos de guía hasta esa terrible morada?... Gracias. Tú, Cazin; tú, Terrassier, ¿venís? Bien va. Somos ya tres; pero somos pocos para un poker...

El profesor Nahúnas, un prestidigitador levantino que había dado en el casino una sesión aquella noche misma, se levantó de un rincón, donde daba fin de un sandwich...

—Yo no juego jamás a las cartas, porque si gano me examinan las mangas. Pero, por una vez, si me consienten ustedes el honor, seré el cuarto de los jugadores... Los trucos son sólo cosa de teatro y con efectos de cristal.

—¡De acuerdo! Usted será nuestro experto verificador... Cazin, Terrassier, ¿partimos?... Me llevo las cartas...

Fuera, la noche de septiembre parecía noche de invierno. El viento del mar encorbaba la negra silueta de los árboles con soplos repentinos.

Los tres bañistas, el prestidigitador y el notable del país, llamado Chappedelaine, marcharon en silencio, inclinados contra la lluvia, entre

macizos de ramas goteantes... Llegaron a la casa del asesinato, coronada por un remate, en pleno campo, en medio de un pequeño parque inculto.

Abrieron la puerta con mucho trabajo. Cuando cedió de pronto, resonaron unos ecos en el interior: se percibía un agobiante olor de moho, de sótano.

Chappedelaine encendió una lámpara de petróleo que se había llevado del casino. Después de una escala a de madera, que gemía lúgubremente, se hallaron en una gran pieza medio amueblada aún, en la que la luz removió las sombras.

—Señores, están ustedes en el cuarto donde el pobre Autray fué asesinado... Aquí hallaron su cuerpo... Ahora, ¡buenas noches!

Se oyeron sus pasos al bajar la escalera, y la puerta resonando sordamente.

Los cuatro jugadores quedaron solos en la habitación del crimen, extraordinariamente silenciosa, tibia, húmeda, que parecía vivir aún...

Pero el whisky daba aplomo al señor Deforse.

—¡Vamos allá!—gritó tirando las cartas sobre la mesa.

Cazin y Terrassier se sentaron cerca.

—Un momento... No se comprende mi... Voy a hacer una pequeña indagación...

Con cuidado, Nahúnas palpó las paredes, examinó la ventana, penetró sin emoción en la alcoba.

—Nada sospechoso... Podemos jugar tranquilos... No pasará nada... Estamos seguros, señores...

La partida comenzó, lenta y precavida. Después, poco a poco, los jugadores se animaron y cesaron de mirar furtivamente a su alrededor.

Las puestas, moderadas al principio, fueron subiendo. Pronto hubo gran poker: Deforse perdía; Cazin y Terrassier ganaban y Nahúnas estaba en "su paz". Hablaban alto, reían, se apasionaban... Habían olvidado que estaban en un cuarto trágico; un "pote" de seis mil francos se había fumado después de una serie de lances.

Una vez más repartieron las cartas, cuando en un campanario próximo tintineó la hora lamentable y un ligero viento frío recorrió la habitación... ¡Oh!, un segundo, durante el que la lámpara enrojeció, inclinándose.

No obstante, la ventana hacia la cual todos se volvieron estaba herméticamente cerrada. En el exterior reinaba una calma inquietante...

Todos hicieron un esfuerzo para no revelar su emoción; pero las manos les temblaban...

—¡Vamos! ¡Abren ases!—murmuró Cazin.

Nahúnas y Terrassier añadían billetes al pote, cuando un gemido, largo, abominable, resonó en el cuarto... muy cerca... y se arrastró como una cosa viva...

Quedaron inmóviles: sintieron que su respiración se había helado...

El gemido seguía oyéndose... ¿Qué ser, real e invisible, aullaba su dolor allí, cerca de ellos, en la sombra?... Y, ¡horror!, la puerta de la alcoba se abrió poco a poco, como bajo la acción de una mano humana...

¿Quién les miraba? ¿Quién iba a sacar la cabeza por la oscuridad?

—¿Quién va?—gritó Deforse.

Silencio. Dos tiros salieron hacia el lugar de los gemidos... Se oyó el choque seco de las balas... Un viento fuerte apagó la lámpara. Y en la espesa oscuridad apareció una cabeza de hombre, una cabeza de viejo, vagamente luminosa, que avanzaba...

EL TEMOR DE "PICHI"



—Comes el último pedazo de pastel sin invitar a tu amigo? ¿Por qué no lo invitas?
—Porque aceptaría, mamá.



La llave de la fortuna se encuentra entre sus manos

mientras sus fuerzas vitales no hayan declinado. Energía, decisión, perseverancia, son estas las cualidades que conquistan fortuna y posición y la fuente de éstas, a su vez, se halla en un sistema nervioso bien equilibrado.

Si usted siente que su organismo no llega a la capacidad deseada, tome, durante unas semanas, el

Tónico SOUBEIRAN

el tónico nervino más poderoso, la fuerza viva que distribuye salud y vitalidad por todo el organismo. Es la preparación admirable que equilibra el alterado sistema nervioso, que ahuyenta las neurastenias, que tonifica y vigoriza todos los órganos vitales, al mismo tiempo que purifica la sangre.

No pierda ni un solo día más; usted se sentirá otro hombre antes que pase una semana.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Único concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 2653, Santa Fe. Bs. Aires.
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZIO y Cia., Estado 93.
En Asunción: PEDRO SAYE, 80 Convención.

Levantaron los brazos para protegerse, pero en vano.

—¡Socorro!... ¡Me estrangulan!... ¡Socorro!...—gritaba Nahúnas.

—¡Cerillas! ¡Vengan cerillas! ¡Deprisa!—balbuceaba Deforse.

Pero sintió una mano húmeda y helada sobre su nuca... y no tuvo fuerzas más que para arrastrarse hacia la puerta, gritando:

—¡Por aquí!... ¡Por aquí!...

Y huyeron a través del campo, locos de espanto, cada uno por su lado...

Diez minutos después, el señor Nahúnas se deslizaba por la casa, y sin miedo se apoderaba del pote de seis mil francos y de los billetes olvidados por los otros tres jugadores.

Se llevó también las cintas que había colocado durante el examen de la casa, que le habían permitido abrir las puertas desde su sitio, y cerró una lucerna que disimulaba el remate de un armario y que había producido la corriente de aire. Puso bajo su abrigo una cabeza de hombre de cartón y humedecida con aceite fosforescente: en su bolsillo llevaba una minúscula sirena que gemía y un guante de caucho impregnado de éter: ¡la mano helada!...

—¡Felizmente tenía mis aparatos de espiritismo! ¡Buena noche!

Graham Bell asombrado de su invento

Hace poco tiempo entró en la Casa Mareoni, en el Strand de Londres, un caballero alto de cabello blanco, y solicitó hablar por teléfono.

Cogió el aparato de mano, y antes de aplicarlo al oído, experimentó una ligera vacilación.

Al advertirlo uno de los funciona-

rios de la Compañía Mareoni le dijo:

—Señor: Hable acercado al transmisor.

—Yo creo que no conoce el uso del teléfono—murmuró otro que estaba presente.

—¿Quién es?—preguntó un tercero.

Después supieron que el caballero alto del cabello blanco era Alejandro Graham Bell, el inventor del teléfono.

Graham Bell iba a casa de Mareoni para congregarse con lord Burnham, lord Riddell y Mareoni, a fin de hablar desde Londres con Ginebra por teléfono, pero por teléfono en parte lineal y en parte sin hilos, con el propósito de ensayar esta nueva combinación.

Los reunidos hablaron por un transmisor ordinario a la estación Mareoni de Chelmsford, desde donde las palabras eran automáticamente transmitidas por telefonía sin hilos a Ginebra.

—Esto es asombroso—decía Graham Bell a un redactor de "The Daily Mail" allí presente.—Nunca pude imaginarme cuando inventé el teléfono. Sin embargo, el invento se halla todavía en su infancia.

La transmisión sin hilos se verificó sobre ondas, de 3.500 metros de longitud, con amplificadores especiales.

Mientras se verificaban los ensayos, se advertían muchos ruidos en la línea ordinaria de tierra, que dificultaban oír más de diez palabras seguidas. Graham Bell y sus acompañantes saludaron por teléfono, en entusiastas frases, a los periodistas reunidos en Ginebra con motivo de la Asamblea de la Sociedad de Naciones.

El experimento ha demostrado las posibilidades de inmediato buen éxito, en cuanto las líneas terrestres se pongan en mejores condiciones y se elimine la intervención de las estaciones telegráficas sin hilos.

PUCHITOS

El año 850 fué empadronada Córdoba (España), 335 años antes que París.

Comenzó el uso de los cirios en los templos el siglo v.

Francisco I tenía gran afición al juego de la pelota, y era, según cuentan, jugador de no escasa habilidad. Interesábase mucho en los partidos que jugaba, y no ocultaba su satisfacción cuando venecía, ni su descontento cuando era derrotado.

Un día jugaba en compañía de un monje contra dos señores de la corte.

La lucha era reñida, y los cuatro jugadores se disputaban con encarnizamiento el último tanto, cuando su reverendísima decidió la victoria cortando la pelota con precisión matemática.

—Esa es una jugada de fraile— exclamó entusiasmado el rey.

—Señor — respondió maliciosamente el fraile — será jugada de abad cuando Vuestra Majestad quiera.

El rey sonrió y le concedió la primera abadía vacante.

La principal riqueza del país serbio está representada por sus minas de carbón, repartidas en todo el territorio nacional. La gran mayoría de estas minas permanecen sin explotar, aunque frecuentemente el carbón sale a la superficie y cualquiera puede recogerlo. La calidad del carbón varía en calorías, desde 4.000 hasta 6.000 y más. En Trbovlje, al norte de Trieste, el carbón que se produce se aproxima mucho en calidad al mejor de Europa; y todavía superan a estas minas las que se hallan en Zagorje, Croacia. La actual producción de estas minas, que es de 5.000 toneladas por día, podría muy bien decuplicarse si se dispusiera de capital y maquinarias.

La hoz, el arado y el empleo de las yuntas en la agricultura, se conocían en el siglo xx antes de Jesucristo.

Desde los primeros siglos el pantalón ha sufrido no pocas modificaciones antes de llegar a la forma actual. Las calzas y calzones se derivan del pantalón, que, abandonado a veces, puesto en moda y rechazado nuevamente, ha acabado por triunfar de un modo definitivo.

En los primeros tiempos de la restauración francesa, el príncipe de Talleyrand, de vuelta del Congreso de Viena, se encontró en la antecámara de Luis XVIII con el duque de C..., hombre de maneras en extremo distinguidas. El diplomático y el duque llevaban calzón corto, medias de seda y zapatos con altos tacones.

—Traigo a Su Majestad una gran noticia—dijo el duque de C..., el embajador en el Congreso de Viena.—Noches atrás se presentó en el teatro de la Opera el marqués de R... de frac y corbata blanca. Esto anuncia decididamente revolución. El último régimen va a desaparecer, y dentro de poco no se reirá nadie de nuestros diplomáticos residentes en el extranjero.

El duque, que no comprendió la alusión del príncipe de Talleyrand, hizo un gesto de sorpresa.

—Es indudable—repuso el príncipe—que hasta ahora, tanto en Viena como en Berlín y en Madrid, se han reído de las pantorrillas de nuestros ministros y de nuestros encargados de Negocios; pero en lo sucesivo, el pantalón salvará las formas de la diplomacia.

El duque de C... no era diplomático, mas no por eso dejaba de tener unas pantorrillas sumamente delgadas.

—¡Mejor que mejor — exclamó; — tampoco el rey se reirá en adelante de mis pantorrillas! ¡Vivan los pantalones!

Desde aquel momento fué adoptada la moda del pantalón, que no sin gran trabajo logró sobreponerse a la de los calzónes.

Los elegantes de formas poco salientes se apresuraron a adoptar el pantalón, lo cual hizo exclamar a un festivo autor dramático:

—¡Ya no hay pantorrillas! ¡La revolución lo ha destruido todo!

El ferro-manganeso, de muy buena calidad, se encuentra en las montañas Kopaonic en abundantes cantidades, y asimismo en el río Isar, de Serbia, y en Vares, Zenica, Bosnia y muchos otros lugares. En 1913 las minas de hierro situadas en Vares produjeron 2.191.999 toneladas de mineral, 535.000 toneladas de acero y 65.999 de hierro en lingotes.

El pavo fué introducido en España a principios del siglo xvi. El primer autor que menciona a esta ave es el español Oviedo.

Al poco tiempo de conocerse en España, pasó a Francia, viéndose en esa nación los primeros en Bourges el año

La profesión de aviador tiene mucho de antinatural. El organismo humano ha sido hecho para vivir en tierra, no en los aires. Cuando un hombre se remonta a gran altura, la cantidad total de aire en los pulmones disminuye, y tiene que respirar más de prisa. A cinco mil setecientos metros de elevación, sólo respira una mitad de la cantidad de oxígeno y nitrógeno que respira al nivel del mar; a menos de siete mil quinientos, la falta de oxígeno llega a ser penosa.

El jabón que se emplea para lavar con agua del mar no es más que el jabón de coco. Esa clase de jabón tiene la propiedad de dar espuma aunque el agua esté cargada de sal, cualidad que no poseen los otros jabones que se disuelven difícilmente en las aguas impotables. Por esa razón, siempre que haya que lavar con aguas impuras, lo más conveniente es emplear jabón de coco.

El exergo, en numismática, significa fuera de obra; son palabras o signos al pie de las monedas que no pertenecen a la leyenda ni a la inscripción. En la antigüedad son muy

EN EL CINE



—¡Qué cosa rara! ¡Un argumento nuevo!

1518, en donde al momento empezaron a ocuparse de su ería.

También desde España pasó directamente a Inglaterra algunos años después, hacia el 1521.

Los baños templados se usaron por los escitas en el siglo xv antes de Jesucristo.

La principal mina de cobre está explotada por la Société Française des Mines de Bor, en el extremo noreste de Serbia. Como mina de cobre, es la segunda de Europa. Que una empresa como la citada es beneficiosa para Yugoslavia, lo demuestra la circunstancia de que en el último año de explotación la ganancia anual de la Compañía fué las tres quintas partes del capital original que ascendió a 5.500.000 francos. El mineral de estos yacimientos contiene 90,62 por 100 de cobre, 24 a 30 gramos de oro y 96 a 120 gramos de plata por tonelada. La Compañía extrajo en su primer año 1.220 toneladas, cantidad que fué subiendo hasta llegar en 1913 a 7.600 toneladas.

frecuentes "ROMa" y "ROMano" hasta en monedas no romanas. En el Bajo Imperio, las de COMO, COMOB o CORNOB, y opinan muchos escritores que significa "CONstantinópolis", "MONeta" "OBsignata".

Hoy día el exergo y los monogramas lo constituyen en las monedas el nombre de la ceca o fábrica y el del grabador, que nunca falta.

Es el cormorán un ave pescadora, grande, de pies palmados, tan buen buzo como nadadora, y enemiga declarada de los peces. Tiene las plumas negras, tornasoladas, de verde lustroso, y en la parte alta del cuello, en forma de barboquejo, una gorguera blanca. Su destreza en la pesca y su voracidad causan grandes estragos cuando se arroja a un estanque. Vive por lo general a orillas del mar o de los ríos acechando su presa desde lo alto de los árboles; se deja coger por el hombre con facilidad. Para cazar el pez lo arroja al aire, de manera que al caer lo reciba de cabeza y quepa por su cuello todo entero; método

Callicida de Efecto Rápido

"Geta-It" alivia el dolor al instante y el callo se desprende pronto.

Unas cuantas gotas de "Geta-It" calman el dolor así como el agua apaga el fuego. Lo dará a Ud. inmediato alivio. El callo comienza a aflojarse desde luego.



En un día o dos está tan blando que Ud. lo puede desprender con raíz y todo con sólo tomarlo entre el pulgar y el índice. Es el final del callo, como millones de personas lo han visto. Este es el modo más sencillo, eficaz y razonable de librarse de los callos. "Geta-It," el callicida infalible se vende en cualquier Droguería o Bodega. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes
MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

expeditivo para no entretenerse en partirlo, y que prueba que el cormorán no es amigo de perder el tiempo. Los chinos han educado admirablemente a esta ave para la pesca por cuenta ajena. En la proa de los barcos ponen una pértiga larga donde van los cormoranes, cada uno con un lazo que le oprime el cuello, impidiéndole tragar lo que pesque. Un chino inclinado sobre el borde del barco, examina cuidadosamente las aguas del río; si ve dos peces señala dos, y si muchos abre toda la mano.

A esta señal el patrón del barco, que va junto a la proa, da un golpe con una varita de bambú, a uno, dos o más cormoranes, según la señal lo indique. Las aves así avisadas se lanzan al agua después de haberla contemplado un segundo, y empiezan a perseguir su presa.

Si vuelven con ella entre las mandíbulas se les da en recompensa un trozo de pescado seco; las más veces sucede así; pero si alguna vez no consiguen atrapar el pescado llevan en castigo una buena paliza con el bambú. Cuando el pez es grande y un solo cormorán no puede sujetarlo, llama a otro u otros; entre todos lo llevan al barco.

Tienen tan arraigado el instinto de la distribución del trabajo, que el cormorán que acaba de zambullirse no vuelve al agua aunque lo maten a pulos hasta que todos los demás han cumplido también su tarea. Si la pesca es abundante, los chinos iluminan el barco con farolillos de colores y dan una abundante ración a las aves antes de secarlas y meterlas en sus jaulas. A veces cuando sobra un día y la pesca es ya bastante, les quitan el lazo del cuello para que puedan pescar por su cuenta.

LA SOLTERONA

por Oscar R. BELTRAN

Había una vez, en una pintoresca avenida del suburbio, dos muchachas que habitaban casas vecinas. Dos casitas muy blancas, con sus balcones de hierro y bronce pegados uno a otro.

Todas las tardes, al caer el sol, salían las muchachas a sus balcones, muy arregladas y olorosas y allí se pasaban largas horas en amena charla.

Una de ellas era vieja y fea. La otra, joven, bella y graciosa. La fea se llamaba Hermelinda. Desde aquel lejano día en que cumplió sus quince años, todas las tardes abría Hermelinda su balcón, con una nueva esperanza agazapada en lo más íntimo del alma. "El"... ese hombre desconocido que la ilusa aguardaba, debía, "tenía" que presentarse de un momento a otro...

Y así habían pasado veinte años... (Dios mío, cómo vuelan los años para las solteras!)... y el príncipe soñado no llegaba!

¡Cuántas plegarias, al entreabrir las celosías, en los enervantes atardeceres de diciembre!

—¿Llegará hoy? Sí. El corazón me lo dice: hoy va a llegar!...

Y se arreglaba mejor el moño que adornaba su peinado y quitaba algún pétalo marchito de las rosas que lucía en el pecho...

Pero, al cerrar la noche, después de un día de infructuosa espera, ¡cuántos suspiros de honda decepción se escapaban de aquellos labios ya arrugados... de aquellos labios contraídos en una mueca que parecía un beso en flor!...

En cambio, la vecinita de Hermelinda estaba siempre alegre y se pasaba la vida cantando como un jilguero. A la verdad que no tenía por qué estar triste con sus diez y ocho años y con aquella carita de madona escapada de un cuadro del Renacimiento.

No diré que Sielaica—que así se llamaba la preciosa en cuestión—era un "bocacito de cardenale" porque en este caso eso no sienta del todo bien... Pero conste que era un buen bocacito...

II

El príncipe soñado llegó.

Una tarde—¡inolvidable día!—apareció en la esquina un mozo albigato muy emperifollado, oliendo a almizcle, con los bigotes duros como garfios, a fuerza de cosméticos, y con una enorme flor blanca en el ojal de la solapa.

Las muchachas adoptaron poses apocalípticas.

Las miradas, que empezaron por un discreto rojejo, terminaron por ser descaradamente sostenidas.

—¿Te has fijado en ése?—interrogó Hermelinda.

—Parece que lo hemos flechado. Estaría bueno que nos quisiese enamorar ese petizo!

El aludido, con el sano propósito de no llamar la atención de las comadres del barrio, que tomaban el fresco en las puertas de sus casas, se dedicó a contemplar el escaparate de una botica, demostrando grande interés en los frascos de dentífrico y en las cajitas de te purgativo.

Así pasaron dos horas. El galán florido se mantenía firme en su puesto, con el saco abotonado, la cabeza levantada y abultando el pecho cuanto podía, para que las muchachas admiraran las apolíneas y esculturales formas... Sobre todo, tenía buen cuidado de mantenerse casi siempre en punta de pies, para parecer más alto.

Claro está que las chicas, sin ser muy perspicaces, se convencieron, al fin y al postre, de que ese dos tercios

de Tenorio se interesaba en alguna de ellas...

Pero, ¿en cuál de las dos? No se necesitaba ser ni siquiera un condejal, para adivinarlo.

Había que descartar a Hermelinda. Cualquiera se iba a atrever con aquella cara, capaz de voltear de espaldas a un bombero!...

Pero Sielaica, caritativa con las feas como toda mujer que se sabe admirablemente hermosa, le dijo a su vecina:

—Se te apunta a vos, Hermelinda.

La otra, con un remilgo, desmintió:

—No, querida: es a vos a quien distingue.

Y las dos, desde el fondo del alma, se decían para sus adentros:

—¿Es a mí? ¿Es a mí?

El objeto de este diálogo, abandonado, por fin, su sitio frente al farmacopico escaparate y, resueltamente, heroicamente, con andar garboso y firme, pasó frente al balcón de la elegida, dejando tras de sí una estela olorosa de almizcle... y se perdió en la densidad de la bruma, que ya envolvía en su manto protector la pintoresca avenida suburbana...

—Es simpático, ¿verdad?

—Sí; es muy simpático.

Las dos quedaron pensativas.

Y cuando llegó el momento de abandonar el balcón, porque ya humeaba sobre la mesa la sopa cotidiana, las vecinitas no se despidieron con el cariño de siempre. Sólo se cruzaron un seco y frío "buenas noches"...

III

Al día siguiente, cuando Sielaica y Hermelinda aparecieron en sus balcones, el no muy desarrollado galán ya estaba absorto en la contemplación del te purgativo y las cajitas de dentífrico...

—Constante el mozo, ¿no?—dijo la fea Hermelinda.

—Ayer y hoy sí... Pero ¿volverá mañana?—contestó la melindrosa Sielaica.

Pasaron un largo rato en silencio. Las dos tenían puesta la mirada y el alma en el obstinado pretendiente, que ahora ostentaba un melancólico ramito de violetas, en lugar de la flor blanca que lució la víspera.

LA OPINION DEL MARIDO



—Espere que la gente admirará mi sombrero nuevo.
—Tal vez no; si deseas que lo admiren, tienes que salir con las polleras menos cortas.

Cigarrillos

Dolar

20.30
+40

J. S. ONAGOITY & Cía.

HUMBERTO I. 1256

El jacarandoso admirador de la vidriera farmacéutica, inició entonces un desfile descarado frente a las muchachas. ¡Era un caminador infatigable! El más renombrado "globe trotter", comparado con este sujeto, resultaría algo así como una tortuga con dolor de callos...

Pasó una, diez, treinta veces, frente al balcón donde estaba el adorable objeto de sus tiernas miradas de sacristán tentado...

Después de estas pasaditas, ya no hubo lugar a dudas: la agraciada era la desgraciada Hermelinda.

—¿Ves cómo la cosa era con vos, Hermelinda?—dijo la envidiosa Sielaica y, sin poderse contener, se metió en su casa cerrando la celosía con tal fuerza, que por poco acude el escuadrón de seguridad...

Hermelinda quedó dueña absoluta del campo.

Ha pasado un año.

Filberto Calomelli, hijo único de la afamada firma Calomelli, Fernández y Compañía—que no era otro el rendido adorador de Hermelinda—se decidió a poner fin a su noviazgo, casándose con la interfecta. Claro está que para llegar a esta resolución heroica, fué necesario que misia Gertrudis—la futura suegra—influyese en una forma terminante.

Y tan terminante, que una noche le dijo al candidato:

—Mirá, Filiberto: o te casás... o esto se termina. ¿Comprendido?

Tres meses después de este ultimatum, Filiberto hacía una visita solemne, con guantes y todo, al padre de su Dulcinea, el cual padre no podía ver con buenos ojos las relaciones de su hija con Filiberto. Y digo que no podía ver con buenos ojos, porque el hombre, a más de ser biceo, gozaba de una jugosa conjuntivitis crónica.

En esa entrevista se fijó la fecha de la boda.

Acto continuo, el futuro contrayente fué a visitar a un usurero amigo... de cobrar el cincuenta por ciento solamente... y le pidió mil pesos para comprar muebles. Filiberto estuvo elocuentísimo para convencer al judío: Demóstenes, a su lado, hubiese resultado algo así como un bombero con dolor de muelas... y Sócrates un simple charlatán de esos que venden específicos por las plazas...

Moisés Ivanisewich, el prestamista, se rascó pensativo la rubia, si que también ensortijada pelambre de la barba y acabó por aflojar los mil pesos, después de haber recibido de Filiberto un documento por dos mil.

Cuando Filiberto desapareció por la puerta, llevándose sus mil pesos, Moisés sintió un corazonazo extraño en ese adminículo que llevamos casi todos hacia la izquierda, conforme se llega al segundo o tercer espacio intercostal y que vulgarmente se llama corazón. ¿Sería un presentimiento?...

IV

¡Oh, dolor!... Tres días antes del señalado para la boda, Filiberto murió. Se lo llevaron unas prosaicas viuelas!...

Sobre la tumba filibertina hay una persona inconsolable, cuyos sollozos son capaces de enternecer a un canoso. Comparado con aquel torrente lacrimoso, el diluvio universal quedaría reducido a una simple salpicadura de estornudo...

La persona que así "liquidaba su dolor" (como ya lo habrá adivinado el lector, si no es un zopenco) no era otra que el desdichado Moisés Ivanisewich, que ya nunca... ¡nunca!, volvería a juntarse con sus mil pesos en malhora prestados a ese mozo que ahora estaba bajo tierra, como los rabinos...

No han pasado veinte días. Un cadáver más (un cadáver más qué importa al mundo!) ocupa un lugar en esa fiambrera que llamamos cementerio...

Este cadáver era el de la solterona. Pero Hermelinda no murió de dolor, como Julieta. Murió de envidia al saber que la bellísima Sielaica se casaba con un teniente del ejército... de Salvación.

NIDO DE AGUILAS



La señora águila.—Creo, hijos míos, que vuestro padre hoy viene otra vez borracho.

INQUIETUD

En la indecisa sombra del crepúsculo
envuelto está el jardín;
pienso estar sola... pero, no es posible:
¡hay caricias de luz en torno a mí!

Con sus velos sombríos, infinitos,
acértese la noche,
y las áureas visiones de la tarde
se van a mis jardines interiores.

En el florido oasis de mi alma
que vibra conmovida,
con sus arpas, las hadas del ensueño
preludian sus celestes armonías!

Miro una abeja, que a una fresca rosa
absorbe con afán...
...acaso al despertar del nuevo día,
embriagada en su miel la vuelva a hallar!...

Parece que arrullara una paloma
oculta en el pensil;
también repite canturreando un grillo
su crepitante y místico cri-cri.

Veó luces extrañas que en la sombra
van y vienen a mí;
flota una esencia suave, acariciante,
que me produce una inquietud febril...

Como un foco de luz incandescente,
una grandiosa estrella
prendida al lago azul del firmamento,
irradia su enigmática belleza!

Fundida en los arcanos de la noche
se aduerme la Creación
y al recoger sus sonos armoniosos
los siento florecer en mi interior!

Mi inquietud se acrecienta... ¡No estoy sola!
hay visiones divinas
que encienden y alimentan mis quimeras
hasta dejarme en éxtasis dormida!

CLARISA GAVIOLA DE DIEGO ARBÓ.

Febrero de 1921.

Un fenómeno de glaciario

Durante el día 24 de septiembre y la siguiente noche un fenómeno del Mar de Hielo ha destruido el valle de Chamonix. El fenómeno se ha producido en dos tiempos. Primeramente, hacia la una de la tarde, una gran crecida del Arveyron, el río de desagüe del glaciar, las tierras ribereñas quedaron inundadas y el río Arve al recibir tal caudal de agua se desbordó a su vez.

La segunda fase del fenómeno fué más grave. De repente, a media noche se oyó un estruendo formidable y una avalancha de barro líquido lleno de grandes trozos de hielo y de piedra se extendió por el valle del Arveyron, invadió la aldea de Godenets y la orilla derecha hasta el camino de hierro de Argentiere. Pronto llegó a las márgenes del Arve que no pudiendo contener se desbordó inundando el barrio de la Estación de Chamonix.

Gracias a no estar esta ciudad alpestre metida en un barranco, el fenómeno de glaciario no ha tenido las funestas consecuencias que la catástrofe que ocurrió en 1892 en el valle cercano. Afortunadamente no ha habido que deplorar sino los daños materiales.

Este accidente no tiene sino relación indirecta con las abundantes precipitaciones atmosféricas que han ocurrido en los Alpes, especialmente en Saboya unos días antes del fenómeno. Los de esta naturaleza son glaciales y no pluviales.

No es la primera vez que los glaciares de

Chamonix engendran peligrosas inundaciones. Un documento conservado en sus archivos relata que en el año 1610 el Mar de Hielo "por el desbordamiento de las aguas que había tenido aprisionadas había destruido y arrasado muchos terrenos en el llano, y que el glaciar vecino de Argentiere en el mismo año había soltado las aguas, destruyendo los terrenos y se había llevado varias casas."

Estos accidentes se producen casi siempre en las épocas de crecida glacial; los que acabamos de indicar han ocurrido después de la mayor extensión conocida de los glaciares del Monte Blanco.

Actualmente, éstos se alargan, si no de una manera considerable, por lo menos muy sensible; conviene, por lo tanto, que Chamonix esté alerta.

La razón

—¿Por qué cree usted que yo soy un mal juez de la naturaleza humana?

—Porque tiene una opinión demasiado buena de sí mismo.

Por prospectos dirigirse al
Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef. 7327, Libertad

BUENOS AIRES

Calle ENTRE RIOS N.º 171

EXPENDIO LIBRE

Certificado N. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

PRECIO DEL
FRASCO:
\$ 10.-- M. N.

Preparado Medicinal
PURAMENTE
A BASE DE VEGETALES
ALTERACIÓN DEPURATIVO
RECONSTITUYENTE
ESPECIALIDAD
PARA ENFERMEDADES DEL
ESTÓMAGO, INTESTINALES
COLITIS, REUMÁTICAS
VIAS RESPIRATORIAS
ORGANICAS DE LA PIEL
Y SECRETAS
Preparado por el Profesor
CARLOS MORTO
Químico Farmacéutico
en el laboratorio calle
Lola María Campos 283 Bs. Aires
CERTIFICADO N.º 3377
EXPENDIO LIBRE
PRECIO DEL FRASCO \$ 10.--

Certifico por el presente haberme curado con el "RADIOSOL VEGETAL", de una nefritis crónica, que los médicos que me asistieron en los Hospitales San Roque y Clínicas diagnosticaron como incurable. Hace dos años y medio que salí del Hospital Clínicas, para someterme al tratamiento de dicho medicamento y en el tiempo transcurrido no he vuelto a sentir manifestaciones de la enfermedad. Hago constar que a los dos meses y medio de tratamiento con el "RADIOSOL VEGETAL" ya me encontraba sano.
(Firmado): Eduardo Delaure.
S/c, Azcénaga N.º 774, Bs. As.

Eduardo Delaure

EL VERANEO EN EL NORTE DE LA REPÚBLICA



En Tilcara (Jujuy) situada a 4.300 metros sobre el nivel del mar. Señoritas de Saleme y de Lódolo y señora de Alderete.



En Tafi del Valle (Tucumán).—Algunas de las familias veraneantes, durante un pic nic.



En Tafi Viejo (Tucumán). Señoritas de Carranza, Cosío, García, Ayala, Cámara, Hawke, Norry, Ciarotto y otras, en pose para Fray Mocho.

En Alto de Medinos (Tucumán). Señoras de Sarmiento y señoritas de Usandivaras.



En Lules (Tucumán). Señoritas de Terán, Hernández y Agnese en la pintoresca quebrada de Lules.



Los Pinos (Tucumán). Familia del doctor Paz Peña en la cumbre del cerro La Salvia.

Fots. Posse.



En Tilcara (Jujuy). Señora Vicenta Uriarte de Alderete y señoritas Dora Torrico, Luisa Sona, Graciana Perrotti, Carlota Uriarte, Elisa Saleme y Dora Perrotti, en un pintoresco lugar a 4.300 metros de altura.

EN LA ADUANA DE NUEVA YORK



- 1 - Las damas creen entender en vestidos, pero pocas son tan peritas como T. B. McManus para apreciar el valor real de un traje.
- 2 - Durante veinte años J. V. Donahue ha examinado cigarros de hoja. Una simple ojeada le basta para conocer la calidad del tabaco.
- 3 - Todos los narcóticos importados son examinados por Miss Kahn, una experta química.

- 4 - F. Gottave, perito textil, examina la calidad de los tejidos.
- 5 - J. W. White, experto en tapices y alfombras orientales. Distingue las mercaderías antiguas de las imitaciones modernas más perfectas.
- 6 - Muchas veces se intenta pasar cocaína u otros alcaloides, disimulados entre otra mercadería, pero las artimañas son conocidas y los productos decomisados.
- 7 - El noventa por ciento de los diamantes importados pasan bajo la vista de Mr. Kean.

- 8 - Veintiocho millones de libras de té, fueron importadas, en tres meses, el año pasado. Las muestras son examinadas por W. N. Hutchinson.
- 9 - John F. Kean discute con John R. Hech, el valor de unas perlas.
- 10 - Examinando películas cinematográficas para comprobar si están vírgenes o impresionadas.
- 11 - El valor de los cuadros antiguos es juzgado por los señores Sague, Hecht y Wolf.



ECOS DE CARNAVAL

El doctor Luis María Drago,
es objeto de una honrosa invitación



El Instituto de Política, de Williamstown (Massachusetts), fundado con el objeto de deliberar sobre los grandes problemas internacionales, en los cuales debe tomar parte un reducido número de estadistas y diplomáticos de prestigio mundial, acaba de dirigir una invitación especial al doctor Luis María Drago, para que concurra a la reunión que dicho instituto realizará el próximo verano. No se ha invitado más que a lord Robert Cecil, doctor Roo, Mr. Fisher, doctor Redlich, Mr. Jusserand, Mr. Lovdon, general Smuts y vizconde Chinda, siendo el doctor Drago el único representante de Sud América que asistirá al acto. Como se ve, no puede ser más honrosa para nuestro país la invitación de referencia.



Villa Bellesier. — Falco del corso, ocupado por las señóritas de García Beltrán.



Morón. — Las señóritas de Roca, que obtuvieron el primer premio en el corso carnavalesco.

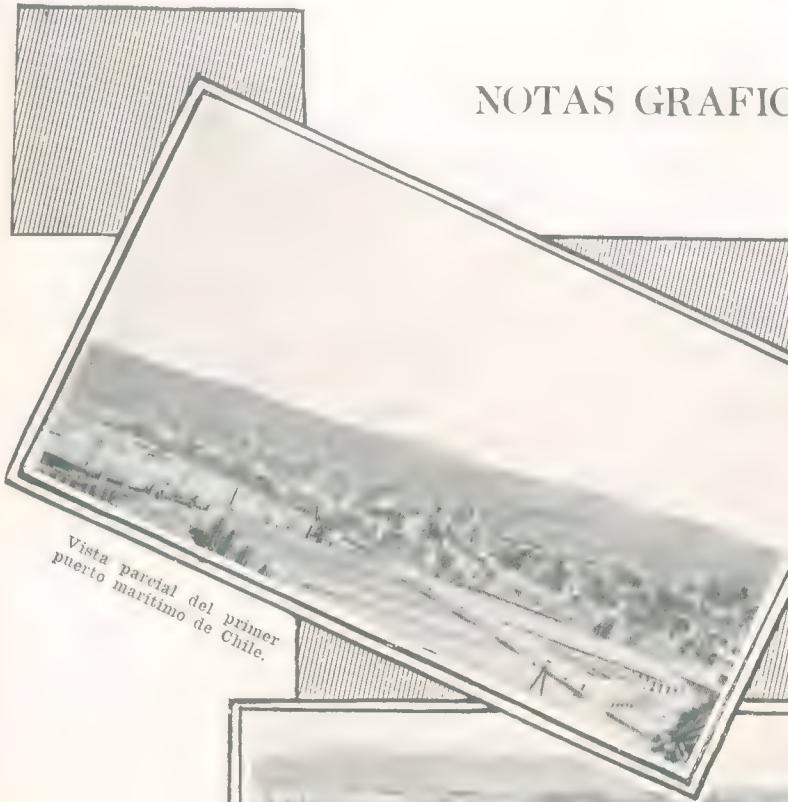
ELOGIO FELINO



Ena, Mena, Mina y Mo. Gatitos que han ganado el primer premio en la exposición anual del "Atlantic Cat Club", de Nueva York. Expositora: señora L. B. Storkis.



NOTAS GRAFICAS DE VALPARAISO



Vista parcial del primer puerto marítimo de Chile.



La plaza Victoria.



Una parte de la avenida Brasil.



La bahía de Valparaíso. — La cruz indica el sitio donde recientemente se fué a pique el dique flotante "Santiago".



Bañeario Torpederas.

Foto. de nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zamboni.



El puerto de Valparaíso tomado desde el cerro de Artillería. — De izquierda a derecha: crucero acorazado chileno "O'Higgins", corbeta "Baquedano", buque escuela de la armada chilena, y el crucero inglés "Southampton".



Nota social



Señora Carmen Soler Ezpeleta
de Arámburu



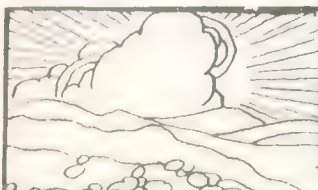
DE PUENTE DEL INCA



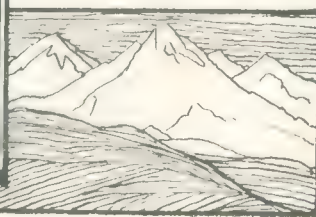
Señor Testoni, engolfado en la lectura de los diarios bonaerenses.



Tres contra el señor Testoni... pero éste los convencerá.



Excursionistas del Hotel de Puente del Inca, que visitaron al Cristo de los Andes.



Veraneantes que se han hecho la ilusión de ascender por las faldas del Aconcagua, hasta 4.000 metros, por lo menos.



En unas minas de cobre de la cordillera.



En la estación Portillo (Chile).—Las señoritas Pérez Nieves, Milde Milano, Irma Burghi, doctor Thompson y dos carabineros chilenos.

El más arriesgado es el señor Velloso; en cuanto a los otros señores, como viajan de incógnito no podemos dar los nombres.

De Puente del Inca a Las Cuevas. Véase cómo se ríen del calor que reina en Buenos Aires.

Fots. Arata.

El dique flotante
"Santiago" está total-
mente perdido.

Al intentarse ponerlo a
flote, sufrió un
nuevo accidente



El dique medio sumergido, en la bahía de Valparaíso, después de que las bombas del remolcador "Magallanes" intentaron en vano desagotar el agua que contenía.



Vista de dos remolcadores, instalados dentro del dique, mientras efectuaban los trabajos de desagüe.



El comandante Welt, que dirigió las maniobras para poner a flote el dique "Santiago". Foto: J. F. F. F. F. F.

MARPLATENSES



Dos instantáneas tomadas en la estancia "La Brava", de los señores B. Ginocchio e hijos Ltda., situada en las inmediaciones de Mar del Plata, donde aparecen los ases de la policía metropolitana, señores Francisco Laguarda, doctor Miguel L. Denovi y César E. Etcheverry, y los señores Ginocchio y Federico Perea. Una de las fotografías, muestra a los excursionistas bebiendo agua mineral en la fuente que posee dicho establecimiento.

El intendente Cantilo en el Mercado de Abasto Proveedor



El intendente municipal durante la visita realizada al Mercado de Abasto Proveedor, a pedido de la Cámara Sindical del Comercio de Frutos y Anexos, como consecuencia de los conflictos pendientes entre los puesteros y el directorio del mercado.

DE TUCUMÁN



Concurrentes al picnic organizado por el administrador de la compañía "Luz y Fuerza", al cual fueron invitados los altos funcionarios de la intervención nacional.



La carroza "Norluz", que fué premiada en las últimas fiestas de carnaval.



Grupo de empleados ferroviarios del Central Norte, reunidos en una comida de compañerismo.



Banquete que el Club Independencia ofreció en honor del señor Caro, miembro de dicha asociación, con motivo de su próximo enlace.

Fots. Martín.



Entre todos los elementos destinados a cultivar la belleza facial femenina no existe uno solo que posea la maravillosa eficacia del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

para embellecer y suavizar el cutis, conservarlo fresco y delicado y protegerlo contra la acción del sol y del aire.

La enorme demanda que tiene dicho artículo y la unánime opinión de las señoras que le usan a diario, autorizan a formular esta categórica afirmación.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

El instinto del pudor en el niño

Es creencia casi universal que el sentimiento del pudor no es instintivo, sino que se desarrolla en el individuo a fuerza y medida que la naturaleza de éste va asimilando las tendencias que le inculcan la educación y la costumbre, y asimismo que dicho impulso es una manifestación o característica esencialmente femenina. Nadie, sin embargo, que se haya dedicado a estudiar con detenimiento el modo de ser de los niños puede mostrar conformidad con una y otra teoría.

En realidad, son muchas las criaturas que desde su más tierna edad, cuando todo impulso es fruto de un movimiento instintivo y la reflexión

no logra aún actuar como propulsora de los sentimientos, que se niegan a desnudarse, a bañarse y hasta a comer delante de personas que no les son familiares. Ello obedece, indudablemente, a un sentimiento de vergüenza, cuyo origen no depende de las circunstancias especiales de educación, sino de manifestaciones de orden psicológico, ya que se dan casos de hermanos educados en la misma forma de los cuales unos sienten esa instintiva repulsión y otros no dan señal de experimentar sensación alguna de esta índole.

Según opinión de varias de las personas que se han dedicado al estudio de estas materias, tal manifestación pudiera casi considerarse como una prociadad. Así el profesor Baldroin, Julius Moses y otros. Sin embargo, la frecuencia con que hallamos pruebas de su existencia demuestra que, en todo caso, se trata de una prociadad harta corriente en los pequeños, pues son muchos los casos de que he-

Una larga práctica ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides, no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el **NORIDAL**.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución, el **NORIDAL** elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas al ser aplicadas con los dedos.

mos oído y que han caído dentro del radio de nuestra propia experiencia. Claro es que la costumbre que entre nosotros existe de obligar al niño a cubrir sus formas y reñirle si deja de hacerlo, es posible que contribuya en grado sumo a aumentar la forma de un sentimiento que la mayoría considera como un complemento del impulso sexual. Sobre todo en lo que se refiere al sexo femenino. Pero el hecho de manifestarse tal impulso en niños que han sido educados lejos de

toda influencia gazmoña y que jamás han recibido la impresión de que en la desnudez pueda existir cosa alguna vergonzosa o pecaminosa, demuestra que se trata de un movimiento instintivo que en modo alguno puede considerarse como un fenómeno exclusivamente de ambiente.

Nosotros hemos visto a niños, acostumbrados a que sus hermanos jueguen descalzos en las playas, negarse con amargo llanto a despojarse de sus zapatos y medias. Del mismo modo hemos visto a pequeños que confían en compañía de otros huir despavoridos al ver entrar en la habitación a una persona extraña, cuya presencia no ha afectado, ni poco ni mucho, a los demás comensales de su edad.

En realidad, no encontramos en ninguna de las obras que a tal efecto hemos consultado una definición concreta y categórica del pudor, ni de su origen primario; pero el hecho indiscutible de existir dicho impulso en algunos niños, independientemente de todo factor de edad y costumbre, es prueba de que nos hallamos frente a una fase más de la psicología infantil, cuya misteriosa naturaleza requiere ser tratada con la mayor delicadeza y discreción.

Si las personas mayores lograran, al hablar con los pequeños, bajar al nivel de comprensión de éstos, en lugar de pretender elevarlos al suyo, sería cosa fácil llevar a cabo un afortunado análisis de tan interesante manifestación psicológica.

De no saber realizar dicho estudio sin sembrar confusión y mayor temor en el ánimo del niño, es preferible no indagar las causas que producen aquella, y sobre todo no violentar los deseos del pequeño en esta materia, achacando a un absurdo capricho sus ansias de ocultamiento.

El educador está obligado a tener siempre en cuenta la individualidad psicológica del niño. Si, en efecto, viéramos en cada una de las rebeldías de éste una "afirmación", y no una "negativa", fácilmente llegaríamos a formar un juicio exacto de la idiosincrasia especial de cada chico, único medio de educar y encauzar sus embrionarias fuerzas espirituales.

En este caso concreto, lo que, a nuestro juicio, más conviene es, en primer lugar, no sorprenderse jamás ante una manifestación de pudor, ni mucho menos reñir al pequeño por dejarse llevar de un impulso que tal vez obedezca a una necesidad de su condición psicológica, destinada a reforzar su carácter en el momento preciso, y, luego de estudiar cómo, de qué modo y en qué circunstancias se revela, procurar hacer comprender al pequeño que sus sentimientos deben de regirse por lo que dispone el sentido común y exige la vida colectiva; pero huyendo siempre de cuanto tienda a inculcar en el ánimo del niño la sospecha de que esa u otra manifestación cualquiera de su espíritu es algo extraño, algo que él únicamente siente: escollo terrible contra el que naufragan muchas almas tiernas a las que el temor de su propia supuesta rareza paraliza en los años de mayor crecimiento y afianzamiento de la vida espiritual.

Beatriz GALINDO

ARIDID FEMENINO

Copyright Life Pub. Co.



—¿Un sombrero nuevo?

—Sí, me lo hizo mandar a prueba; hoy lo luciré en el baile y mañana voy a devolverlo.

DE TODO UN POCO

LOS RAYOS X PARA DISTINGUIR EN LOS CUADROS LAS COPIAS DE LOS ORIGINALES

En la última sesión celebrada por la Academia de Ciencias de París se dió cuenta de un descubrimiento basado en la radiografía, por la cual el doctor André Chéron ha puesto en evidencia las supercherías y retoques de que han sido objeto muchas colecciones de cuadros.

En esa sesión, M. Lippmann ha garantizado las excelencias del procedimiento del descubridor.

Los antiguos se servían de un baño o capa, a base de carbonato de cal y de cola, que es transparente a los rayos X.

Los modernos, al contrario, bañan sus telas con cerusa o albayalde, que no es transparente a los rayos X.

Por otra parte, los antiguos empleaban colores a base de sales minerales, no transparentes a los rayos X. Los modernos, por el contrario, usan colores vegetales, transparentes a los rayos X.

Luego, para obtener una buena imagen radiográfica de un cuadro, son necesarias dos cosas: primero, la transparencia del baño, y segundo, la opacidad relativa de los colores.

Estas condiciones que se dan en los cuadros antiguos faltan en los modernos, en los cuadros antiguos falsos y en los retoques de los cuadros antiguos.

La radiografía denuncia, por lo tanto, la edad de un cuadro y atestigua su autenticidad o su falsedad.

M. Lippmann presentó varias fotografías de cuadros "antiguos", más o menos célebres, que fueron radiografiados, y en que la autenticidad de algunos aparece completa y otros denuncian los retoques y falsedades.

INVENTO PARA LOS OBREROS EDIFICADORES

Un pintor decorador de París, monsieur Caus, ha inventado un aparato sencillísimo con el cual pueden operar sin peligro a cualquier altura los obreros que se dedican al arte de la construcción.

Invitados por M. Caus, asistieron a las pruebas gran número de personalidades oficiales y periodistas. El invento evolucionó a ocho metros de altura sobre una cuerda lisa, desprovisto de nudos y escalas, realizando todo género de ejercicios acrobáticos, sin que el aparato protector fallase un solo momento bajo el esfuerzo exagerado que M. Caus le impuso.

Con ese aparato se trepa por la cuerda con la misma facilidad que si se subiese por una escalera, y el que asciende pueda detenerse donde le plazca. Consiste el sistema en una serie de cadenas ligeras con argolas, que se adaptan al cuerpo, en términos que el obrero evoluciona a su gusto sin el menor peligro.

M. Caus había sido herido gravemente en Verdun, y durante su convalecencia imaginó un medio que permitiera a los obreros de la construcción y a los bomberos trabajar con todo género de seguridades. Después de varios meses de esfuerzos, ha conseguido el fin que perseguía y que tan feliz éxito ha alcanzado en las pruebas ejecutadas en París.

LOS AUTOMOVILES EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Oficina de Caminos de los Estados Unidos ha hecho una recopilación de las estadísticas de todos los

Estados que forman la Unión sobre el número de vehículos automóviles que existen en aquel país.

El total de ellos registrados en el año 1919 asciende a 7.565.446, incluyendo motocicletas y camiones, es decir un aumento de 23 por 100, o sea 1.418.829, respecto del año 1918.

Al mismo tiempo, la Oficina de Caminos notifica que se destinan cien millones de dólares a ampliar la anchura y el número de las carreteras, a fin de favorecer el desarrollo del tráfico en todo el territorio de la Unión americana.

LA EDAD DE LA TIERRA

El geólogo Cortani ha publicado un trabajo notable, en el cual señala con exactitud el estado civil, digámoslo así, de los astros, y especialmente del planeta que tenemos la in-comodidad de habitar.

La tierra no es joven. Ha excedido en bastantes años la mayoría de edad.

¿Cómo ha sido posible conocer la fecha en que se ha formado la corteza terrestre?

Sabendo la cantidad en que cada año se acrecienta el espesor de las capas de aluvión que se forman en muchos valles, en los deltas y en los bajos fondos literales, y conociendo el espesor total de estas capas, se ha deducido fácilmente la duración de su formación. Sabiendo el grado de salinidad de los océanos y la cantidad de sal que los ríos depositan cada año, se determina el tiempo que ha sido necesario para establecer la salinidad actual.

Estos métodos, que, sin embargo, llevan aparejada una parte de incertidumbre, dan a la edad de la corteza terrestre una suma aproximada de cien millones de años.

Existen, asimismo, métodos astronómicos que deducen la edad de la corteza terrestre, por el tiempo transcurrido desde que la luna se desligó de la tierra (cálculo bastante fácil si se evalúa el tiempo que es preciso para que el roce de la marea producido por la tierra en la masa lunar haya disminuido su rotación, hasta el momento actual en que la luna nos presenta siempre el mismo lado). Estos métodos arrojan números algo distintos, pero siempre superiores a 60 millones de años.

Un método nuevo ha permitido comprobar, en cierta medida, las cifras precedentes: el que deduce la edad de un mineral determinado por el radio que contiene. Sabido es que el radio, procedo de la descomposición lenta del uranio y produce, al desintegrarse poco a poco, ese gas curioso que primeramente se descubrió en el sol, denominado helio, y que durante la guerra sirvió en la inflación de los aerostatos incombustibles. Como un gramo de óxido de uranio produce próximamente un diezmillonésimo de centímetro cúbico de helio por año, midiendo la proporción relativa de uranio y de helio en toda una serie de minerales, se ha conseguido calcular aproximadamente la edad de éstos.

La suma obtenida es superior a cincuenta millones de años.

Y tal es, en sustancia, la edad de nuestro planeta, cosa que rectifican lo consignado en los libros mágicos, donde se suponen que habían transcurrido unos seis mil años desde la formación de la tierra. Igualmente, ante el cómputo científico, caen por su base las cifras ridículas de los antiguos griegos, de quienes los sabios modernos han tomado muchas ideas erróneas.

Overland



Hazaña Insuperada de Economía Lograda por el Overland en un Recorrido Transcontinental

Una cuestión de importancia vital para todo automovilista, ha sido resuelta decisivamente por el Overland. En un viaje difficilísimo a través del continente norteamericano, un Overland recorrió un promedio de 11.5 kilómetros por litro de gasolina.

Por haber recorrido 5542 kilómetros en 7-1/2 días; por haber sido guiado por 25 hombres diferentes; por haber consumido solamente 7.6 litros de aceite; por haber completado el viaje con un solo juego de neumáticos, no queda duda alguna de que el Overland es verdaderamente económico.

La mayoría de los propietarios de automóviles Overland no requieren servicio tan severo de sus coches, y frecuentemente logran aún mayor economía en el consumo de combustible.

Este recorrido agrega otra página brillante a la historia de la economía y resistencia del Overland, que se deben a sus resortes Triplex y a su construcción de aleaciones de acero.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia, 1399

Buenos Aires.



BUBY ESCRIBE A LOS REYES

(Cuento infantil)

por Magda DONATO

Buby se sentó, puso una pluma nueva en el manguillero, la mojó con saliva, la introdujo en el tintero y se puso a escribir, sacando la lengua, con tal aplicación, que a la legua se veía que no hacía ningún ejercicio de clase. Al otro extremo del cuarto de juguetes, Nena mecía a su hija menor, finita, y cantaba a media voz:

A la orilla de la mar
no me vengas a buscar,
que la mar es muy traído...o...ora...

Buby terminó la carta, hizo una rúbrica soberbia y preguntó gravemente:

—Y tú, ¿qué les has pedido?

—Yo, una muñequita vestida de rosa y que cierre los ojos.

—¡Vaya una cosa! ¡Con lo ricos que son los Reyes y la de juguetes que tienen!

—¿Y tú?

—Yo me las sé arreglar mejor—dijo Buby.—Mira qué carta les pongo.

Nena colocó en una cunita blanca a su hija, que, según una costumbre inveterada en ella, dormía con los ojos abiertos, como las liebres, y se dispuso a escuchar la lectura.

“A SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar.

Apreciables Reyes: Celebraré que al recibo de ésta se hallen bien. Yo bien, a Dios gracias.”

—Y eso, ¿qué quiere decir?—interrumpió Nena, arqueando las cejas.

—No lo sé; pero todas las cartas deben empezar así. Así empiezan las que Teopiste manda a sus padres. No me interrumpas más, ¡vaya!

Nena, convencida, enmudeció.

“Estaré muy contento si me traen ustedes muchos juguetes y muy grandes. Quiero un triciclo, una escopeta y un sable; un balón enorme, un ferrocarril con rieles y todo, un soldado de trapo tan grande como yo, y, además, todo lo que a ustedes les parezca. Reciban un abrazo de su seguro servidor, q. s. m. e., Buby.”

—¿Qué te parece?—preguntó luego, justamente orgulloso de su estilo.

—La carta es preciosa—dijo Nena, llena de admiración;—pero no sé si no les parecerá que pides demasiado.

—¿Qué tontas son las niñas!—murmuró Buby, despectivo.—No comprenden las cosas.

Y llegó la víspera del gran día: 15 de enero! Nena estaba loca con la perspectiva de tener su muñequita rosa y dormilona; Buby se hallaba preocupado; constantemente se examinaba los pies y cogió el metro de mamá para medírselos: 0.30 centímetros, ni uno más. Y Buby, hombre prudente y avezado, empezó a entrever la terrible posibilidad de que existiese demasiada desproporción entre la cantidad de juguetes “muy grandes” que los Reyes habían de traerle y la exigüidad de los zapatos que dispondría para acoger tantas maravillas. Seguramente pensarían que para un niño que no calzaba más que el número 30 bastaba con alguna trompetita o cajita de soldados de plomo.

Y Buby tuvo una idea estupenda, genial. Papá calzaba nada menos que el 42—como un cañón alemán, pensaba Buby, muy al tanto de los pormenores de la guerra europea.—Un pie tan considerable no podía menos de infundir respeto hasta a los mismos Reyes en persona.

A la noche, Nena colocó en el balcón de la sala sus zapatitos de charol con moño de raso; Buby colocó un par de botas y se fueron a acostar sin hacer rabieta a Mademoiselle, sin hacerla repetir veinte veces: “Oh! Mon Dieu! Qu'enfants!” exclamación desesperada que tenía el don de divertirlos locamente.

Pero a la media hora, cuando ya Nena dormía como un angelito con tirabuzones rubios, Buby se levantó, se deslizó arrastrando el camisón blanco, en el que se enredaban sus picecitos—los picecitos que calzaban el número 30—hasta el cuarto de armarios, cogió de una caja de calzado un par

de botas enormes—del 42—y fué a colocarlas en el balcón de la sala en el lugar de sus botas, que retiró; luego, corriendo y tiritando, volvió a refugiarse en la camita mullida y tibia.

Las doce sonaron. Todo el mundo dormía, incluso Buby, a pesar de su enérgica resolución de permanecer despierto. Se oyó el ruido de un motor, y un aeroplano que bajaba de una gran altura se detuvo junto a la casa. Los tres Reyes, suntuosamente ataviados con sus mantos de terciopelo y sus coronas de perlas y diamantes, se apearon del aparato y pusieron pie en el balcón de la sala.

(Conviene recordar que antiguamente los Reyes Magos iban siempre montados en camellos a efectuar su reparto de juguetes. Pero hoy, como las casas son tan altas y las distancias tan largas, les parece más cómodo alquilar un biplano.)

Gaspar llevaba un cesto enorme, lleno de juguetes; Melchor consultó su cuadernito de notas, y dijo:

—Nena; siete años; una muñequita rosa y que cierre los ojos.

—¿Nada más?—dijo Baltasar.—Vaya, le añadiremos esta vajillita de porcelana.

Cogió en el cesto una muñeca adorable, que dormía apaciblemente, y una vajilla en miniatura, y colocó cuidadosamente estos objetos en los zapatos de charol.

Pero en aquel momento el rey dio un grito de sorpresa.

—¿Qué es esto?—exclamó.—¿A quién corresponden estas botas enormes?

Melchor tornó a consultar su cuaderno, y leyó:

—Buby; nueve años; un triciclo, un ferrocarril con rieles, un...

—¿No puede ser!—interrumpió Baltasar.—Estas botas no pueden pertenecer a un niño de nueve años. Seguramente estás equivocado, Melchor. ¡Eres tan distraído!

—¿Qué yo soy distraído?—exclamó en tono agríduce el rey Melchor, un tanto ofendido en su dignidad profesional de Rey Mayo.—Estoy completamente seguro de que mis notas son exactas.

—Y yo estoy seguro de que no hay un niño de nueve años que tenga un pie de este tamaño. ¡Ni que fuera un fenómeno! Y no vamos a hacer el ri-

dículo de regalar juguetes a una persona que calza el 42.

—Acabemos de una vez—interrumpió el negro, impacientado por esta discusión.—Yo no estoy acostumbrado a estos climas y me estoy quedando como un sorbete.

Baltasar se acariciaba la barba, pemejo. Al fin, dijo:

—Pues bien; ya sé lo que vamos a hacer.

Cogió algo del cesto, lo colocó encima de las botas del 42 y los tres Reyes subieron de nuevo al aeroplano, que se alejó redoblando su velocidad para ganar el tiempo perdido.

Nena se despertó la primera.

—¡Buby!—gritó.

Buby lanzó un gruñido ininteligible y hundió un poco más la naricilla en el almohadón.

—¡Buby!—repitió Nena, a voz en grito.—¿Qué hoy es día de Reyes!

El efecto de estas palabras fué mágico. Instantáneamente despavilado, Buby dió un salto, y echaron a correr como dos blancos torbellinos, seguidos por Mademoiselle, que, indignada, les precedía varios resfriados y otras tantas pulmonías por “pasearse” así, en camisa.

En los zapatitos de charol dormía la muñequita vestida de rosa, junto a una vajilla del mismo color, en la que no faltaba ni la sopera, ni las salseras, ni las conchas para entremeses; nada.

En las botas del 42 había tres paquetitos muy envueltos y anudados; y mientras Nena, loca de alegría, se comía a besos a su hija, ya bautizada (la llamaré Dorita, había declarado al punto la tierna mamá), Buby, impaciente, destrozaba los papeles y partía los cordones.

En uno de los paquetes había una caja de cerillas; en el segundo, un paquete de tabaco; en el tercero, una pipa. Los tres regalos, según la opinión del prudente Baltasar, más oportunos para un caballero que calza el 42.

Y, pasado el primer momento de sorpresa, Nena se permitió el lujo de un pequeño sermón:

—Ya ves—dijo—ya ves, Buby; por haber querido tantas cosas, ahora no tienes nada. En cambio, yo...

Buby, poco respetuoso con tanta filosofía, le volvió la espalda. Pero Nena era buena chica. Invitó a su hermano al festín que ofrecía a sus hijas, convertidas en señoras casadas, para festejar el estreno de la vajilla rosa y el nacimiento de la no menos rosa Dorita.

Por una vez, Buby consintió en rebajarse hasta el extremo de unirse a aquella sociedad femenina inferior y de saborear las exquisitas croquetas de miga de pan confeccionadas por la anfitriona.

La amabilidad con que ésta hizo los honores de la casa logró disipar el malhumor del noble convidado. Buby cayó en la cuenta de que sólo faltaba un año para la próxima visita de SS. MM., y al acostarse se durmió pensando en la carta que les escribiría el año siguiente, y en lo poco que les pediría... para conseguir mucho, naturalmente.

Se cree generalmente que las actividades que pueden desarrollar las mujeres son muy distintas ahora que hace sesenta años. La generalidad imagina a nuestras abuelas como mujeres exclusivamente de su casa, incapaces de ganarse el sustento. Es un gran error. De la lectura de una revista inglesa aparecida el año de 1859 se deduce que ya en aquel entonces eran muchas las damas que ganaban por sí mismas su sustento. Los oficios en que se empleaban por aquel entonces — siempre según la referida revista — eran: grabado, litografía, pintura, peinado, modelado, floricultura, fotografía, heráldica y copistería.

PESCA PROHIBIDA



—¿No sabe usted que está prohibido pescar en este lugar?
El pescador que hace seis horas está con la caña en la mano.—¡Pero, señor! ¡Si no he pescado nada!

NOCHE DE PERROS



POR

MARTIN GIL

Dib de Burnet

En el mes de septiembre—hace ya mucho tiempo—llegaba yo y mi sirviente a la estancia "La Choza", del ilustre doctor Bernardo de Irigoyen, munido de una recomendación de dicho hombre de estado para su administrador el señor Zalazar, cordobés como yo y un cumplido caballero, como suelen serlo todos los cordobeses trasplantados, sin que esto quite que los de almáciga también lo sean. Supongo que a nadie le importará saber a qué iba yo a "La Choza", pero si alguien se interesa, por aquello de que todos quieren meterse en lo ajeno, que tengo inconveniente en satisfacer su necesidad: iba yo con el estómago por los suelos, es decir, enfermo de esa viscera "sine qua non;" me faltaba lo que le sobra al avestruz: pep-sina, y tenía la esperanza—si es que un enfermo del estómago puede abrigar alguna—de levantarlo en el campo. Fui, pues, recibido con todas las atenciones por el señor Zalazar.

—El amigo Gil querrá salir a caballo, ¿no es verdad?

—Con mucho gusto, señor.

—Pues entonces le haré ensillar el "malacara" de don Bernardo, su caballo de confianza.

—¡Tanto honor!

Monté en el gran "malacara"—una especie de cilindro envuelto en grasa—tan estupidamente gordo, que hasta las articulaciones habían perdido la noción de sus funciones. El animal se movía "de una pieza", así como esos caballos de madera que usan los niños y que tienen clavadas sus cuatro patas en dos balancines de silla-hamaca.

Intentamos galopar, pero en menos tiempo que canta un gallo enano, me encontré tendido de boca sobre un cardal lustroso. Este fenómeno, según Zalazar, se debía a que don Bernardo nunca galopaba, así que el "malacara" había olvidado el mecanismo del galope; por lo tanto se trabó... y lo demás fué por cuenta exclusiva de la ley de gravedad. Hice presente que en tal caballo no podía andar seguro un candidato a la presidencia y volví a las casas.

—Venga, amigo Gil, le mostraré algo muy motable,—me dijo Zalazar, señalando una jaula de hierro.

En el primer momento creí ver un par de tigres de Bengala, que se abalanzaban furiosos al mirarme.

—Estos son dos perros de raza mastín,—me dijo—traídos de Inglaterra. El doctor los quiere mucho, y son mansos con él; pero ya han hecho pedazos (la ropa por lo menos) a varias personas, y en los días nublados, cuando salen a retozar a los potreros, generalmente matan vacas, novillos, ovejas o lo primero que se les presenta: se les prenden del hocico ¡y al suelo!

en seguida colmillo a la garganta, y jasmunto concluido! Eso lo hacen por vía de ejercicio. Ahora los largarán como de costumbre para encerrarlos al anochecer.

Francamente, me hizo muy poca gracia todo este relato, pues un peligro, por más lejano que esté, nunca hace gracia.

—Como usted estará algo fatigado —me dijo Zalazar después de comer—lo acompañaré hasta su cuarto para que se acueste; tendremos que andar unos cincuenta metros; pues le hemos arreglado pieza en la casa del doctor, así que usted y su sirviente serán los únicos habitantes de ella por lo pronto.

Efectivamente, me encontré dueño y señor de un gran caserón, rodeado por un espléndido bosque de eucaliptus. Viéndome instalado el señor Zalazar, dió las buenas noches y se fué. Mi sirviente se acostó en la pieza contigua a la mía y yo me quedé en la galería, no sin sentir un cierto malestar indefinido, producido quizá por encontrarme solo, de noche, en una casa desconocida y vacía, rodeada por un bosque tenebroso y todo esto sumergido en profundo silencio: el silencio del campo.

La atmósfera estaba "pesada", aunque el barómetro dice que en tal caso está liviana. Una tormenta de primavera formada por espléndidos "cúmulos", esas nubes blancas nacaradas, de curvas ampulosas y torneadas como alfeñiques gigantes, iba trepando lentamente el horizonte al compás de sus salvas eléctricas: parecía un inmenso acorazado que viniera dispuesto a bombardear al planeta. Así serán probablemente los globos de guerra que usará la humanidad dentro de mil años, pues supongo que nos seguiremos matando hasta esa fecha... pero esto no tiene nada que ver con los perros. A cada instante el rayo, con su espada en zig-zag, atravesaba con furia las entrañas de las nubes, partiéndolas en tajadas luminosas. A los dos o tres segundos llegaba el estampido del trueno, certificando el oído lo que los ojos habían visto.

Luego nomás el bosque principió a dejar sentir ese rumor característico de la llegada del viento, entremezclado con las voces de alarma dada por los animales: el grito de las gaviotas, del teru-teru, de las caseritas y uno que otro pájaro mal instalado en el ramaje; el relinchar de las manadas, el balido de las ovejas que remoloneando van a amontonarse en un ángulo del corral con las cabezas bajas, formando con sus cuerpos una mancha blanca e inmóvil, la que el relámpago hace surgir a intervalos de entre las tinieblas.

Cuando principiaron a caer las pri-

meras gotas, esas gotas tibias, grandes como cuentas de cristal, propias de las lluvias primaverales, y el exquisito olor a tierra mojada invadió la atmósfera—perfume debido según Berthélot a un humilde microbio—resolví acostarme para oír llover a mi gusto.

Había dejado la puerta entreabierta y me encontraba sentado en la cama a la luz de una vela y a medio vestir, con una pierna en número cuatro y con ambas manos y mis cinco sentidos puestos sobre un impertinente mudo ciego que había hecho presa en una de mis polainas, esos nudos insolubles que no aflojan ni a diente con saliva, y que por último hay que aplicarles el sistema del gran Alejandro; me hallaba en tal posición, decía, cuando sentí algo así como una de las notas más graves del órgano, y levantando la cabeza vi un perrazo enorme a mi lado en actitud de atacar, brillándole un par de ojos inmóviles y amarillos como dos esterlinas.

No hay duda que en un gran peligro se piensa más cuerdate que en un percalce de poco valor. Al instante me di cuenta de que si me movía quedaba convertido en menudo picadillo; así que permanecí más quieto que un poste, con las dos manos puestas sobre el mudo ciego y los cinco o seis sentidos sobre el mastín. Ignoro qué tiempo pasamos en ese estado, pero algún buen rato debió ser, porque al fin el perro resolvió echarse, pero sin cambiar de sitio ni de visual. Me miraba este bruto con tal insistencia y fijeza, que parecía en éxtasis, haciendo yo, por lo tanto, el papel de visión. Intenté resolver el problema de llegar con la cabeza a las almohadas. Según mis cálculos, en dos horas debía llegar —si el perro no disponía otra cosa—moviéndome a razón de un centímetro por minuto. Iba yo descendiendo la curva con toda felicidad, reparando las miradas entre el animal y las almohadas, cuando sonó con estrépito un elástico del colchón. Al mismo tiempo, se puede decir, ruyó el perro, levantándose como impulsado por un resorte. Por lo visto, la "ecuación personal"—y dispensen los astrónomos—o el "tiempo fisiológico" de tal bruto, era mínima. Me miró un momento y volvió a echarse gruñendo. Aproveché este acto de generosidad para llegar a las almohadas. Después fui subiéndome las piernas con la mayor cautela imaginable y quedé acostado en forma. Al poco rato, la vela entró en agonía y expiró, entregando su espíritu a la atmósfera.

De vez en cuando un relámpago iluminaba la pieza; entonces tenía la satisfacción de ver en el mismo sitio a mi "fiel" guardián. La situación al fin, iba resultando pasable. Con tal de no dormirme, para evitar ronqui-

dos o cualquier movimiento fuera de programa, estaba salvo. Me dediqué, pues, a pensar en cualquier cosa hasta que amaneciera, pero resultó que se me agotaron todos los temas y el alba no llegaba.

Felizmente, la Luna, cual una monja enclaustrada y curiosa, asomaba a cada instante su cara blanca y redonda por entre las grietas de las nubes en movimiento y los barrotes de una ventana que tenía al frente.

Por fin la Tierra enderezó su lomo, pero recién como a las nueve de la mañana golpeó la puerta una sirviente y me preguntó si deseaba tomar algo.

—Tomaré el portante,—le contesté,—después que saquen este perro.

—¿Qué dice, señor?

—¿Que entro y saque este animal!

—¿Pero se habrán salido los perros?—refunfuñó la mujer, entrando a la pieza.—¿Y el otro?—dijo.

—¿Qué otro?

—¿El otro perro!

Entonces se oyó una voz como de ultratumba que decía...

—Aquí está desde anoche... haga el servicio...

Era el pobre de mi sirviente que hablaba por entre las mantas y aimadas que se había echado sobre la cara.

Cómo se combaten las pesadillas

Acaba de publicarse en Inglaterra un libro titulado "Studies in Dreams", dedicado a combatir las pesadillas.

La autora, mistress H. O. Arnold Forster, viuda del político de este apellido, dice que para evitar los malos sueños, apeló al recurso de inspeccionarlos o intervenir en ellos (control) haciéndose la consideración, cuando le atacaba un sueño desagradable, de que todo acabaría al despertar.

En diferentes ocasiones repitió esta fórmula consigo misma, de vez en cuando, durante el día, y al acostarse, diciéndose: "Recuerda que esto es un sueño. No debes soñar más". Hasta que la sugestión que deseaba imprimir sobre el cerebro, llegó a hacerse más definida y potente que la impresión de la pesadilla. De forma que cuando aparece ésta, la fórmula tan repetida es automáticamente sugerida, y la autora dice a la vez: "Recuerda que esto es un sueño. No debes soñar más, sino despertar".

A fuerza de tales repeticiones, la señora Forster declara que las pesadillas quedan excluidas del sueño, y aunque se presenta el deseo de despertar y se percibe claramente, puede desecharse por autosugestión y seguir descansando con toda tranquilidad.

Termina manifestando que el poder de intervención en los sueños es sólo cuestión de práctica.

EN LOS DOMINIOS DE ONELLI



—Dime, mamá, ¿pueden los animales comersse los unos a los otros?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque alguno le ha pegado a este pobre camello un buen mordisco en la espalda.

Los veinte millones de acres que Canadá ofrece a los colonos

por Earle HOOKER EATON

En el Canadá occidental se va a iniciar una campaña con el propósito de buscar colonos para veinte millones de acres de praderas. El esfuerzo realizado por el Canadá durante la guerra le ha originado una deuda de alrededor 2.000.000.000 de dólares, y su intención es desarrollar sus enormes recursos naturales para pagarla. La campaña para atraer colonos se iniciará en noviembre; no se trata de una empresa para negociar terrenos, pues no beneficiará a ninguna sociedad privada. Realizarán las ventas el gobierno del Dominio y los gobiernos provinciales de Manitoba, Alberta y Saskatchewan, interviniendo más de mil comerciantes, industriales y financieros influyentes. El gobierno provincial de la Columbia británica prestará también su concurso al movimiento.

La organización que dirigirá la campaña es la "Western Canada Colonization Association" (Asociación Colonizadora del Canadá Occidental). Para realizar los trabajos necesarios se han reunido 1.000.000 de dólares, y existe el propósito de aumentar la cifra hasta 1.500.000. El propósito inmediato, según se anuncia, es el de atraer 70.000 familias para que cultiven 20.000.000 de acres de terreno, en el Canadá Occidental. Estimando que cada familia se componga de cinco miembros, ello significa el aumento de 350 mil habitantes en la población del Dominio.

Entre los financistas que apoyan el proyecto figuran: lord Shaghnessy, presidente del Canadian Pacific Railway (Ferrocarril Pacífico del Canadá); sir Vicent Meredith, presidente del Banco de Montreal y del Royal Trust Company; W. Grant Morden, vicepresidente de la Canadá Securities Corporation (Compañía de seguros del Canadá); sir H. Montagu Allan, presidente del Banco Mercantil del Canadá; sir John Eaton, presidente de la Compañía T. Eaton; sir Joseph W. Flavelle, presidente de la Compañía William Davies y del Trust Nacional; sir Edmund Osler, presidente del Banco del Dominio de los ferrocarriles de Ontario y Quebec; sir Hebert Holt, presidente de siete grandes empresas canadienses, incluso el Banco Real del Canadá, y la Compañía del Trust Montreal; James A. Carruthers, Charles R. Hosmer, sir Charles Gordon, presidente de la Compañía Textil del Dominio; Huntley R. Drummond, presidente de la Compañía Refinadora de Azúcar del Canadá; Patrick Burns, presidente de la P. Burns y Compañía; James Ramsey, de la Casa James Ramsey, Limitada; James H. Ashdown, presidente de la Compañía Canadiense de Seguros de Incendios; Richard B. Angus, director del Canadá Pacífico y de otras corporaciones; sir Augusto Nanton, presidente del Comité del Canadá de la Hudson Bay Company; George Lane, estanciero y ranchero de Alberta; y James F. Cairns, comerciante y capitalista, de Saskatoon. Cálculo de los nombrados ha contribuido con sumas que oscilan entre cinco mil y veinte y cinco mil dólares, al proyecto.

Medicine Hat, la ciudad de la que en cierta ocasión dijo Kipling que tenía el infierno por base, ha llamado desde hace tiempo la atención por sus fenómenos sorprendentes. Kipling vió en Medicine Hat una columna de fuego elevándose a doscientos cincuenta pies en el aire. Pero la citada ciudad de Alberta es además notable por otros conceptos. Uno de ellos, es su alcalde, M. A. Brown, que inspiró la nueva asociación de colonos-cazadores. A pesar de que Brown sólo cuenta 36 años de edad, sabe lo que el "Im-

perio del Canadá Occidental" necesita. Fué uno de los espíritus dirigentes al organizarse la Asociación del Desenvolvimiento Industrial de Alberta, y presidió los dos congresos realizados el año pasado en Alberta. Celebraban los referidos congresos fabricantes y financistas del Canadá y de los Estados Unidos. Ultimamente Brown con la colaboración de 1 Brig. Genr. H. F. McDonald, C. M. G., D. S. O., y del Hon. James Ramsey, M. P. P. Alberta, inició la organización colonizadora y adelantó los fondos necesarios para organizarla.

"La asociación, dice Brown, cuidará de los colonos desde su llegada, les dará todas las informaciones necesarias y les ayudará durante los primeros tiempos."

Otro leader del proyecto es el coronel John S. Dennis, C. M. G., comisario-jefe de la Colonización y Desarrollo del Ferrocarril Pacífico del Canadá, quien conoce tal vez mejor que nadie los recursos agrícolas e industriales del Canadá Occidental. Hace cuarenta y ocho años que recorre Manitoba, Saskatchewan y Alberta. Nada había sino un desierto entre Winnipeg y Victoria. Los indios y los búfalos consideraban aquello como su propio hogar. Ahora los indios están custodiados, y los búfalos sobrevivientes adornan los parques del dominio, y las cuatro provincias occidentales, incluyendo Columbia Británica, tienen una población de 2.000.000 de habitantes. Según el coronel Dennis la población de las provincias nombradas aumentará a razón de 500.000 habitantes por año, hasta alcanzar la cifra de 10.000.000.

"En las cuatro provincias occidentales tenemos un área de no menos de 225.000.000 acres de terreno exce-

dente para la agricultura", dijo Dennis recientemente. No más de 35 millones acres se cultivan actualmente, y de los 190.000.000 acres no cultivados, 30.000.000 están situados junto a líneas de ferrocarril, mientras el mundo está clamando por alimentos. Su bondad ha sido comprobada, tanto para el cultivo de granos, como para la producción de frutos y otros alimentos. En las citadas provincias existen 19.875 millas de ferrocarriles en explotación o sea una milla por cada cien personas, proporción no alcanzada en ningún otro país.

Canadá, con sus enormes oportunidades radia hoy en las mentes de los ingleses. El Norte de Europa y los Estados Unidos encuentran en el Canadá, oportunidades excelentes para sus capitalistas, mecánicos, trabajadores y colonos. En los últimos diez años han ido al Canadá alrededor de 1.300.000 norteamericanos, hallando condiciones, competencia, idioma, clima, etc., muy favorables para ellos, pues además de recordarle las de su propia patria, pueden fácilmente adueñarse de preciosas granjas.

"Aumentaremos nuestra población por la inmigración de ciudadanos deseables, que contribuirán al desarrollo de nuestros recursos naturales, cultivo agrícola, explotación de los bosques, carbón, gas natural, petróleo, pesca, metales y piedras preciosas, aportando el trabajo y el capital necesarios. El ferrocarril Pacífico del Canadá ha gastado, él solo, 15.000.000 dólares, en Alberta, convirtiendo terrenos incultos en granjas productivas."

EL PERRO

(Filosofía imposible)
por Julio FRANZOSO

Inútil pretender sonsacar al perro de su ensimismamiento. Parece que meditara siempre, tendido junto al hogar, acariciado por el calor de las próximas olas de fuego, "filosofando

la vida" en su mutismo que jamás llegó a dejar un momento siquiera.

El perro...

Le encontraron un día, en una tarde otoñal, caminando en una acera, flaco, macilento, descarnado, muerto casi, y como en la casa había una niña hermosa—rubio encanto de unas cuantas primaveras—trajéronle bajo techo para convertirlo en compañero de ella...

Marta, que así llamábase, al verlo, a poco llora de alegría...

Desde aquella tarde le tuvo un amor infinito, que traducida en palabras, a las que el perro no contestaba ni aun con gruñidos. Y le cuidó como a un niño enfermo...

Contenta vió después que el perro era otro. Vino flaco, sucio, muerto casi... ahora tenía presencia de mosquetero, y su pelo—su largo y fino pelo—era brillante...

Marta, feliz ya, reía contemplando su perro, acariciándolo, besándolo con gesto de mimo, ante la mirada de su padre, gozoso de ver alegre a su pequeña hija.

Para el buen viejo el perro significaba simplemente uno más.

Pero para la nena—esa nena que ya tenía besos fatales de mujer, que daba al perro,—no. En ella, el can era la constante preocupación.

Siempre había querido un perro. Por eso estaba contenta con que la suerte hubiérale deparado aquél tan gallardo.

Cuando le trajeron, saltando de gozo, hizo sus proyectos de jugar con el perro. ¡Cómo se divertirían y qué emprendedor sería el compañero! Por que su compañero, su inseparable compañero, debía ser el perro.

Empero, desengañada un poco, más tarde vió que el perro no era del todo camarada, ¡al contrario! Muy huraño. ¡Cómo que no contestaba ni con gruñidos a sus sonrisas! ¡A sus sonrisas!

Y Marta se lo decía esto al perro, limpio y sedoso ya, con la cabeza erguida, como la de un gladiador, en frases de cómico reproche.

¡Debían jugar, sí! ¡Qué tanto hacer se el filósofo debajo del fogón!

Porque era innegable que el perro se pasaba todo el día junto a la lumbré meditando en "quien sabe qué"...

Y es que el perro éste—tendido otra vez cerca de la estufa—es un perro de profundos ojos claros donde lleva un poco de tristeza y mucho de melancolía, esa que recogió en su andar—siempre fué un vago, no dejó nada sin rebuscar, nada sin penetrarlo y sabe de todo, de dolor, de alegría, de amarguras y de risas, acorazado en la inmensa experiencia de haber sorbido en muchos cálices vivientes de emoción...

Es un perro viejo, un lindo perro, que, sin embargo, conserva aún la apostura de su juventud, cuya alma debe de estar ya marchita, alerta a todas las asechanzas, porque conoce el eco de sus pasos. Un perro bravo, luchador, que al fin de la jornada se tira a descansar junto al fogón, donde espera la muerte...

Y el perro, ahora, cargando con la pesada cruz de los tiempos sobre las espaldas, hecho un filósofo, se ríe de la niña...

El sabe que ella quiere agradecimiento por el bien que le había hecho con las caricias y con los moñitos...

Pero el can, que es más filósofo, harto de vivir la vida de los perros, donde hay almas de bondad, hizo su esencia para la de los hombres, en la que todo es cruel...

Y, como un hombre, ahora, el perro no agradece...

Un día, el perro se fué...

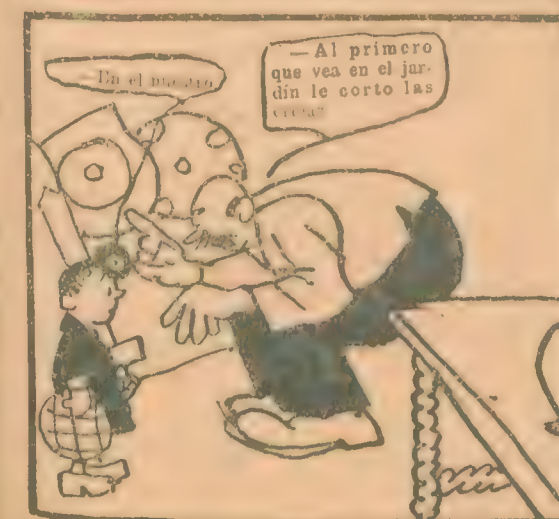
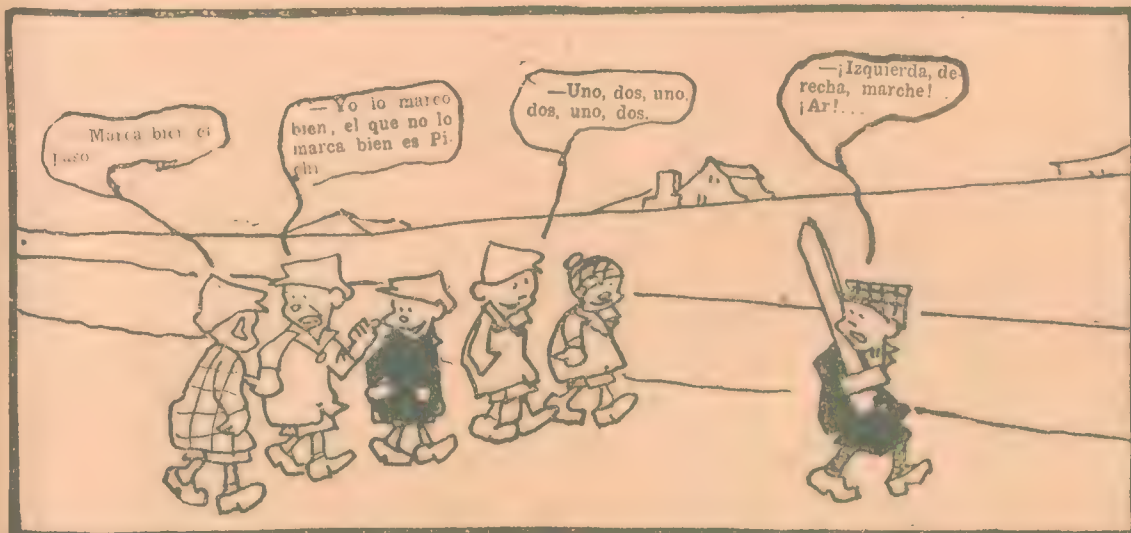
El uso de las vergas en los buques comenzó en el siglo XIII, antes de Jesucristo, y en el mismo se fabricó la vidriada y se trabajaba el oro, plata y otros metales.

EL ACTOR ESTA CONTENTO



El director le obliga a repetir la escena y él aprueba satisfecho. ¿Por qué será?

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



Colaboración espontánea

¡No hay novia como mi novia!

No hay novia como mi novia
tan primorosa y tan buena...
Son sus miradas, caricias,
y sus sonrisas, promesas.
Su boca es un diminuto
alcázar de blancas perlas;
sus ojos dos manchas grandes
azuladas y simétricas,
en cuyo interior, irradian,
por pupilas, dos estrellas.
Su cabello... Fuera poco,
todo el oro de la tierra,
para valorar el oro
que ella, en su cabello, ostenta.
Su rostro... Queriendo Dios
mostrarle su preferencia,
arrancó del paraíso
dos de las rosas más frescas,
y en sus mejillas, dos rosas
primorosas, dejó impresas...
No hay novia como mi novia
tan primorosa y tan buena...

Ni voz que acaricie tanto,
corazón que tanto quiera,
pecho que tanto suspire,
alma que tan hondo sienta...
Ni frente como su frente,
ni cejas como sus cejas,
ni labios como los suyos,
ni otra nariz más perfecta.
En el barrio, todos, todos
la pretenden, la festejan,
pero, no es cariño, el suyo,
que a lo villano se avenga...
Ella quiere que le digan
cosas puras, cosas bellas,
que trasciendan mucho, mucho,
a misterios y a quimeras...
tiernas como madrigales,
amorosas y discretas,
cosas suaves, cosas lindas,
que se parezcan a ella...
entre música de besos
y caricias de poeta...
No hay novia como mi novia,
tan primorosa y tan buena...

José VICTORERO.

Tribulación

Urdí mi tela con mi propio llanto.
Racimo que exprimí fué de mi predio.
Tuve fuego de amor y hallé remedio
ciñendo a mi candor cota de amianto.

¡Cómo es santo sufrir! ¡Cómo es de santo
vener a la razón que pone asedio
al triste corazón, cordero en medio
de lobos...

Y luego esé quebranto,

la pereza de "ser", el desconcierto
de no dar con la senda preferida.
Siendo joven y fuerte ser un muerto,

mientras el tedio sin cesar me lanza
en busca del placer... Dicha fingida
de agónico vivir sin esperanza!

Rodolfo BAGÜES.

A unos ojos...

A Santiago Boilini.

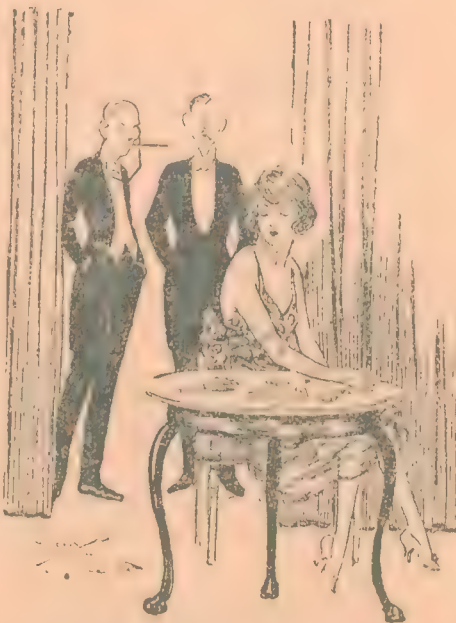
A esos hermosos ojos,
que son uno, siendo dos,
yo doblego mis rodillas ante sus suaves antojos
como me inclino ante Dios...

Esos ojos tan sutiles
que derraman por doquiera su incognoscible fulgor,
en los años juveniles
han hablado ya de amor...

Por los ojos encantados
que me ofrecen en miradas una célica ilusión,
yo les brindo los sagrados
cantos de mi corazón.

Pedro A. MARCHINI.

¿POR QUÉ SE ENOJO?



—Cuando accidentalmente tropecé con su pierna,
debajo de la mesa, me excusé diciendo que pensé
sería la pata de la mesa; desde entonces no me
habla.

—¡Claro está! ¡Hay confusiones imperdonables!

¡A tus pies!

¡Fénix, Titania, Pomona,
Psiquis, Venus, Loreley!...
Yo quisiera ser un rey
para darte una corona!

¡Cómo explicar mi ternura
y mi enorme amor de fuego?
Siento por ti tal apego
que linda con la locura!

Volveríame palanquín
por llevarte triunfalmente,
como una reina de Oriente
sobre alfelpado cojín.

Te llevo con fe de exvoto,
toda nimbada de luz,
como en alma de devoto
va la efigie de la cruz.

Paradisial ramillete
sobre mi pecho te ciño,
como las manos de un niño
un portentoso juguete

He puesto ensueño de orfebre
al cincelar mi ternura!...
Por eso en mi amor hay fiebre,
y un poquito de locura!

Si la tisis o la rabia
te ciñeran su dogal,
me inoculara tu mal
o te inyectara mi savia!

Que si un morbo virulento
cubriese tu tez de lirio,
yo me abrazara al martirio
de tu cuerpo purulento!

Si la sed, como un desangre,
te postrara en mar de arena,
por ti me abriera una vena
dándote a beber mi sangre!

Idolo del Benarés;
presa del Kimberley!...
Quisiera el cetro de un rey
para arrojarlo a tus pies!...

Francisco FERRARO.

Tu retrato

A mi esposa, cariñosamente.

Yo no sé por qué me abisma
tan delicioso soñar
cuando me pongo a pensar
que eres retrato, ella misma.

Por eso en mi adoración,
retrato, cuando te miro
viene insólito suspiro
a ensancharme el corazón.

Tu boca es la roja boca
que una ocasión imprecisa
me brindara una sonrisa
que mi pensamiento evoca.

Y ese lunar que parece
dar a tu boca atractivo,
está allí como incentivo
de ambicionar que la besa.

Tus ojos, tus ojos son,
yo que su fuego he sentido,
volcán de amor encendido
que enardece mi pasión.

Cejas largas y castañas,
cabellera que es primor,
y un asomo de rubor
entornando las pestañas.

Tiene el rosa de tu tez
de su trigoño un trasunto,
formando todo un conjunto
de admirabe exquisitez.

Por eso sin retardar
a ti vuelvo consecuente,
cuando ella no está presente
y yo ambiciono soñar.

Teófilo C. CHIESA.

Vuelve pronto

Rosa de suave fragancia
que cultivé con constancia
con amante frenesí,
y que tu fiel hermosura
conservé siempre tan pura
¡por qué te fuiste así!...

¡No ves que en mi pecho siento
el corazón, que en tormento
te reclama sin cesar?...
¡No sabes que por ti late
y que solo se debate
para poderte adorar!...

¡No sientes como yo siento
el horrible sufrimiento
por tu ausencia de mi lado?...
¡No acuden a tus memorias
aquellas tiernas historias
de un amor immaculado!...

¡Del libro que te leía
aquel amor de María
que tanto te emocionaba,
en que con tierno embeleso
narraba su autor un beso
que entre dos almas temblaba!...

¡Vuelve pronto por favor!
Ven a calmar este ardor
que me abrasa y me consume.
¡Ven! y enjuga tú este llanto
que vierto por mi quebranto
antes que el dolor me abrume.

Anastasio SANTIDRIAN.

Para escribir en verso

Maestro:

para escribir en verso,
para apresar fulgores en palabras divinas,
para ser todo esencia, para ser todo luz,
para fundir en verso mi corona de espinas,
y cantar en estrofas el dolor de mi cruz...

Maestro:

para escribir en verso,
para ser en los labios de mi amada temblor,
en sus ojos promesas, en su pecho emoción,
para robar su mágica atracción a la flor,
y llegar hasta el alma como una oración...
Decídme, maestro, cual es el secreto,
el canon supremo, la regla esencial!...

Para escribir en verso,
y ser en los labios de tu amada temblor,
en sus ojos promesas, en su pecho emoción,
aprende, oh, iluso, la más noble acepción,
que tiene esta breve palabra: Amor...

José D. FORGIONE.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

NUEVO

"Gri-Gri", opereta en 3 actos de Jules Chacel y Henriot, música de Paul Linke, versión castellana de Julián J. Bernart.

Después de repetidas suspensiones y anuncios subió a la escena del Nuevo esta opereta, con la que reanudó sus tareas la compañía de la simpática D'Algy. Un éxito lisonjero obtuvo la obra, aunque en realidad no respondió por completo a la expectativa que había despertado. El libreto tiene situaciones interesantes y hasta llega a divertir, y también la música ofrece números atrayentes, pero indudablemente no se trata de una de esas operetas llamadas a popularizarse con toda rapidez.

La compañía hizo toda clase de esfuerzos por dar relieve a la obra. La D'Algy rayó a gran altura, poniendo a contribución todas sus facultades y recursos escénicos, lo que vale decir que obtuvo un formidable triunfo personal. Muy bien los demás. La presentación, lujosísima.

SAN MARTIN

A teatro lleno se inició la temporada de la compañía Arata-Simari-Franco, prometiendo perspectivas halagadoras. Se reprisaron "¡Cuidado con los ladrones!" y "Va cayendo gente al bañe", piezas que fueron recibidas por el público con marcado interés como si de repente las hubiera olvidado para gustarlas como novedad no obstante su vetustez. También hubo un estreno, la revista en 6 cuadros de Novión, Romero y De Bassi, que alcanzó un buen éxito. La música tiene números agradables que gustaron al "respetable" y aunque, en general, la pieza resulta algo pesada, no le faltan méritos para permanecer en el cartel. La presentación escénica no fué todo lo perfecta y lujosa que sería de desear.

BUENOS AIRES

Hoy debuta en este teatro la compañía Muño-Alippi con un elenco que ofrece pocas variantes sobre el del año anterior. Dos estrenos "El coronel Cinzano" y "Juan Cuello" han de atraer sin duda la atención del público, que siempre dispensó especial favor a esta compañía.

AVENIDA

El éxito más estruendoso que registra esta incipiente temporada es el de "El último vals", que viene representando la compañía Berutti. Noche a noche se llena por completo la sala y el público acoge con singular entusiasmo la obra, que en realidad lo merece. Bien dicen que el último es el de la suerte.

APOLO

Para el jueves 3 de marzo se anuncia el debut de la compañía cómica dramática en la que figuran como ases Blanca Podestá y César Ratti. Tantos y tantos son los proyectos anunciados por la empresa, que se espera con verdadera ansiedad el comienzo de esta temporada que parece que va a ser histórica; allá veremos.

ARGENTINO

Las famosas huestes de Terés continúan trabajando con todo éxito y gozando del favor del público. Ni siquiera tienen necesidad de renovar con frecuencia el cartel, pues los espectadores pasan directamente a la boletería sin leer antes el "menú". Ya saben que allí hay siempre buenos platos.

LICEO

Hoy debe presentarse en este teatro la celebradísima cancionista Raquel Meller, a quien nuestro público ha aplaudido ya durante sus dos temporadas en el Empire y en la Opera. El espectáculo será completado con los artistas de variedades The Bessons y La Maja de Goya.

Parece obvio afirmar que la sala del Liceo se verá diariamente muy concurrida, gracias al prestigio de la gentil cantadora.

OPERA

El sábado se presentó la compañía que encabezan los populares actores Luis Vittone y Segundo Pomar, estre-

nando la nueva revista de Bayón Herrera, "El carnet de Cupido". De ella nos ocuparemos en nuestro próximo número.

COMEDIA

"El cabeza de familia", melodrama cómico de Paso y Abati, estrenado por la compañía Ligero-Ibáñez, es una pieza henchida de chistes de todo calibre que el público recibió con aplausos. Se destacó, en un bonito papel, el precoz Narcisín, que cada día es más celebrado.

EXCELSIOR

Debutó la compañía "Excelsior", conjunto de intérpretes más o menos tales, reunidos bajo la batuta del maestro (?) Eduardo García. Bueno...

Ya tiene el público de los alrededores del mercado de Abasto donde ir a ver obras de arte...

CASINO

Atrayente por la variedad de elementos que

EL FOTOGRAFO DE REVISTA



Cómo es recibido por el público.

la forman, sigue actuando la compañía de cantadores, bailarines, trapeartistas, etc. Próximamente debutarán nuevos artistas.

ESMERALDA

La cancionista Lucy Darmond, que explota el repertorio de canciones napolitanas, es el plato fuerte del cartel de este teatro, siempre muy concurrido.

GRAND SPLENDID

Las bonitas cintas que se exhiben diariamente en este salón, atraen numeroso público. Se anuncian para la semana en curso notables estrenos de películas.

CAPITOL

Los prestigios de esta sala son causa para mantenerlo siempre muy poblado, bien que debe reconocerse que las vistas que ofrece la empresa son de las que realmente llaman la atención.

IDA RUBINSTEIN.

LA NUEVA CLEOPATRA

Ida Rubinstein, que acaba de obtener un gran éxito en París, representando "Cleopatra", es la figura del día en Europa. Como se encontraba en Londres, se trasladó de allí a la ciudad luz a bordo de un aeroplano para asistir a los ensayos y representaciones de la nueva obra. Su "gesto" fué muy admirado, mucho más cuando repitió la hazaña, embarcándose en avión rumbo a Italia, a donde llegó con toda felicidad.

Con motivo de sus últimas representaciones, la caracterizada revista parisiense "Les Annales", publicó la siguiente laudatoria prosa:

Junto a las obras maestras de la estatuaría, es preciso exponer, en los museos de vaciado, las obras maestras de la belleza humana. El espíritu, tanto como el corazón, se contentarían con un salón en que figuraran, bajo el blanco sudario del yeso, las manos de Cristina de Dinamarca, el cuello de Ninón los brazos de Josefina y los infantiles pies de Julieta Recamier... Se colocaría también en esta sala ideal la nariz fatal de Cleopatra. Pero la



Orfilia Rico.

opinión de Pascal no es ya tan verdadera desde que Mme. Ida Rubinstein ha dado a la Reina de Egipto las piernas que se sabe. Estas largas piernas, puntiagudas y pálidas como pistilo, son una de las raras excepciones de la regla, general según nosotros, que asegura que las obras maestras del arte sobrepasan siempre a la más hermosa realidad: ninguna criatura viva iguala jamás la cariatide de la Erechtheion o las dos figuras del Ticio de la villa Borghese. Pero aquí la proposición debe ser derrumbada y se puede decir que las piernas de la Cleopatra rusa son piernas únicas en el mundo, dignas de ser admiradas con el mismo respeto y la misma seguridad que un dibujo de Ingres, una frase de Flaubert o un verso de Chenier. —Jean-Louis Vaudoyer.

de esas naciones es tan sólo de 76.537, en tanto que rumanos sólo han llegado a los Estados Unidos 76.222. No fué sino hasta 1894 cuando los nacionales de esos dos países, lo mismo que los de Portugal, Grecia y Turquía, comenzaron a enviar contingentes a través del Atlántico en cifras apreciables.

La Oficina de Inmigración da la cifra correspondiente a Portugal como la de 159.702; para Grecia, 352.883, y para Turquía, en 311.404.

Los inmigrantes chinos suman 288.398 a partir del año de 1853 en que arribaron 42 de ellos a los Estados Unidos, terminando virtualmente esa inmigración el año de 1883 con 8.031 celestes. El año en que mayor número

de chinos llegaron a los Estados Unidos fué el de 1882, durante el cual entraron al país no menos de 39.579 chinos. Las leyes excluyendo a los chinos del país comenzaron a hacerse efectivas por aquella época.

De la inmigración japonesa se tomó primeramente nota en 1892, y el año en que mayor número de nipones emigraron a los Estados Unidos, fué en 1907, durante el cual llegaron no menos de 30.226 súbditos del Mikado. En 1919 entraron al país 10.064 japoneses y el total durante los veintiseis años fué de 229.030.

De los países que no se han especificado, incluyendo partes de Polonia, de Serbia y de muchos otros, han llegado a la república de Norte América no menos de 2.100.000 inmigrantes.

Los perros han sido causa de muchas supersticiones.

En Persia se empleaban estos animales para impedir que los demonios y malos espíritus se apoderasen del alma de los muertos.

Creían los indios que los perros son la causa de las enfermedades de los niños, y por eso sacrifican un cachorro cuando tienen malo a uno de sus retoños.

Entre los negros del Africa del Sur los canes son aborrecidos y muchos ven en él un animal maldito, pues dicen que el perro guardián que se halla en las puertas del Edén dejó entrar en el jardín al mismísimo demonio, por lo que Dios le condenó a cazar y pasar hambre.

Si un chuchito se rasca el hocico contra una puerta, es señal de tiempo ventoso; si aulla al dormir, vaticina inevitables desgracias.

Cuando un perro pasa por entre dos personas, es seguro que el amor o la amistad que las une desaparecerá en fecha próxima.

Regalar un perro blanco, mala suerte, y si uno de estos animales os sigue moviendo la cola, tened por seguro que habéis de recibir una carta.

Si pisa a un perro tumbado, es seguro de cambio de situación, si el perro no lo impide arrojándose a la garganta del pisador.

Treinta y cuatro millones de emigrantes en un siglo

Durante el siglo pasado entraron a los Estados Unidos, 34.000.000 de inmigrantes, y en el mismo período de tiempo la población del país aumentó en 97 millones.

Hasta la guerra mundial, los efectos de la inmigración sobre el aumento de la población fueron muy marcados, ascendiendo a más del cincuenta por ciento en la década que terminó durante el año de 1910. Excedió de un 40 por ciento en los diez años que terminaron con el actual, y los funcionarios de la oficina de inmigración opinan que de no haber intervenido la guerra, el porcentaje para esta década habría sido mayor que para la pasada.

Durante los primeros diez años del siglo que estamos examinando, o sea de 1820 a 1830, el número de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos, constituyó menos del uno por ciento en el aumento de la población, pues las cifras respectivas fueron 143.439 inmigrantes por 3.227.567 de aumento de población.

El aumento que se calcula para los diez años que terminaron en el presente, es de 14.000.000, mientras que el número total de inmigrantes durante ese período, fué de 6.100.000. El porcentaje puede por lo mismo calcularse como en 43 por ciento, cosa que se debe a la disminución de inmigrantes durante los cuatro años de la guerra mundial.

De los 34.000.000 de inmigrantes que entraron a los Estados Unidos durante los últimos cien años, cerca de una cuarta parte, o para ser más precisos, 8.205.675, procedieron de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales. Alemania fué la nación que proporcionó el número más importante después del anterior, pues no menos de 5.495.539 inmigrantes arribaron de aquel país, figurando Italia en tercer lugar con 4.100.740. Viene después Austria-Hungría con 4.068.448, en tanto que Rusia ocupa el quinto lugar con 3.311.406. Los países escandinavos, o sean los reinos de Dinamarca, Noruega y Suecia, han enviado 2.134.414 de sus ciudadanos a los Estados Unidos.

El total de la inmigración francesa en los últimos cien años, ha sido de 523.806, y la cifra más grande de ese número, o sea la de 20.126, fué la de los franceses que arribaron a las costas americanas el año de 1851. Viene después Suiza con un contingente de 256.707 personas, y a continuación los Países Bajos, con 214.508. El Canadá, y en general las posesiones inglesas en la América Septentrional, han enviado a los Estados Unidos, 834.450 personas, y Méjico figura en esa lista con la cifra de 217.256.

Bélgica y Rumania son entre los países que menor número de sus habitantes han visto emigrar para los Estados Unidos, pues el total para la primera

EN EL CONSULTORIO ODONTOLÓGICO DEL DIPUTADO TOMASZEWSKY



—¡Diez pesos por sacarme una muela! ¡Qué rápido gana usted la plata!
—Si usted lo prefiere, se la sacaré muy despacio. Puedo dedicarle el tiempo necesario. ¡Mijor qui mijor!

RUMBO AL OESTE

por Ralph D. PAINE

Esta historietta trae a la mente efluvios del inmenso océano. Cuenta la vida, peripecias y contratiempos de la gente de mar en su lucha con los elementos. Revela su psicología, en que descuellan a veces el amor al dinero, a veces la emulación y la vanidad; y otras, los nobles sentimientos. Nos lleva al tiempo de las casi olvidadas goletas de seis mástiles, y de los desafíos en que se ponía a prueba la habilidad naval. Entretejiendo estos hilos diversos, el autor nos regala con un vigoroso cuento de intenso sabor marítimo y original.

La indomable ciudad marítima despertaba rápidamente a su maravillosa actividad, pasada la opresión y los días nefastos de la guerra. Buques de todas las nacionalidades apiñábanse en los muelles y diques de Ambarés o se alineaban por millas enteras a lo largo de la dársena. Al extremo de aquel cuadro de manchadas chimeneas y buques mercantes de alta borda, detrás de un bosque de grúas, botolones y cabos, erguíanse en una especie de austera belleza los elevados mástiles de dos goletas norteamericanas de seis palos. De porte mayor que cualquiera de los barcos que izaban velas tarquinas en los nobles días del comercio de las naves veleras, la edad del vapor había sido impotente para desterrarlas de los azules mares. Zarpando del mismo puerto, enarbolando el mismo pabellón nacional, estas dos gigantescas goletas habían surcado diferentes rutas y remotas aguas para venir a encontrarse en la antigua bahía del Escalda.

El capitán de la "Jane Wetherell", Marlin Curtis, salió de la espaciosa cámara, deteniéndose un instante, antes de desembarcar, para echar una ojeada a la cubierta y examinar el horizonte. Parecía muy joven para ocupar un puesto de tal importancia; pero acostumbraba contestar, con fresca y alegre sonrisa, a quienes hacían alusión a esta circunstancia, que su abuelo había comandado un hermoso barco de la India cuando contaba sólo veintidós años.

Los tiempos habían cambiado desde entonces, pero todavía estaba en la sangre de los Curtis el ser marinos y ascender por su propio mérito. Su continente ponía también de relieve el hecho, extraño para los petimetres de tierra, de que un hombre de mar pudiera ser un caballero de maneras elegantes y cuidadoso de su atavío. En una palabra, cuando el capitán Marlin Curtis estaba listo para un paseo y una comida en Ambarés, podía tomarse por un gallardo y enérgico joven de buena posición recién salido de la universidad. A decir verdad, sus emolumentos eran más considerables de lo que muchos jóvenes podrían jactarse a su edad.

Una puesta de sol otoñal convertía en oro líquido la brillante cinta del río. Los estibadores se dirigían en tropel a su casa, y los marineros cantaban en la cubierta del castillo de proa de los otros buques. Las ventanillas de los camarotes comenzaban a diseñar alegres cuadros de luz en los sombríos diques. El eco de las campanas de la catedral llegaba puro y vibrante a través las tierras bajas, y el repiqueteo musical de las campanillas de los barcos anunciaba la hora desde la cubierta de cien embarcaciones.

En torno de la "Jane Wetherell" extendiase un vasto espacio cubierto de barcos de pasaje y de gabarras, destinados a flotar pesadamente en dirección a Holanda, al Rhin, a los cam-

pos y ciudades de Francia. Constituían una ciudad populosa de vivarachas mujeres de blancas cofias, de marinos flamencos de hablar reposado, de rubios chicuelos que saltaban de una a otra embarcación.

Marlin Curtis saludó agitando una mano, y la turba de rapaces contestó en coro agudo y vibrante de alegría. Era el padrino de los cuentos de hadas que venía de lejanos mares reparando centavos y golosinas. De pronto distrajo la atención del capitán un tumulto repentino que se dejaba sentir al extremo opuesto de su barco. El rubio estalló como una explosión en medio del sereno cuadro. Lanzándose en aquella dirección, Curtis descubrió a la tripulación entera de negros de Norfolk amontonada al costado de estribor, mirando a las vergas y chillando en medio de salvajes ri-

zándose al parapeto del puerto en el temor de que su enemigo intentara escaparse de aquel lado.

—¿Qué le ha hecho, Simmons? A Scotty le gusta visitar el castillo de proa, y esta es la primera inconveniencia que comete. Lo tendré encurrido para que no moleste.

—No haga eso, por Dios, capitán—protestó el informante.—Tos nosotros tenemos lo cinco sentíos en el perro. Simmons lo estaba fatidiendo en el último viaje, y Scotty no es el que se deja que nadie le hurgonee la paciencia. Quién sabe uté no se fijó, seor, que Simmons anda con las patas en el suelo porque lo zapato má grande del mundo le hace dolé su pies. E uno de eso negro talonúos de Georgia que e capaz de pisase él mismo los talones. Bueno; Scotty tiene má seso que muchos blancos y pensó que podía fati-

cómo tratar a aquellos sencillos hijos del mar. Echó una mirada en torno buscando al contramaestre, y un rechoncho individuo de la tripulación, tan negro que en la semiobscuridad del crepúsculo no dejaba ver sino el blanco de los dientes y de los ojos, cobró valor para decir:

—Mista Kent se metió en un barco de pasaje un minuto antes que uté estuviese listo pa ir a tierra, seor. Se jué a visitar a una amiga que viene de Amsterdam.

—Dejen en paz los asuntos de mister Kent y atiendan ustedes a los suyos, muchachos,—amonestó el capitán.—Vamos a ver, ¿merece Simmons que lo dejemos arriba un rato? Yo quería llevarme a tierra a Scotty, pero ustedes serán los jueces.

—Nosotros quisiésemos dejalo ahí ata mañana, con perdón de uté, seor—respondió una voz de entre la multitud;—pero Scotty se pondrá triste si no se va con uté a correteá po la ciudad. ¿Qué dicen, muchachos?

—Simmons está tan asustao que su peyejo se tá poniendo blanco,—replicó el morenito larguirucho.—Démosle una suspensión de sentencia como el juez me dió a mí en Norfolk en el último viaje, y dejemo que Scotty se vaya a pasear esta noche.

Aprobado el veredicto, el capitán Curtis llamó severamente al absorto can, que se mantenía en guardia con las orejas paradas y los ojos fijos vigilando al infeliz marinero encaramado en los obenques. Sus furiosos ladridos se habían cambiado en aullidos intermitentes que podían traducirse en otros tantos epítetos insultantes. A la voz de su amo, respondió eloquentemente un sonoro ladrido y el batió precipitado de la cola; mas el deber pasaba antes que todo en el concepto de un perro de mar, y el deber más obvio por el momento era mantener a Simmons en lo alto del mástil. Ante una llamada más imperiosa, Scotty, lanzando un aere ladrido de despedida, echóse a trotar de mala gana hacia la pasarela y siguió al capitán.

Atravesaron el muelle en toda su longitud, no sin que el perro hiciera varias escapadas husmeando entre el alboroto de los barcos de pasaje del canal. Los niños eran sus amigos, como lo manifestaron numerosos gritos de bienvenida; pero los canes de diversas razas que habitaban en aquella ciudad flotante desaparecían apresuradamente en los camarotes y escotillas. No estaban dispuestos a renovar discusiones que habían resultado otras

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Professor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejia.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sífilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717, Lb.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd. no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Exitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124, Buen Orden

sotadas y aplausos. Desde arriba descendía una voz estentórea profiriendo exclamaciones y votos iracundos. Dominando la batahola, escuchábase el ladrido de un perro enormemente excitado.

El perplejo comandante miró hacia las cofas de gavia y pudo discernir, aplastada contra los obenques, una figura que parecía haberse guarecido allí para pasar la noche. Apenas hacía el menor movimiento, el ofendido perro se entregaba a un verdadero frenesí de emoción. Ante una interrogación, un larguirucho y asustado marinero se destacó cabizbajo del grupo para contestar:

—Sí, seor capitán. El perro Scotty le está siguiendo la pista al negro. ¿Que quién es el que está ayá arriba, estirao como un cangrejo? "Patás achaflanás", seor, Simmons, ese alto, de la ronda del contramaestre. No tiene pizca de sesos y se ha metido en una pelea con Scotty.

El capitán Curtis dió un silbido, pero el perro no hizo caso alguno, lan-

diar a Simmons mordiéndole los talones.

—¿Lo ha mordido?—exclamó el patrón del barco, indignado.—No voy a permitir que el perro maltrate a mis marineros. ¿Qué sucedió después?

—¿Qué iba a morder, seor! Con perdón de uté, seor, eso talones de Simmons serían capaces de sacarle astias a un tablón. Apenas si se le afilaron los dientes a Scotty cuando lo quiso morder. Simmons se enfureció y agarró un peazo de carbón y le tiró al perro. Lo rasguó un poquito, y Scotty pensó que quedaría a mano haciéndolo dormir cerca de la etreyas. ¡Hum, patrón, ese negro georgiano se encaramó ata bien arriba! No paró ata que yegó a la luz.

Los demás marineros se habían acercado para escuchar el diálogo. La conmoción se había apaciguado: escuchábase tan sólo risas ahogadas y murmullos furtivos. El capitán abandonaba rara vez sus cuarteles del alcázar. Los marineros temían una reprimenda, pero el comandante sabía

EXCELENTES PERSPECTIVAS

Una importante casa introductora de la República necesita agentes para la venta de automóviles OVERLAND, en los partidos de Lincoln, 25 de Mayo, Saladillo y La Madrid, de la provincia de Buenos Aires, y en la provincia de Jujuy. Dirigirse a P. H. Hardcastle, Rivadavia, 1399, Buenos Aires.

veces dolorosas e inútiles. Scotty acostumbraba rondar este territorio si quiera dos veces al día, y desbaratar la menor chispa de rebelión canina. Reunióse después alegremente a su señor, y olvidó pronto el asunto de Simmons, el "patas achafanás", seducido por los olores y perspectivas de Amberes, que demandaban incesante investigación. Hallábase en la disposición del marino en tierra, gozando una escapada de la solitaria monotonía del mar.

El capitán Marlin Curtis vagó por cierto tiempo a lo largo del malecón de piedra de los "promenoirs" donde se solaza Amberes en sus horas de ocio contemplando los cargados buques que arrojan nubes de vapor al zarpar rumbo al Río de la Plata, a las colonias del estrecho de Malaca o a los luminosos puertos del mar Caribe. Las mujeres volvíanse a mirarle; mas él pasaba sin advertirlo, porque su corazón estaba en otra parte y su amada le aguardaba al final del largo camino de regreso a la patria.

Siguió avanzando por calles medioevales de altas fachadas y hermosos edificios, mirando las luces que reflejaban en las pequeñas represas embudadas en el corazón de la ciudad que había dado abrigo a los combatidos bajeles que aportaban las sedas de la India y el oro del Nuevo Mundo tres siglos atrás. Dirigiase a una hostería flamenga, de bajo techado e increíblemente antigua, punto favorito de reunión de la gente de mar.

A la llegada de Curtis, hallábanse allí comiendo una doreña de capitanes de barco, hombres bronceados, tranquilos, de edad madura, pertenecientes a los vapores ingleses mercantes, a los buques de vela noruegos y a los nuevos vapores de la marina mercante de los Estados Unidos. Encontró una mesa libre en un rincón, y púsose a escuchar con indolencia la conversación acerca de barcos y puertos y fletes, mientras Scotty presentaba su respetuoso saludo por turno a todos los comandantes de embarcaciones y recibía, en cambio, una palmada o una palabra amistosa.

Consideraba a éstos sus iguales en jerarquía, como lo demostraba claramente su actitud. Hacia los segundos contramaestres y las clases inferiores inclinábase a mostrarse algo reservado o, a lo sumo, condescendiente. Satisfecho de que todos los presentes pertenecían a su clase, se instaló en el arenoso suelo delante de la silla de su capitán y clavó sus atentos ojos en la entrada, como si se creyera en el deber de inspeccionar a todos los nuevos concurrentes.

Dedicábase Marlin Curtis a hacer los honores a una comida excelente cuando un hombre corpulento, enrojecido la cara por el vino, salió de la cantina y se detuvo en la sala a buscar los rostros conocidos. Su andar era un tantico vacilante y su gruesa voz extremadamente jovial mientras saludaba a éste o aquel comandante de barco; pero ninguno de ellos hizo el menor ademán para retenerlo en su mesa. El atento Scotty le reconoció en el acto como el capitán Jim Edgerly del "Henry Dearborn", la otra goleta yanqui de seis mástiles, fondeada en el puerto; pero se mostró visiblemente dispuesto a no demostrar mayor cordialidad que la exigida por la más estricta cortesía. Los músicos se señalaron bajo la áspera piel del "Airedale", y el labio se le recogió un instante dejando ver el reflejo de los blancos dientes; mas en otros respectos disimuló sus sentimientos a fuer de perro bien nacido.

Adelantándose hacia la mesa situada en el rincón, el capitán Edgerly se dejó caer en la silla vacía frente a Marlin Curtis, exclamando efusivamente:

—¡Hola, muchacho! ¿Cómo está la vieja goleta? ¿Llega el lastre a bordo algo más de prisa?

El joven Curtis levantó los ojos de un número del "Lloyd's Weekly" que estaba leyendo para decir con su manera afable:

—Cuento con una tripulación de primera clase, Jim, y todos se han puesto a trabajar con entusiasmo para ayudarme a salir de aquí. Espero encontrarme listo en unos cuantos días. Está muy bien irse de vacío cerca de la costa con uno de aquellos grandes buques, pero no con el mío en un viaje en noviembre y con rumbo al oeste.

El rostro del viejo patrón se encendió en repentina fiereza, y replicó con voz de diapasón más elevado:

—¿Queriendo darme lecciones de cómo se maneja un buque? Me hace usted reír. Yo era un marinero cuando usted estaba prendido de la mamadera.

Esta explosión era tan injustificada, que Marlin Curtis prefirió no darse por aludido, sin poderse evitar, sin embargo, el responder tranquilamente:

—De todos modos, Jim, dejé la mamadera hace tiempo. Debía usted sentirse bastante satisfecho: es la última jornada de un viaje feliz, los fletes elevadísimos y una buena suma de dinero que le deben a usted como prima. Yo no la tuve en el viaje de Río de Janeiro.

Era evidente que el patrón del "Henry Dearborn" se hallaba en un momento de mal humor. El lado brillante de la vida no tenía atractivos para él. Murmuró con ceño:

—Era tiempo de que me tocara un buen viaje, ¿no es así? Me parece que usted estaba espumando la crema el año pasado. No me hable usted de buena suerte. Que se le confíe a un pollo como usted un buque del andar y de las condiciones de la "Jane Wetherell" es un verdadero colmo de la suerte.

Jamás había encontrado Marlin Curtis al capitán del "Henry Dearborn" tan deliberadamente agresivo como en esta ocasión. Era como un río cenagoso que se saliera de madre. El motivo era los celos. Envidiaba a Curtis su juventud, sus triunfos, su educación, la estima en que le tenían en su patria. Era la confesión involuntaria de un hombre amargado por sus propias faltas y fracasos, y que se hacía demasiado viejo para redimirlos; de un manirroto y bebedor, a quien se había dejado en tierra hasta que la escasez de marinos hizo que se le volviera a enviar al mar. La clara penetración del joven Curtis adivinó lo que pasaba en la mente del otro, y se sintió dispuesto a excusarle.

—Ordene que le sirvan algo, Jim; necesita usted también un poco de lastre. Va usted a comer conmigo, y después iremos al teatro. Esto es una celebración. Habrá boda tan pronto como mi buque eche el ancla en Portland. He recibido hoy un telegrama de ella.

—De la chica Nickerson, supongo,—dijo el capitán Edgerly, en tono más suave.—Buena gente; vástago de buena cepa. ¿Qué hará usted cuando se case? Imagino que a la muchacha no le gustará vivir a bordo.

—Este es mi último viaje en el viejo barco,—explicó Marlin Curtis, con cierta sombra de pesar.—No se necesita mucha habilidad marítima en los vapores; pero ha pasado el tiempo aun de las grandes goletas, y tengo que enmendar el rumbo. Trataré de ingeniarme, aunque ello signifique alguna pérdida de tiempo. Eso me proporcionará viajes cortos y la posibilidad de llegar alguna vez a la casa.

—¿Su último viaje en la "Jane Wetherell", eh?—refunfuñó el otro, volviendo a dejarse arrastrar por su mal humor.—¿No es suficientemente buena para usted? ¿Proyectando llevar los botones dorados y ser el elegante patrón de una caldera de vapor? Por Dios, que he de brindarle



—Sí, ya sé que no tenemos jardín; pero lo compré en una gran liquidación, por menos que nada.

oportunidad para demostrar su habilidad. Cualquier gallo puede echar bravatas, pero eso no prueba que sepa manejar el espolón.

—Usted es un hábil marino, Jim; no vamos a discutir este punto,—replicó Curtis sonriendo.—Pero exponga usted su proposición.

—Le apuesto a usted la llegada a la patria, a Portland, navegando de bolina, por todo el dinero que ha reunido usted en sus viajes.—Y la gruesa voz sonaba a bafa.

—¿Por una puesta tan grande?—interrogó Curtis.—Nada se ha dicho. Necesito ese dinero para comenzar mi nueva carrera. Realmente le pertenece a "ella", ¿no lo comprende usted? No sería un juego leal.

El capitán Edgerly soltó una carajada burlona. Era un aguijón que difícilmente puede soportar la juventud, apasionada y sensible; pero la ruda escuela del mar había enseñado a Marlin Curtis a dominarse. Mantúvose silencioso, en tanto que el otro se echaba al colete un cubilete de cerveza y enjugaba su bigote gris con el dorso de la mano. En el ínterin, cierto perro "Airedale", grave y curioso, permanecía echado cerca de la mesa. La sola presencia del capitán Edgerly le hacía sentirse desazonado, pero la cortesía le prohibía manifestarlo. Fue otra cosa, sin embargo, cuando el grosero invitado comenzó a hablar, y sus entonaciones hostiles excitaron los nervios agudos del animal más allá de toda ponderación. Había sospechado desde el principio que el tal personaje era imposible, pero ahora tenía la certidumbre de que era así.

No pudo mantenerse cómodamente extendido, y se enderezó mirando a su adorado capitán Curtis, con los ojos brillando como gemas entre los mechones de pelo, en muda súplica de que se le permitiera tomar parte activa en el asunto. Su continente era rígido y tenso. Acercóse a paso de lobo a la silla del capitán Jim Edgerly y olfateó a este dudoso marinero.

La intención de Scotty era manifestar desprecio; el lenguaje no habría podido ser más explícito. Esta actitud molestó al hombre, que había bebido en abundancia suficiente para sentirse irritado con facilidad. Se irguió en el asiento y echó fuera al perro. Scotty se había contenido bien hasta que aquella risa malévola, hiriente, le quemó el alma como un hierro candente.

Gruñó amenazadoramente, enseñando los dientes hasta el hueso.

Al desagradable ruido, el capitán Edgerly dió un salto lanzando una salvaje patada que alcanzó al perro en la cabeza. Cayó éste como herido por una bala y quedó en el suelo estremeciéndose. Marlin Curtis se arrojó sobre el otro, pero dos marinos que ocupaban la mesa próxima acudieron a separarlos. A poco Scotty, después de una o dos débiles sacudidas, rodó sobre sí mismo, procuró enderezarse sobre sus patas, y se sostuvo así vacilante. Línea por línea se arrastró directamente hacia el enemigo que tan brutalmente le había tratado. El inminente conflicto quedó olvidado en el silencio de la taberna entera, mientras observaban los concurrentes la esforzada tenacidad de aquel perro de valor indomable. Curtis le habló entonces, y Scotty recordó que el honor le obligaba a conducirse caballerosamente. Con un lamento de afectación, no de sometimiento, se arrastró hasta el sobretodo que su amo había doblado para que le sirviera de lecho.

Vuelto a la sensatez por la desaprobación de sus colegas, y quizá avergonzado, el capitán Jim Edgerly quedó ceñudo mirándoles, con su membruda figura de hombre curtido por numerosas y ásperas luchas en tierra y en el mar. Marlin Curtis, un mozalbete a su lado, tenía demasiado buen juicio para provocar una riña en que estaba cierto de quedar cruelmente derrotado; pero su indignación no era menor por tal motivo. El sonrosado juvenil de sus mejillas había desaparecido y su voz era broncea cuando dijo al capitán Edgerly:

—¿Usted ha dado un puntapié a mi perro, usted bravucón, cobarde atacante! Y también me pisotearía a mí si pudiera. Conozco su ralea. Sí. Apuesto mi buque contra el suyo, y he de derrotarlo. Sé el dinero que usted ha reunido por no tener ocasión de gastarlo. Las cifras constan en los libros del armador. Son cinco mil dólares, y va usted a firmar delante de estos testigos.

Jim Edgerly quedó mirándole, mudo de estupor. Sus bravatas se aceptaban a fuer de venganza. El cálculo de cinco mil dólares había sido muy sagaz. Era su primera racha de fortuna, que le permitiría anclar al abrigo cuando le obligaran a retirarse de nuevo. Sus ojos recorrieron la sala sin encontrar un solo rostro amigo. Un patrón de

barco inglés decía tranquilamente a su vecino:

—¡Qué tal guapetón! El mozalbeto ha descargado todo el viento de las velas del "otro".

El capitán Edgerly se sintió bambolear ante esta condenación. Frotó su cadena con dedos temblorosos mientras procuraba rehacerse. El aspecto de Marlin Curtis, dominante, retador, le obligó a contestar con torpe vacilación:

—Siento mucho haber golpeado al perro. El animal me sacó de mis casillas, imagino, y fui demasiado brusco con él. Acepte usted mis excusas, se lo ruego. En cuanto al desafío para el regreso al Oeste, lo hice casi en chanza... lo mismo que las grandes puestas... y usted dijo que no podía arriesgarse.

—Eso nada importa,—profrío Curtis vivamente.—Usted firmará el pacto ahora mismo y se lo enviaremos mañana por correo al propietario gerente.

Otra clase de duelos se habían arreglado, en épocas pasadas, a través de las mesas manchadas de vino en la antigua hostería flamenco. Cambian las costumbres, pero la naturaleza humana es siempre la misma. Con la mente menos oscurecida, comprendió el capitán Edgerly que el evadir este compromiso le convertiría en blanco del ridículo en todos los puertos donde se reunían los marinos. Tenía confianza en su buque, pero, ¿podría él personalmente resistir la tensión de semejante lucha? Veíase obligado a competir con la juventud misma, una juventud sana, espléndida, imaculada. Sin poder protestar más allá, mantúvose aparte mientras los demás comandantes de barco, respetable cuerpo de árbitros, discutían las condiciones y los detalles de la apuesta. El hostelero trajo pluma y papel. El capitán Edgerly estampó enfado su firma. En seguida, el decano de los capitanes, de cabello cano y porte majestuoso, levantó su vaso al capitán Marlin Curtis e hizo circular el estribillo:

Este fué el brindis que en todos despertó más ilusión:

Por el viento que sopla, el barco que
[avanza,
Y por la doncella que al marino brin-
[da amor.

Cuatro días después un perro "Airedale" lanzaba su último ladrido de despedida desde la popa de la "Jane Wetherell", olvidando el dolor del golpe en la cabeza mientras la soberbia goleta se deslizaba fuera del dique siguiendo la estela de un remolcador extraordinariamente diminuto. El "Henry Dearborn" estaba también listo para zarpar, porque se había arrojado lastre incesantemente, día y noche, en su cavernoso seno. El capitán Marlin Curtis no había dicho nada acerca del episodio de la taberna; pero el charlatán del cocinero había recogido el cuento en tierra y lo refirió muy adornado en el castillo de proa; y la morena tripulación estaba pronta a llevar adelante la apuesta contra viento y marea. No se estremecían ya ante el temor de las crueles ráfagas occidentales ni del intenso frío del invierno al pasar el Atlántico septentrional. El patrón se dirigió brevemente a sus hombres momentos antes de zarpar.

—He apostado, muchachos,—dijo,—a que podemos llegar a la patria más pronto que el "Henry Dearborn". Si lo hacemos así, habrá una prima de cincuenta dólares para cada hombre tan pronto como el buque eche el ancla en Portland. Yo la pago. He procurado que el barco esté en buenas condiciones, de manera que pueda resistir el empuje. Está completamente aparejado, y marchará. ¿Qué dicen ustedes?

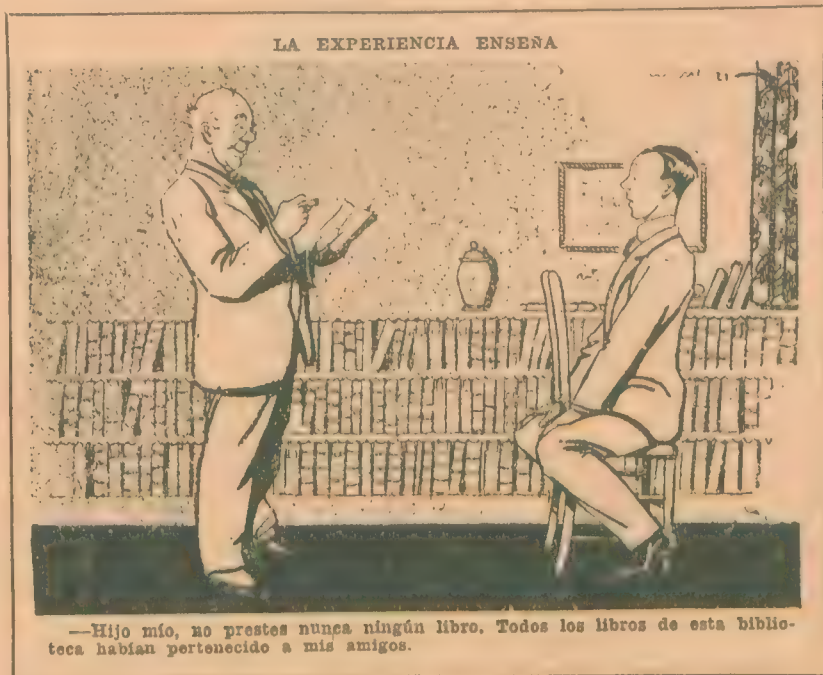
—¡Santo cielo, capitán! Uté no tié que eci una palabra,—dijo, enseñando los dientes, un joven y jovial marinero.—La plata nunca tá de má, y

las morenías de Norfolk gutan de emperejilarse; pero uté no tá forsao a darnos un misero centavo. Yamo a "ganá", así reventemo etc viejo cubo ata las entrañas.

—El patrón del "Dearborn" quiso abrí la cabeza a nuestro perro Scotty,—exclamó otro; y esto pareció dar el asunto por terminado.

El joven capitán Curtis había pasado algunas horas de profundo abatimiento. A los veinticuatro años, el flujo y reflujo de las emociones se asemeja al violento vaivén de la marea. Era una locura inconcebible arriesgar lo que había ganado y ahorrado para realizar sus sueños; pero, de otro lado, tenía la certidumbre de que la joven comprendería el sentimiento que le impulsaba. Después de todo, los azares de la vida son lo que la hace interesante, y la demasiada prudencia es virtud de los ancianos. El primer contramaestre de la "Jane Wetherell" no estaba de acuerdo con tales doctrinas, y sacudió la cabeza ante la aventura de lanzarse a toda vela en dirección al Oeste. Era un obstinado de allá abajo, del Este, que servía con ciega fidelidad, esperando siempre retirarse del mar y "manejar una pequeña y linda granja para la cría de gallinas". Su aspecto dejaba adivinar la idea de que el capitán Curtis se había dejado arrastrar a una gran locura.

La "Jane Wetherell" descendió suavemente el río entre las represas y los molinos de viento, mientras las brisas del mar del Norte silbaban entre las jarcias. Al zumbido de las manivelas de vapor las inmensas velas bajas comenzaron a ascender por los mástiles, en tanto que unos hombres evolucionaban en la cubierta.



—Hijo mío, no prestes nunca ningún libro. Todos los libros de esta biblioteca habían pertenecido a mis amigos.

Era admirable contemplar cómo el enorme barco se aparejaba a zarpar, roviéndose su velamen en aquella manera tan simple y tranquila. Pronto largaron la guindaleza, y el remolcador dejó escapar su pito de despedida. La goleta se deslizó levemente sobre un mar triste y nebuloso, en tanto que las gaviotas se desplegaban una a una, vibrando tensas en el aire a cerca de cuarenta metros de altura. La disciplina del gallardo buque se demostraba en su vigilante y ordenada rutina.

Antes de que cerrara la noche, el "Henry Dearborn" resplandecía como una blanca torre unas cuantas millas a popa, como dando caza a su contrario. El viento cayó con el sol, y los dos barcos se perdieron mutuamente de vista cuando la penumbra se tornó en brumosa oscuridad. El tiempo estaba incierto, presagiando los vendavales repentinos que azotan furiosamente el mar del Norte. Antes

de amanecer la "Jane Wetherell" fué abofeteada por golpes de lluvia que por momentos aumentaban en violencia. Cefiada de cerea por los golpes de viento, arrió parte de su velamen, mientras otros buques a su alrededor recogían el andar en un rumbo incierto, y las sirenas de invisibles vapores lanzaban su voz de alerta.

La luz del lluvioso amanecer no descubrió rastro alguno del "Henry Dearborn"; los dos buques se habían alejado durante la noche para seguir

rutas diferentes hacia el mar abierto. El capitán Marlin Curtis, después de una vigilia continua, permanecía aún en cubierta, chorreando el agua por su impermeable; mas su voz no revelaba fatiga cuando decía al contramaestre:

—Probablemente tendremos este condenado tiempo hasta llegar a la Mancha, Mr. Kent. ¿Cómo lo han tomado los muchachos?

—No han querido absolutamente ir abajo, esos negros locos; buscaban sólo un sitio seco y dormitaban allí en los intervalos de guardia. Estarán deshechos en una semana.

—Nunca con el espíritu que los

anima,—replicó el patrón riendo. Esto llevará avante a la vieja "Jane".

—Una siesta entre uno y otro vendaval, esto es lo que se nos espera,—gruñó el contramaestre.—Bueno; se me figura que Jim Edgerly no se sentirá muy alegre. Es cobarde en ciertos

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amantísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

están tan bien acondicionados como los nuestros para resistir el mal tiempo, y su tripulación estaba taciturna cuando abandonaron el puerto. El echo maldiciones a granel. Se pondrá más perverso que nunca después de este viaje.

—Ambos barcos tienen que afrontar el mal tiempo. Hay una fuerte apuesta de por medio, y estoy seguro de vencer,—fué la conclusión del capitán, sin que hubiera en ello la menor jactancia.

Una semana más tarde la enorme goleta había salvado los escollos, bajíos y promontorios y navegaba en el ancho Atlántico. Vientos contrarios y mares borrascosos habían puesto a prueba su resistencia y la fidelidad de aquellos que con tal tenacidad mantenían su rumbo hacia el oeste. Estaban traspasados de agua y de frío y demerados por la falta de sueño; mas apenas se daba la voz se izaban las pesadas velas o se tomaban rizos o se arriaban del todo al clamor de las manivelas de vapor y el estrépito de escotas y poleas. El capitán Curtis había perdido un poco de su alegre y juvenil aspecto, y no se escuchaban tantas ruidosas risotadas en el castillo de proa. Dormía vestido, y rara vez abandonaba la cubierta por más de dos horas.

La fatiga y la ansiedad habían dejado incólume a un miembro de la tripulación. Era éste Scotty, el celoso "Airedale", que se precipitaba a la cabeza siempre que se trataba de relevar la guardia, y a fuerza de ladridos convocaba a los hombres para que ayudaran en las maniobras. Ellos juraban que el perro sabía que se estaba jugando una partida; y jamás el tiempo, por malo que fuera, le hacía refugiarse abajo. Cuando alguna ola verdosa saltaba la borda y rodaba sobre la cubierta, arrollando al empapado Scotty hasta los imbornales, el perro se revolvía, se daba una sacudida, y miraba en torno por si había algún marinero, que aflojara en la labor. Simmons, alias "patas achafanadas" usaba zapatos entonces; pero se echaba a correr nerviosamente siempre que el "Airedale" le acosaba en dirección del aparejo. Estaba generalmente admitido que el perro desempeñaba el oficio de segundo contramaestre y que debía considerársele en calidad de tal.

Vino al cabo una racha pasajera de buen tiempo, con viento favorable que empujaba rápidamente a la nave sobre un mar azul alfombrado de espuma. Disminuyó la tensión cuando la tripulación pudo solazarse al calor del sol y dejar que la "Jane Wetherell" siguiera gallardamente su rumbo.

Marlin Curtis aparecía de vez en cuando por las noches en el puente, aunque los pilotos eran lo bastante hábiles para gobernar el buque. Obedecía al impulso de la costumbre.

Cierta mañana, antes de alumbra el alba abandonó su camarote para dar uno de aquellos inquietos paseos. Sentía una modorra inmensa, como si caminara entre sueños. Al ruido de sus pasos, Scotty saltó de su lugar de reposo junto al lecho de su amo, y comenzó a seguirle en todas sus evoluciones. El perro y su dueño iban de un lado a otro mientras el oscuro barco se alzaba siguiendo el amplio vaivén de las olas. Después de los largos días y noches de lucha reposaba el espíritu sentir que el buque navegaba libremente. Hacia proa los hombres cantaban un estribillo de armonía rica y profunda, que semejaba una antigua balada:

La última guindaleza está largada, y
[el pito del remolcador resuena,
La tierra se esfuma entre la lluvia y
[la niebla,
Ancho, muy ancho es el mundo hacia
[donde nos dirigimos,
Largo, muy largo, el tiempo hasta que
[nos veamos de nuevo.

El capitán Marlin Curtis se acercó a escuchar y sus pensamientos volaron muy lejos. Al llegar al estrecho pasaje del alcázar de proa, entre la cámara y el bajo barandal, tropezó con una argolla. Estaba menos ágil que de costumbre. Precisamente en aquel momento cabeceaba fuertemente la goleta y el joven no pudo sostenerse. Sus dedos resbalaron un instante por el liso barandal, y sin encontrar nada en que sujetarse, cayó al mar. Era increíblemente estúpido de su parte el precipitarse sobre la borda, pensaba; pero así había sucedido. Una ola inmensa ahogó su grito al hundirse, y quedó nadando por su vida en la helada estela del barco. Escuchó al caer el ladrido angustioso de Scotty, y parecióle luego oír un débil lamento de solicitud, que parecía venir de la superficie del agua.

Quitándose metódicamente el calzado y deshaciéndose de su pesado impermeable, Marlin Curtis no malgastó sus fuerzas en conatos inútiles. El frío del agua entorpecía sus movimientos y las olas pasaban sobre su cabeza; pero poseía el vigor y la intrepidez necesarios para una lucha prolongada. La fantástica silueta del barco se desvanecía en la noche, pero una centella roja partió de la popa iluminando el hinchado océano. Llevaba un mensaje de esperanza y salvación. El contramaestre había desatado prontamente y arrojado al agua una bota luminosa, y Curtis nadó en aquella dirección con bracedo sostenido. Escuchó de nuevo el doloroso lamento y comprendió que su perro le había seguido. No podía esperar otra cosa de Scotty, pensó el naufrago. Hasta que la muerte nos separe, era la norma del perro.

El trémulo reflejo de la bota producía un misterioso círculo de iluminación, y pronto creyó observar Curtis una mancha oscura que se aproximaba a la luz. Levantando el busto sobre el agua gritó con todo el aliento que pudo reunir. Scotty respondió con un ladrido débil, pero jubilante y esperanzado. Encontráronse ambos junto a la bota, y Curtis, sujetando el grueso círculo de corcho con una mano, sostuvo al perro con la otra. Flotaron así, tratando de escuchar, hasta que el viento les trajo el rumor de las velas y el áspero rechinar de las cabrias. La "Jane Wetherell" estaba cerca, y Mr. Kent hacía descolgar un bote.

—¡Animo, compañero!—dijo Curtis al perro.—Aunque estamos en pleno mar, no nos ahogaremos.

Scotty respondió con un gruñido de afección, y trató de encaramarse en la bota que giraba y se le escapaba burlando sus esfuerzos. La llama de

la antorcha química comenzaba a chisporrotear y apagarse, y la obscuridad cerraba en torno. El vigor juvenil de Marlin Curtis iba agotándose. Sus músculos se crispaban, y veíase obligado a sostener el peso del fatigado perro que tan virilmente trataba de bastarse a sí mismo. La mar se hacía más gruesa. Alzabase en grandes olas que reventaban en blancas cascadas. Más de una vez cubrieron al joven y a su perro, pero ambos salían nuevamente a la superficie, aferrándose con fuerza a la bota. Al cabo descubrieron los intermitentes rayos de una linterna que brillaba en la proa de una pequeña embarcación.

Era cada vez más difícil para Curtis evitar que el oleaje arrastrara a Scotty. La salvación estaba a las puertas cuando los envolvió una violenta marejada. Los cubrió por completo, casi ahogándolos. Cuando el bote llegó hasta el capitán, y los marineros le izaron sobre la regala de la borda, hallábase el joven tan exhausto y tan fuera de sus sentidos que no advirtió que el perro había sido arrebatado en aquella última lucha por la vida. El bote registró en vano los alrededores mientras los hombres gritaban y silbaban a su perdido Scotty. Creyeron escuchar sus ladridos una o dos veces, pero se desvanecieron en la obscuridad de la noche entre el rui-

tal. En las noches, cuando las roldanas chillaban en algún motón o alguna driza crujía a impulsos del viento, creían escuchar al espectro del pobre Scotty. Pronto los abandonarían, sin duda, y perseguiría al malvado capitán Jim Edgerly, lo cual les servía de una especie de consuelo. Marlin Curtis encerraba su pesar dentro de sí, mas éste era agudo y continuo. Todavía cachorro, travieso y de patas curvas, Scotty le había sido regalado por la joven a quien amaba.

No había mucho tiempo para lamentarse, sin embargo, porque acabó la racha de buen tiempo para la "Jane Wetherell", y la goleta hubo de luchar día tras día con tremendos vientos contrarios. Después de atravesar una semana azotada por el vendaval, tuvo otro respiro, un glorioso viento en popa, que zumbaba entre las jarcias y hacía doblarse los masteleros como cañas. La "Jane Wetherell" levantaba espuma a razón de catorce nudos bajo un cielo límpido y azul, con las velas superiores tensas hasta estallar, mientras el capitán Curtis sonreía diciéndolo a sus subordinados que mantuvieran el andar.

Fué al caer de una de aquellas radiantes tardes cuando el vigía descubrió la masa informe de un vapor a bastante distancia a proa y que parecía hundirse en el agua. Dió la

res,—observó Mr. Kent con aire taciturno.—Nunca se manejan en la forma que usted acaba de indicar. Bien; supongo que no nos detendremos para las exequias. Que se desprenda una tabla y se hundirá el barco como una plomada.

—Bien; rectifique su rumbo de nuevo—dijo el capitán, observando el horizonte.—La fuerza del viento era formidable y negras nubes se amontonaban hacia el oeste. El gobernar una goleta de seis mástiles es una ciencia especial. Hay que recoger los rizos antes de que el barco se largue adelante con los tripulantes. La "Jane Wetherell" se sacudió salvajemente al escapar, mientras el oleaje que la perseguía amenazaba envolver la popa. Marlin Curtis dirigió una última mirada al buque naufrago, esperando verlo desaparecer ante su vista. De pronto, saltó sobre el antejo, lanzó una viva exclamación, y quedó mirando de hito en hito, como si olvidara la crítica situación de su propio barco.

—Hay algo vivo en ese holandés que se va a pique—gritó.—¡Ah! Allí está otra vez. ¿Lo ve usted, Mr. Kent, allá, a la extremidad de la popa, sobre la obra muerta? ¡Grandes dioses! Esos imbéciles han dejado su perro al abandonar el buque.

Corrió la voz por la cubierta de la "Jane Wetherell" y los marineros, con la boca abierta, hicieron sombra a sus ojos con las manos. Juzgaban que todo hombre de mar que abandonara a su perro a la muerte merecería asarse en el infierno por un millón de años. El cocinero decía mucho más que esto. Marlin Curtis oía fragmentos de su vehemente discusión, y volviéndose a dos de sus negros que subaban en el timón, les preguntó:

—¿Te parece así, Aleck? Y, ¿qué piensas tú, Charlie?

—Sí, señor capitán; esto es más feo que ná. Quién sabe si se olvidaron del perro en el apuro. Mu mal hecho, capitán, si nosotros no vamo y lo dejamos ahí.

—A mí me parece lo mismo—exclamó el joven capitán Curtis.—Debemos a la memoria de Scotty salvar a ese pobre perro. Tendremos que virar el barco, Mr. Kent.

El contramaestre quedó atónito y vacilante. No era un hombre impulsivo, y su comprensión era lenta.

—¿Virar el barco?—repitió como un eco.—¿Con este vendaval a la espalda? ¡Haremos saltar los palos. Y luego estrellaremos el bote si queremos abordar el buque naufrago.

—¿Quiere usted que le juzgue un miserable cobarde?—replicó el joven comandante, con una llamada de la ira que despertó el capitán Jim Edgerly en la antigua taberna flamenca.—Voy a recoger a ese perro, ¡lo entiende usted?

—El barco es de usted y no mío—murmuró el contramaestre.—No podremos enmendar el rumbo ni llegar allá antes de que oscurezca. Está bien; haré como usted lo ordena.

—Obedezca usted las órdenes aunque quiebren los propietarios—repuso jovialmente el patrón de la "Jane Wetherell".—Puede usted apostar sus botas a que el buque es mío; así, dispóngala la maniobra.

Era, en verdad, tarea atrevida y peligrosa hacer virar la inmensa goleta, con su vibrante velamen y con el viento que levantaba y ahondaba el océano en ondulantes colinas y valles. Y sin embargo, era una entusiasta y ágil tripulación la que vadeaba torrentes de agua en la cubierta o se mecía violentamente en las berlinas del bauprés. La empresa no les parecía en lo menor quijotesca ni sentimental. Era la cosa más natural del mundo el arriesgarse a perder una apuesta marítima por salvar a un perro a punto de perecer. Trabajaban y gritaban y se exponían, en tanto que el capitán Marlin Curtis manejaba el buque con la magnífica habilidad y cuidado de un hombre nacido para el mando. Atendía cuidadosa-

LORO MAL HABLADO



—¿Por qué le enseñó a decir palabras tan feas al loro?
—Nadie le enseñó intencionadamente. Por desgracia, su jaula estaba junto al aparato telefónico.

do de las olas y el viento. Regresaron a la goleta muy apesadados, olvidando congratularse por la vida del capitán. Zahiríendose todavía como un torpe estropajo por haber caído de la borda, Marlin Curtis se arrastró hasta su lecho y durmió diez horas de un tirón, sintiéndose más miserable aún a causa de este infortunio.

Era una atmósfera diferente la del buque, a la verdad, con la desaparición de Scotty. La tripulación creía que con la pérdida del perro se había desvanecido la fortuna del barco. Los ánimos decaían y la labor flaqueaba. Simmons, alias "patas achafanás", olvidando su enojo decía al segundo contramaestre al dirigirse a popa a coger el timón:

—Ese loco perro se tomaba muchas libertades con mi talones, pero si regresase ya podía mordermelo mi oreja si quisiera. De seguro que era el mejor oficial aquí en el barco. ¿Cómo vamo ahora a ganar al viejo "Henry Dearborn"?

Aquellos impresionables hijos del mar eran de opinión que la apuesta se había perdido. La lealtad al capitán Marlin Curtis les impulsaba a cumplir con el deber; pero ahora era sólo cuestión de hacer que el buque atravesara en salvo el océano occiden-

tal. En las noches, cuando las roldanas chillaban en algún motón o alguna driza crujía a impulsos del viento, creían escuchar al espectro del pobre Scotty. Pronto los abandonarían, sin duda, y perseguiría al malvado capitán Jim Edgerly, lo cual les servía de una especie de consuelo. Marlin Curtis encerraba su pesar dentro de sí, mas éste era agudo y continuo. Todavía cachorro, travieso y de patas curvas, Scotty le había sido regalado por la joven a quien amaba.

No había mucho tiempo para lamentarse, sin embargo, porque acabó la racha de buen tiempo para la "Jane Wetherell", y la goleta hubo de luchar día tras día con tremendos vientos contrarios. Después de atravesar una semana azotada por el vendaval, tuvo otro respiro, un glorioso viento en popa, que zumbaba entre las jarcias y hacía doblarse los masteleros como cañas. La "Jane Wetherell" levantaba espuma a razón de catorce nudos bajo un cielo límpido y azul, con las velas superiores tensas hasta estallar, mientras el capitán Curtis sonreía diciéndolo a sus subordinados que mantuvieran el andar.

Fué al caer de una de aquellas radiantes tardes cuando el vigía descubrió la masa informe de un vapor a bastante distancia a proa y que parecía hundirse en el agua. Dió la

res,—observó Mr. Kent con aire taciturno.—Nunca se manejan en la forma que usted acaba de indicar. Bien; supongo que no nos detendremos para las exequias. Que se desprenda una tabla y se hundirá el barco como una plomada.

—Bien; rectifique su rumbo de nuevo—dijo el capitán, observando el horizonte.—La fuerza del viento era formidable y negras nubes se amontonaban hacia el oeste. El gobernar una goleta de seis mástiles es una ciencia especial. Hay que recoger los rizos antes de que el barco se largue adelante con los tripulantes. La "Jane Wetherell" se sacudió salvajemente al escapar, mientras el oleaje que la perseguía amenazaba envolver la popa. Marlin Curtis dirigió una última mirada al buque naufrago, esperando verlo desaparecer ante su vista. De pronto, saltó sobre el antejo, lanzó una viva exclamación, y quedó mirando de hito en hito, como si olvidara la crítica situación de su propio barco.

—Hay algo vivo en ese holandés que se va a pique—gritó.—¡Ah! Allí está otra vez. ¿Lo ve usted, Mr. Kent, allá, a la extremidad de la popa, sobre la obra muerta? ¡Grandes dioses! Esos imbéciles han dejado su perro al abandonar el buque.

Corrió la voz por la cubierta de la "Jane Wetherell" y los marineros, con la boca abierta, hicieron sombra a sus ojos con las manos. Juzgaban que todo hombre de mar que abandonara a su perro a la muerte merecería asarse en el infierno por un millón de años. El cocinero decía mucho más que esto. Marlin Curtis oía fragmentos de su vehemente discusión, y volviéndose a dos de sus negros que subaban en el timón, les preguntó:

—¿Te parece así, Aleck? Y, ¿qué piensas tú, Charlie?

—Sí, señor capitán; esto es más feo que ná. Quién sabe si se olvidaron del perro en el apuro. Mu mal hecho, capitán, si nosotros no vamo y lo dejamos ahí.

—A mí me parece lo mismo—exclamó el joven capitán Curtis.—Debemos a la memoria de Scotty salvar a ese pobre perro. Tendremos que virar el barco, Mr. Kent.

El contramaestre quedó atónito y vacilante. No era un hombre impulsivo, y su comprensión era lenta.

—¿Virar el barco?—repitió como un eco.—¿Con este vendaval a la espalda? ¡Haremos saltar los palos. Y luego estrellaremos el bote si queremos abordar el buque naufrago.

—¿Quiere usted que le juzgue un miserable cobarde?—replicó el joven comandante, con una llamada de la ira que despertó el capitán Jim Edgerly en la antigua taberna flamenca.—Voy a recoger a ese perro, ¡lo entiende usted?

—El barco es de usted y no mío—murmuró el contramaestre.—No podremos enmendar el rumbo ni llegar allá antes de que oscurezca. Está bien; haré como usted lo ordena.

—Obedezca usted las órdenes aunque quiebren los propietarios—repuso jovialmente el patrón de la "Jane Wetherell".—Puede usted apostar sus botas a que el buque es mío; así, dispóngala la maniobra.

Era, en verdad, tarea atrevida y peligrosa hacer virar la inmensa goleta, con su vibrante velamen y con el viento que levantaba y ahondaba el océano en ondulantes colinas y valles. Y sin embargo, era una entusiasta y ágil tripulación la que vadeaba torrentes de agua en la cubierta o se mecía violentamente en las berlinas del bauprés. La empresa no les parecía en lo menor quijotesca ni sentimental. Era la cosa más natural del mundo el arriesgarse a perder una apuesta marítima por salvar a un perro a punto de perecer. Trabajaban y gritaban y se exponían, en tanto que el capitán Marlin Curtis manejaba el buque con la magnífica habilidad y cuidado de un hombre nacido para el mando. Atendía cuidadosa-



BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	8 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %

Horas: de 10 a m. a 3 p. m.

Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

mente a la maniobra en todos los momentos críticos, hasta que al cabo, sin pérdida alguna de velas o mástiles, la "Jane Wetherell" enderezó el rumbo y avanzó a sotavento del vapor de carga que zozobraba.

El día terminaba, pero una abertura en las nubes dejaba ver un resplandor radiante y póstumo. Hacia el sur apareció por un instante la silueta de un buque de vela. Aun cuando navegaba a palo seco, Marlin Curtis pudo discernir los seis mástiles, y comprendió que el "Henry Dearborn" avanzaba al oeste empujado por esta favorable racha, haciendo trescientas millas en veinticuatro horas todo el tiempo que durase el vendaval. Mr. Kent dio también una mirada a la otra goleta y sacudió la cabeza con aire de melancolía inexpresable. Concedía ciertos privilegios a la juventud, pero esto era ya demasiado.

—Tenía usted razón en cuanto a la dificultad de enviar un bote al buque naufragado, díjole el capitán.—Es imposible. Me adhiero a su opinión. Es preciso que el mar se calme. Quizá podamos ensayarlo más tarde esta noche.

—¿Quiere usted decir que aguarde mos aquí? Puede que arrecie el viento.

—Sí; esperaré aquí hasta que recoja al perro o se hunda el vapor,—replicó ceñudo el joven.

—¿Y perder cinco mil dólares?—exclamó el obstinado contramaestre. Supongo que habrá usted notado que el capitán Jim Edgerly se dirige al oeste con un andar infernal.

—Y bien, Mr. Kent,—dijo Marlin Curtis en un franco arranque de confianza,—seré un idiota a sus ojos, mas prefiero perder esos cinco mil dólares a odiarme a mí mismo por todo el resto de mi vida. ¿Ha sentido usted alguna vez de esta manera?

—No sé, señor. Supongo que sí. Cuando un hombre llega a la edad que tengo, recuerda muchas cosas que desearía no hubieran sucedido. Algunas hacen sufrir profundamente.

Antes de que se desvaneciera por completo el crepúsculo invernal, pudieron ver todavía al perro en el extremo de la popa del buque naufragado y aun creyeron escuchar sus lauradas a través del viento. Esperaba que lo salvaran. Esto era evidente para los marineros de la "Jane Wetherell". Parecía cierto que el maltrecho vapor de carga se hundiría antes de la mañana; pero aun los empecinados jugadores del castillo de proa de la goleta se resistían a apostar sobre esta materia. Durante todo el transcurso de la noche nadie sabía si el perro y su precario refugio habían desaparecido.

Al alba la "Jane Wetherell" había derivado varias millas a sotavento, y representó muchas horas de labor el recuperar la anterior posición. Los restos del buque naufragado estaban todavía a flote. Aquello desafiaba todo sentido común. Las ocurrencias de un barco en el mar son a menudo incomprensibles. Era peligroso lanzar un bote, pero se hacía ya imposible contener a los marineros de la "Jane Wetherell". El mar había cedido un poco, y los hombres se precipitaron en la pequeña embarcación tan pronto como obtuvieron el permiso del capitán. Mr. Kent asumió el gobierno del bote, todavía refulgiendo, pero orgulloso en el fondo por el hecho de que sabía manejar mejor que nadie a bordo una pequeña embarcación.

Lograron separarse en salvo de la goleta y se acercaron con cautela al buque naufragado, que las olas batían como una roca en plena marea. El capitán Curtis vio cómo se aproximaban y cómo se doblaban desesperadamente sobre los remos para evitar que el bote se estrechara. Parecía que estuvieran ya a punto de abandonar la empresa cuando el atento perro saltó de la averiada borda, lanzándose a una ola. Uno de los marineros

lo echó atrevidamente al bote y los demás aplaudieron con frenesí. Aun el impasible Mr. Kent agitó su gorra en el aire. Regresaron a la goleta entre nubes de agua y a merced de penosos esfuerzos, enganchando e izando luego el bote a costa de algunas tablas hendidas.

Los empapados marineros pasaron a bordo un perro chorreando como una esponja, que movía un tronco de cola y se mantenía bizarramente sobre sus cuatro patas, dando ladridos de gratitud. La gente del castillo de proa se había vuelto loca al parecer. Los hombres se abrazaban y se palmaban unos a otros, enjugándose los ojos húmedos del llanto y de la risa. El capitán Marlin Curtis se adelantó apresuradamente, y el perro avanzó hacia él con paso incierto y bamboleante. Era un "Airedale", y el joven comandante quedó de una pieza mirándole con insensato asombro. Luego se agachó enajenado, acarició al animal, y pasó los dedos por la placa metálica del collar.

—¡Gran Dios, Scotty, vagabundo, qué resurrección es ésta!—Y había una especie de pavor en las exclamaciones del amo.—¿Quizá hay algo de verdad en los cuentos de fantasmas, pero tienes toda la apariencia y aun el olor de un "verdadero" perro!

Los amantes ojos del perro fantasma brillaban como diamantes entre la orla mate del pelo. Lamió la mano de su amo, lanzó algunos ladridos de saludo, y luego se volvió a examinar la cubierta. El deber se imponía. La tripulación estaba ociosa, como lo echó de ver Scotty inmediatamente. Trotó penosamente hasta el grupo más cercano y destacó a Simmons, "Patatas achafanadas", quien marchó de prisa a sus asuntos. Los demás tomaron en cuenta la indicación; y, restablecida la disciplina, Scotty se detuvo a la puerta de la cocina y reclamó su desayuno al cocinero. El capitán Marlin Curtis le siguió, y continuó mirándole, con las manos en los bolsillos y sin perder su aire de absoluta perplejidad. El práctico Mr. Kent, que había estado rumiando el problema durante la travesía en el bote, se adelantó a explicar:

—El asunto le ha trastornado por completo, ¿no es cierto capitán? Es usted bastante hábil para reconstituir la cosa, conforme lo he hecho yo. En un minuto lo comprenderá. Ese pequeño vapor de carga debe haber estado a popa de nosotros en la mañana que usted cayó al mar. Era casi de día, ¿recuerda usted?

—Y sin duda ellos descubrieron y recogieron al perro,—dijo Curtis.—El bribón nada como un pez. Usted estaba conmigo una vez que siguió a nado la lancha del barco río abajo del Kennebec. Los vientos contrarios detuvieron al vaporcito. Sus calderas eran de poco poder, y al cabo le llevamos la delantera. Con la última racha de viento nosotros hacíamos dos nudos mientras el vapor de carga avanzaba uno tan sólo.

—Precisamente—afirmó el contramaestre.—La colisión tuvo lugar en la noche, con toda probabilidad, y al abandonar el barco la tripulación olvidó al perro, sin voluntad de abandonarlo. Bueno; los negros se han ceñado ahora a cantar una canción diferente. La buena suerte ha vuelto a la vieja "Jane".

—Bien la necesitamos, Mr. Kent. Jim Edgerly está haciendo bailar al "Henry Dearborn", y nos lleva una buena delantera de doscientas millas.

La goleta osciló con todas sus velas extendidas, lanzándose de nuevo a una caza infatigable. Alegres y llenos de confianza los hombres cantaban el antiguo coro de las aguas profundas:

Sally tiene dientes blancos y perlados,
Arriba, ¡oh! da vuelta al timón.
Los ojos azules, el pelo rizado,
Será mi dinero para Sally Brown.

Sí; la fortuna sonreía a la bizarra "Jane Wetherell". Los vientos del este continuaban empujándola hacia la patria; pero delante de ella iba también el "Henry Dearborn", aprovechándose lo mejor posible de este insólito y favorable tiempo. Servía los propósitos tanto de un buque como del otro, es verdad, y Marlin Curtis arrugaba el ceño al pensamiento de aquellas doscientas millas de ventaja. Recargaba su buque de velamen, forzando su andar, pero salvándolo de todo accidente con la vigilancia intuitiva y la cautela que le distinguían como marino excelente. Cuando la costa del Atlántico se hallaba a menos de quinientas millas de distancia y los vapores con los cuales se cruzaba hacían señales de que la otra goleta de seis mástiles le llevaba todavía delantera, estuvo a punto de confesarse vencido.

Aquellos últimos días en el mar fueron muy duros con el intenso frío del invierno que hacía congelarse el rocío y la espuma al caer. El capitán Curtis se hallaba en el puente de su barco cuando a la luz de un desolado y ventoso amanecer descubrió muy próximo una goleta de seis mástiles. Dos de sus masteleros habían desaparecido, y las grandes velas bajas estaban agrietadas e hechas jirones, tres de ellas con los rizos recogidos para salvar lo que quedaba del velamen. El capitán Jim Edgerly estaba en la toldilla de popa, voluminoso e impasible; ni solicitó ayuda ni envió un saludo. El hielo cubría de una brillante coraza las cubiertas y el aparejo; y la tripulación, amontonada a la puerta de la cocina, miraba con profundo abatimiento pasar triunfante a la "Jane Wetherell". El capitán Marlin Curtis agitó su gorra, sin recibir respuesta. Adivinó la historia a una ojeada, y dijo al contramaestre:

—La goleta se precipitó, indudablemente, sin obedecer a la maniobra. La forzó demasiado. Y la gente se rebeló ante el trabajo.

—Todo había que tenerlo en cuenta en la jugada, señor. Usted es mejor marino,—observó tranquila y axiomáticamente Mr. Kent.—Jim Edgerly reventó, como usted había pensado que sucedería. Ha manejado mal su buque y tiene que pagar las costas. Usted lo ha vencido limpia y lealmente.

Marlin Curtis entró a la cámara y sentóse con los pies apoyados sobre la mesa, mientras fumaba su pipa y dirigía de vez en cuando la palabra al grave y atento Scotty que parecía asentar a sus reflexiones. El joven capitán sacó un sobre de la caja de hierro y leyó el documento firmado por un grupo de serios marineros en la taberna de Amberes. Era la orden de Jim Edgerly al propietario gerente de la negociación por cinco mil dólares, pagaderos en caso de que el "Henry Dearborn" arribara al puerto después que la "Jane Wetherell" en su viaje de regreso al oeste.

—Está haciéndose viejo,—Scotty,—murmuró Marlin Curtis,—y pronto se quedará sin puesto. Le hemos clavado el arpón, está muy bien; pero no sé hasta qué punto lo revolveremos en la herida. El te golpeó, pero tú eres un buen muchacho, Scotty. ¿Estás dispuesto a darte por satisfecho, si yo por mi parte lo estoy?

El "Airedale" ladró a guisa de aprobación. Marlin Curtis se echó a

reír y rompió el documento en pequeños fragmentos. Cuando subió al puente, los rugosos promontorios de la costa de Maine alzábanse entre la niebla del océano. La goleta se deslizó cortando el agua con impulso liviano y vigoroso, hasta que una mancha carmesí, el faro de Portland, brilló destacándose sobre la obscura costa del cabo Elizabeth. Pronto acudió un remolcador, desarrollando tras sí una larga bandera de humo; y la "Jane Wetherell", digna, majestuosa, incólume a través de las pruebas del mar, comenzó a plegar sus alas poderosas.

Cuando el remolcador se acercó para echar una guindaleza, Marlin Curtis vio a una joven de pie junto a la garita del timonel. Su amada se adelantaba a dar la bienvenida al marino de regreso a la patria. El rostro juvenil y resuelto irradió de amor, de orgullo y de sorpresa. El feliz "Airedale" metió las narices acariciando la mano de su amo, y Marlin Curtis dijo en alta voz:

—¡Pobre Jim Edgerly! Scotty, muchacho, todo ha salido conforme a nuestros deseos; todo aquello a que vale la pena de aspirar en este dichoso mundo.

El marroquí no es industrial, y la industria, tal y como nosotros la entendemos no existe en Marruecos; no hay sino oficios, y aun éstos poco fomentados; se abandonaban de día en día, pues los indígenas encontraban más cómodo comprar los artículos de fabricación europea que hacerlos ellos mismos. Algunas pequeñas industrias, de alguna manera se les ha de llamar, como la alfarería y la cerámica, han llegado a desaparecer, y otras se encuentran en verdadera decadencia, si bien en estos últimos tiempos parece notarse van adquiriendo nuevo empuje.

Los que aún tienen vida, son los oficios que dependen del cuero, como la fabricación de botas, babuchas, cueros de empastar libros, la talabartería, etc., y la fabricación casera de alfombras y estereras.

La organización del trabajo en los talleres es algo parecida a lo que era en Europa en el siglo XVIII.

En la Tierra a 300 kilómetros de profundidad, todas las materias están en ignición. Más abajo las materias se hallan reducidas al estado gaseoso.

La IODHYRINE
del Dr. DESCHAMP
DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientre.
Adega el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTÍN 480

PARA LA GENTE DE CAMPO

APUNTES DE UN GANADERO

Las exposiciones primitivas de Inglaterra.

En las postrimerías del siglo diez y ocho y en los comienzos del diez y nueve los esfuerzos encaminados a la mejora del ganado británico dieron excelentes resultados, y se creyó conveniente estimular la competencia organizando exposiciones patrocinadas por sociedades o por los grandes terratenientes.

Otro de los métodos adoptados consistía en apuestas o retos entre los ganaderos. En 1810 un Mr. Meek, de Lichfield, Staffordshire, ofreció cien guineas a cualquier ganadero de Hereford que mostrase una res tan perfecta como su toro Longhorn. Mr. Walker envió uno de sus animales, pero cuando éste llegó a Lichfield parece ser que Mr. Meek, temiendo ser derrotado, no cumplió las condiciones del concurso y consintió que se emitiera dictamen en favor del toro de la raza Hereford. La resolución que demostró el ganadero de Hereford haciendo recorrer a su toro, en aquellos tiempos, una distancia de cien millas, es en verdad digna de admiración.

UN GANADERO EMPRENDEDOR

En el informe oficial del Departamento de Agricultura, fechado en 1805, referente a la provincia de Northumberland, en el extremo norte de Inglaterra, se encuentra el párrafo siguiente: "Raro es el año en que algunos agricultores no hacen largas expediciones con el único objeto de comprar las mejores razas de ganados, estudiar métodos de cultivo y ver por sí mismos las herramientas o aperos de nueva invención."

El más emprendedor entre los principales terratenientes fue Thomas Cooke, de Holkham, propietario de grandes fincas en la provincia de Norfolk, nombrado Conde de Leicester en 1837, a los 83 años de edad. Cooke comenzó sus trabajos agrícolas en 1778, y consiguió transformar el distrito con la aplicación de nuevos métodos de agricultura y con la cría de ganados de pura sangre. En aquella fecha inauguró la esquila anual de ovejas, cuya fama cundió al continente europeo, hasta el punto de que el emperador de Rusia envió un representante para que asistiera a ellas. El número de invitados ascendía a seiscientos y solía emplearse una semana en discusiones y en la inspección del ganado y de las siembras.

El ejemplo de Cooke fue seguido por muchos de los grandes terratenientes, sobre todo por el duque de Bedford, en sus tierras de Woburn, cuya familia ha mantenido hasta la fecha su excelente reputación en cuanto se relaciona con la agricultura y la cría de ganados. Un antiguo graba-

do referente a la esquila de ovejas en Woburn, que evidentemente comprendía también pequeñas exposiciones de ganado vacuno, lanar, etc., muestra en el primer plano un buey de Hereford, propiedad de Mr. Westcar, ganador del premio en la primera exposición de Smithfield.

Se formaron también sociedades como, por ejemplo, la "Bath and West of England Society", fundada en

1777, y la "Agricultural Society of Hereford", fundada en 1797, las cuales existen aún. Uno de los objetos que la segunda de las sociedades nombradas se proponía llevar a cabo era "mejorar la cría del ganado vacuno y lanar hasta que la carne y la lana alcancen el más alto grado de perfección." El informe referente a la exposición celebrada en junio de 1800, dice así: "Grandes alabanzas merecen los caballeros que con tanto ardor han patrocinado la institución que, a más de estimular el interés y de beneficiar a los agricultores y ganaderos, difundirá y perpetuará la fama del ganado de la provincia que ya goza

de envidiable reputación entre los pe-
ritos."

EL CLUB DE SMITHFIELD

La fundación del Club de Smithfield, en 1778, bajo la presidencia del duque de Bedford, es sin duda, el acontecimiento más importante de aquella época en la historia de la ganadería. Desde el establecimiento del Club hasta 1851, todas las razas estuvieron representadas en las numerosas exposiciones, y durante aquel período los toros Hereford ganaron 185 premios, contra 82 adjudicados a los Shorthorn. El más prominente de los expositores fué Mr. Westcar, quien exhibía siempre toros de Hereford, y obtuvo en 1778 el primero de los premios adjudicados. En una de estas exposiciones primitivas uno de sus toros pesó 2,500 libras.

El Club de Smithfield celebra todavía su exposición anual, a principios de diciembre, y los carniceros se disputaban las reses exhibidas para vender su carne en las fiestas de Navidad.

EXITO DE LAS VACAS FRIESIAN

El Ministerio de Agricultura ha publicado el tercer volumen sobre la producción de leche en el Reino Unido, con una relación de las vacas que han dado mejores rendimientos. Este volumen trata de la producción durante el año que terminó el 1.º de octubre, 1919, y muestra que se ha adelantado bastante en los métodos empleados para la formación de un registro en cuyos datos pueda tenerse absoluta confianza.

Una característica notable del proyecto del Ministerio es la comprobación de los datos particulares anotados por los inspectores, quienes visitan inesperadamente las vacadas en sus áreas respectivas. Este procedimiento ha llevado la confianza a los compradores, pues los datos que de este modo se obtienen son una garantía de incalculable valor. Antes de que se adoptase este sistema, los compradores tenían necesariamente que basar sus cálculos en las cifras que les suministraban los dueños del ganado.

El apoyo dado al sistema oficial de registro aumenta constantemente, según lo prueban los datos que aparecen en el nuevo volumen. Este contiene información compilada por 38 sociedades locales, comparado con 27 que contribuyeron en 1918; figuran no menos de 1,332 vacadas y 37,000 cabezas, contra 708 y 19,793 respectivamente en el volumen anterior. El número de vacas habilitadas para el registro ha ascendido de 1,560 a 2,320; de esto total, 266 llegaron a producir las 10,000 libras, o 1,000 galones oficiales. El número de reses y las razas a que pertenecen se distribuyen como sigue: 153 Shorthorns, 73 Friesians británicas, 11 Lincoln Reds, y 21 de razas cruzadas; las razas Red Poll, South Devon, Jersey, Kerry y White Park también estuvieron representadas por una o más vacas de las que llegaron al nivel de 1,000 galones. La producción más alta se obtuvo de la vaca Friesian "Hedges Moss Rose", que dio 1,953 galones en 265 días; este mismo animal encabezó la lista del año anterior, cuando dio 1,570 galones en 303 días. Hubo otras ocho vacas Friesian cuyos resultados sobrepasaron a los de la mejor vaca Shorthorn, que dio un total de 1,375 galones.

Es sorprendente el éxito alcanzado por vacas tan pequeñas como las Jersey y las Kerry, que llegaron a producir 1,000 galones de leche; no menos admirables son los resultados obtenidos por la antigua raza White Park. Dos vacas Hereford dieron 900 galones, lo cual demuestra que con animales de buena raza pueden obtenerse magníficos resultados siempre que no se omitan esfuerzos para conseguir el aumento de la producción.

UN JUICIO



—Le dije que tenías más dinero que sentido común.
—¿Y ella, qué dijo?
—Preguntó: "¿Por qué es que tiene algún juicio?"

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . 5.00	Semestre . . . 4.00	Semestre . . . 6.00
Año . . . 9.00	Año . . . 8.00	Año . . . 11.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado . 40	N.º atrasado . 50	N.º atrasado . 50

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que registrarán en lo sucesivo:

Encuadernación en formato	grande	chico	En cuero	En tela
Tapas sueltas	grande	chico	\$ 12.—	3.70
"	"	"	8.—	3.—
"	"	"	9.—	2.—
"	"	"	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

MERELLO HERMANOS y Cia. CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.



LA GUARDIA EN EL RHIN

Canción patriótica alemana

Original de C. WILHELM

Arreglo de PABLO GALLICO

Piano

f

p dolce

cresc

f

ff

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Es el licor admirado
por su sabor delicioso, su transparencia cristalina,
su bello color y sus resultados maravillosos. A los inape-
tentes les devuelve las ganas de comer perdidas y conserva
a los sanos por su fuerza incontrastable, como aperitivo sin rival.

Una copa de
HESPERIDINA BAGLEY
antes de cada comida será el escudero
de su salud.